



Revista Asia América Latina

Año 10. Volumen 10. Número 17
DICIEMBRE 2025. Argentina

ISSN 2524-9347

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires



Contenido

UN ORDEN EN TENSIÓN: ASIA-PACÍFICO ENTRE AUTORITARISMOS, CONFLICTOS Y RECONFIGURACIONES GLOBALES 4

Fernando Pedrosa y Max Povse

VARIA

HINDUISMOS DE TRASTIENDA: LA RELIGIÓN ENTRE LOS VENDEDORES DE LA INDIA EN LA CIUDAD DE MÉXICO 12

Lucero Jazmín López Olivares

«¿SOMOS NORCOREANOS?»: EL TRAUMA DE LA DIVISIÓN DE LAS COREAS EN LA COMUNIDAD COREANA DE BUENOS AIRES 40

María del Pilar Álvarez

TELETRABAJO Y VIDA FAMILIAR DE LAS FUNCIONARIAS PÚBLICAS EN COREA DEL SUR EN TIEMPOS DE COVID-19 58

Bárbara Inés Bavoleo y Taria Desirée Muñoz Villarroel

MÉXICO EN LA REVISTA DONGFANG ZAZHI: REVOLUCIÓN, MIGRACIÓN Y POLÍTICA A INICIOS DEL SIGLO XX 78

Ivonne Virginia Campos Rico

DE "DEVOLVER LA FELICIDAD A TAILANDIA" A LAS ELECCIONES GENERALES DE 2023: AUGE Y CAÍDA DE PRAYUTH CHAN-O-CHA 94

Pablo Henri Ramírez Didou

IN CRISIS: CAN CHINA-JAPAN-SOUTH KOREAN COOPERATION STABILIZE IN A WORLD IN DISORDER? 118

María Agustina Alfaro

RESEÑAS

LUIS, DIEGO JAVIER. *THE FIRST ASIANS IN THE AMERICAS: A TRANSPACIFIC HISTORY.* HARVARD UNIVERSITY PRESS, 2024. 350 PP. 133

Yifan Wu

ÓSCAR CARLOS FIGUEROA Y LÍA RODRÍGUEZ DE LA VEGA. *INDIA EN HISPANOAMÉRICA: HISTORIA Y VARIACIONES DE UN IMAGINARIO CULTURAL.* CRIM – UNAM. 382 PP. 136

Melissa A. Fitch



Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires

ISSN 2524-9347

Directores

Dr. Fernando Pedrosa (Universidad de Buenos Aires)
Mg. Max Povse (Instituto Universitario Europeo)

Secretarios de Redacción

Lic. Alejandro Lamarque (Universidad de Buenos Aires)
Lic. Mariano Statello (Universidad de Buenos Aires)

Editora de Reseñas

Dra. Araceli Tinajero (The City College of New York)

Comité Editorial

Dr. Ignacio Bartesaghi (Universidad Católica de Uruguay)
Dr. Daniel Gomá (Universidad de Cantabria)
Dra. Nicole Jenne (Pontificia Universidad Católica de Chile)
Dr. Christopher Lundry (El Colegio de México)
Lic. Ezequiel Ramoneda (Universidad Nacional de La Plata)

Consejo Académico

Dr. David Doncel Abad (Universidad de Salamanca)
Dra. Mireya Sosa Abella (Universidad de Malasia)
Dra. Mercedes Botto (Facultad Latinoamericana de Ciencias
Sociales) Dr. Nicolás Comini (Universidad del Salvador)
Dra. Pasuree Luesakul (Universidad de Chulalongkorn)
Dr. Carlos Moneta (Universidad de Buenos Aires)
Dra. Zarina Othman (Universidad Nacional de Malasia)
Dra. Cristina Reigadas (Universidad de Buenos Aires)
Dra. Florencia Rubiolo (Universidad Nacional de Córdoba)
Dra. Leonor Seabra (Universidad de Macao)
Dr. Jaime Moreno Tejada (Universidad de Chulalongkorn)
Dr. Ignacio Tredici (Organización de las Naciones Unidas)
Dra. Wasana Wongsurawat (Universidad de Chulalongkorn)



Eudeba
Universidad de Buenos Aires

1º edición: junio 2016

© 2016
Editorial Universitaria de Buenos Aires
Sociedad de Economía Mixta
Av. Rivadavia 1571/73 (1033) Ciudad de Buenos Aires
Tel: 4383-8025 / Fax: 4383-2202
www.eudeba.com.ar



INTRODUCCIÓN

**UN ORDEN EN TENSIÓN:
ASIA-PACÍFICO ENTRE AUTORITARISMOS, CONFLICTOS Y
RECONFIGURACIONES GLOBALES**

Asia
América
Latina

4

**AN ORDER IN TENSION:
ASIA-PACIFIC BETWEEN AUTHORITARIANISMS, CONFLICTS,
AND GLOBAL RECONFIGURATIONS**

Fernando Pedrosa 

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina, Universidad de Buenos Aires
fpedrosa@sociales.uba.ar

Max Povse 

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina, Universidad de Buenos Aires
maxpovse@uba.ar

Como ocurre en cada cierre de año, la *Revista Asia/AméricaLatina* se propone algo más que un balance entendido como mera enumeración de hechos relevantes. Nos interesa, antes bien, abrir una pequeña rendija que permita vislumbrar algunas de las tendencias que comienzan a perfilarse para el futuro inmediato. En ese sentido, el año 2026 se anuncia como un período particularmente conflictivo para el mundo en general, pero sobre todo para la región del Asia-Pacífico, que nos agrupa tanto a latinoamericanos que estudian Asia como a asiáticos que estudian América Latina. Y esto será así tanto por las dinámicas internas de la macrorregión como por su creciente centralidad en las disputas geopolíticas globales.

Como sucede con frecuencia, el Sudeste Asiático vuelve a ocupar un lugar destacado como escenario de tensiones y conflictos. A lo largo de 2025 se profundizó el enfrentamiento entre Camboya y Tailandia, un conflicto que ha dejado un número significativo de víctimas y que difícilmente pueda explicarse únicamente como una disputa por un desacuerdo limítrofe. En ambos casos, se trata más bien de Gobiernos que utilizan la confrontación externa como recurso para dirimir o reforzar equilibrios de poder en el plano interno. En Camboya, el poder político continúa concentrado en torno a Hun Sen, quien, pese a haber formalizado la transferencia de la jefatura de Gobierno a su hijo Hun Manet, conserva un rol central como figura dominante del régimen.

Desde una perspectiva estrictamente estratégica, el conflicto con Tailandia carece de una racionalidad evidente más allá de ganar control sobre un puñado de templos; sin embargo, adquiere otro sentido si se lo inscribe en un entramado regional más amplio, en el que actores externos –en particular China–

buscan profundizar su influencia fomentando divisiones y tensiones entre los países de la ASEAN, como ha quedado demostrado en el interés de estos actores por mediar el conflicto.

En el caso tailandés, la persistente fragilidad del sistema político, marcada por la primacía del poder militar sobre las instituciones representativas, contribuyó a que el conflicto se convirtiera en un intento fallido de consolidar el Gobierno del Pheu Thai. Así, la crisis política asociada al conflicto con Camboya derivó en la caída del tercer Gobierno de la familia Shinawatra, una dinastía que sigue orbitando en la escena política pese a su reiterada exclusión por vías no democráticas. En 2026 se realizarán nuevamente elecciones cuyo respeto por parte de la estructura militar aún está por verse.

Desde 2021, Myanmar se encuentra bajo el control de una dictadura militar responsable de gravísimos y sistemáticos crímenes de lesa humanidad, que incluyen la persecución de opositores políticos y el genocidio de minorías étnicas. El país ha profundizado progresivamente en su condición de Estado fallido, en la que la violencia se ha convertido en el instrumento habitual de gobierno. La detención prolongada de Aung San Suu Kyi, premio Nobel de la Paz, sirve como un símbolo elocuente de ese deterioro institucional.

El uso indiscriminado de la fuerza –incluidos bombardeos contra aldeas y reuniones civiles al aire libre, así como el asesinato de personas bajo custodia estatal– alcanza un grado de gravedad difícil de ignorar. Sin embargo, llama la atención el relativo desplazamiento de Myanmar en la agenda internacional. Organismos multilaterales, organizaciones de derechos humanos y buena parte de la prensa internacional, que durante años concentraron su atención en las limitaciones y contradicciones del Gobierno civil encabezado por Aung San Suu Kyi, parecen hoy estar volcados a otras prioridades. Sin duda contribuyen a la preocupante invisibilización de la magnitud de la violencia ejercida por el régimen militar.

Frente a este escenario, la ASEAN ha demostrado, una vez más, su limitada capacidad de acción. Las elecciones convocadas por el régimen militar birmano responden menos a una voluntad genuina de apertura política que al intento de emular el modelo tailandés, con el objetivo de normalizar su reincorporación plena al bloque regional sin modificaciones sustantivas en su estructura de poder.

Para la ASEAN, estos episodios constituyen apenas un problema más entre muchos otros que la organización no logra –ni parece haber sido diseñada para– resolver. Tanto el conflicto entre Tailandia y Camboya como la crisis prolongada en Myanmar ilustran de manera elocuente los límites de un esquema intergubernamental basado en el principio de no injerencia y en consensos mínimos, que privilegia la estabilidad formal por sobre la resolución efectiva de disputas y la protección de derechos fundamentales.

Debe recordarse, además, que la ASEAN cuenta con escasa autoridad moral para exigir procesos de democratización, así como la plena vigencia de los derechos humanos y las libertades básicas entre sus miembros. Con la excepción de su miembro más reciente, Timor Oriental, la mayoría de los Estados que integran la organización se inscriben en distintas variantes de regímenes autoritarios, lo que restringe aún más la posibilidad de construir mecanismos regionales de presión política o de sanción efectiva.

Este panorama del Sudeste Asiático se inserta, a su vez, en un contexto más amplio en el Asia-Pacífico, atravesado por la rivalidad entre Estados Unidos y China. La proyección china enfrenta obstáculos significativos, en parte debido a su compleja geografía y su incapacidad para controlar los territorios que se arroga para sí. Asimismo, persisten las tensiones con Vietnam y Filipinas en el mar de la China Meridional, mientras Beijing continúa bloqueando o diluyendo investigaciones internacionales sobre la situación en el Turquestán Oriental y desplazando la atención de la cuestión tibetana. Al mismo tiempo, el conflicto latente con India pone en evidencia los límites de iniciativas como los BRICS, que funcionan más bien como dispositivos retóricos que como verdaderas plataformas de liderazgo coordinado.

Estos obstáculos se ven en la propia estrategia china para América Latina, publicada en su reciente libro blanco, que actualiza el de 2016 y fue publicado, curiosamente, unas meras dos semanas después de la Nueva Estrategia de Seguridad de Estados Unidos, que cimentó el vuelco de la atención de Washington hacia las Américas. En el libro blanco de Beijing (que está calcado, más o menos, *verbatim* del plan China-CELAC 2025-2027), por el contrario, no hay definiciones concretas más allá de la mera expresión de lugares comunes ya habituales. Una nota a destacar, sin embargo, es el *downgrade* de la Iniciativa de la Franja y la Ruta a «cooperación de la Franja y la Ruta», lo que blanquea el desinterés chino por realizar inversiones sistemáticas, algo visible desde antes de la pandemia en la región.

Todo indica que 2026 podría traer un aumento significativo de la tensión en torno a Taiwán. China no ha abandonado su objetivo de conquistar la isla y Xi Jinping ha vinculado explícitamente ese propósito con su legado histórico, bajo la retórica de «reunificación». En paralelo, la economía china mostró durante 2025 signos claros de desaceleración: el consumo interno no logró recuperar dinamismo, la crisis del sector inmobiliario continúa pesando como una amenaza estructural y las purgas recurrentes –esta vez extendidas al ámbito militar– han profundizado un clima de temor burocrático que limita la capacidad de gestión más allá de la obediencia estricta.

En este contexto, será necesario seguir con atención la evolución política de Corea del Sur y Japón, ambos atravesando procesos de redefinición interna tras períodos de inestabilidad. Japón, bajo el liderazgo de Sanae Takaichi, intenta recuperar el dinamismo económico y una mayor proyección regional, con la

cuestión taiwanesa ocupando un lugar central en su agenda estratégica. Corea del Sur, por el contrario, parece relajar parcialmente las posturas históricas de su política exterior para concentrarse en los desafíos de gobernanza interna. En ambos casos, la relación con Estados Unidos seguirá planteando dilemas estructurales difíciles de resolver.

Estados Unidos, por su parte, estará condicionado por las elecciones intermedias de noviembre de 2026, un factor que puede contribuir a radicalizar su política interna y externa. Donald Trump, ya en la etapa final de su trayectoria política y sin posibilidad de reelección, comenzará a experimentar las limitaciones propias del llamado *lame duck*. A ello se suma la disputa incipiente por la sucesión dentro del oficialismo, en la que podrían enfrentarse figuras como el vicepresidente J. D. Vance y el secretario de Estado Marco Rubio, representantes de visiones contrastantes sobre el liderazgo y el rol global de Estados Unidos.

Resulta difícil imaginar que Trump se mantenga frente a este escenario como un mero observador o que limite su accionar a la espera pasiva del final de su mandato. Todo indica que buscará preservar la mayor porción posible de su capital político, lo que lo empuja a intentar consolidarse como gran elector dentro del sistema político estadounidense entre su vicepresidente y el secretario de Estado. ¿Habrá un candidato sorpresa?

En ese marco, y como parte de la disputa política interna, no puede descartarse que reaparezca –aunque carezca de sustento legal– algún grado de debate en torno a una eventual nueva reelección, más como globo de ensayo y de presión política que como proyecto institucional viable. Deberá mostrar cada día que el poder no se le escapa de las manos. Al mismo tiempo, procurará mantener un protagonismo constante en el orden global, coherente con una concepción personalista del liderazgo internacional. Su principal lastre seguirá siendo, sin embargo, la guerra de Rusia en Ucrania: un conflicto cuya resolución Trump prometió en cuestión de horas y que, hasta el momento, no ha logrado siquiera encauzar hacia acuerdos parciales ni hacia mecanismos estables de negociación entre las partes.

En este escenario, la guerra de Rusia en Ucrania continúa desempeñando un papel central. Ingresando en su cuarto año, el conflicto ha puesto en evidencia, por un lado, la persistencia del proyecto imperial de Vladimir Putin y, por otro, la parálisis estructural de la Unión Europea, obligada a repensarse con rapidez ante un entorno internacional cada vez más inestable. La postergación del acuerdo entre la Unión Europea y el Mercosur, si bien puede resultar funcional en el corto plazo para ciertos intereses europeos, representa un error y un retroceso en el camino hacia la recuperación de cierto peso político. El destino del acuerdo se observa con atención desde Asia, donde se percibe la potencial conformación de un mercado ampliado que podría redefinir las

cadenas de proveedores y de consumidores a escala global. De firmarse el acuerdo, Brasil ya no tendrá en BRICS su único centro de gravedad.

Finalmente, en lo que respecta al desarrollo académico de los estudios asiáticos en América Latina, el panorama muestra luces y sombras. Se ha registrado un crecimiento cuantitativo de investigaciones, especialistas y espacios dedicados a China, aunque no siempre ha estado acompañado de un aumento equivalente en la calidad. Como ya hemos afirmado, el activismo, la propaganda, la ideología y la academia vienen de la mano en estos temas, y eso se observa aún más en los grandes encuentros académicos.

Japón, Corea y el Sudeste Asiático continúan relegados, pese al incremento sostenido de los vínculos comerciales con la región. Este desequilibrio también se reproduce en nuestra universidad. La Universidad de Buenos Aires no ha sido ajena a estos procesos: desde hace años, su área de relaciones internacionales parece haber perdido capacidad de innovación, atrapada en una lógica burocrática centrada en la administración de recursos escasos antes que en la construcción de agendas de largo plazo. En ese marco, los estudios asiáticos (además de China) siguen ocupando un lugar marginal, reflejo de un panorama general que, al menos por ahora, permanece teñido de un persistente tono gris.

Por último, este es el volumen aniversario que marca una década de publicaciones ininterrumpidas, con diecisiete números ordinarios y tres especiales, que suman 160 artículos. Queremos agradecer el acompañamiento a lo largo de estos años, especialmente a los autores, evaluadores y editores que han sostenido este proyecto de vanguardia. Asimismo, queremos comunicar a nuestros lectores un cambio en la dirección de la revista: Fernando Pedrosa, quien la condujo desde su fundación, y Max Povse, director durante los últimos tres años, dejan sus funciones ejecutivas para integrarse al Comité Editorial y escriben por última vez esta introducción. A partir de este mismo número, los investigadores y docentes del Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina, Alejandro Lamarque y Mariano Statello, asumen la responsabilidad de sostener y proyectar, tras más de una década de trayectoria, la vigencia de *Asia/AméricaLatina* como espacio de referencia académica.

Los artículos en este número

En este volumen aniversario presentamos dos publicaciones: nuestro número ordinario 17 y un número especial editado por los integrantes de nuestro Comité Editorial, Nadia Radulovich y Ezequiel Ramoneda. En el primero presentamos seis artículos en nuestra sección *Varia* y dos reseñas.

En el primer artículo de *Varia*, Lucero López Olivares explora las experiencias religiosas cotidianas de vendedores hindúes migrantes que han establecido negocios en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Utilizando

la metodología de religión vivida, la autora examina cómo estos hindúes adaptan prácticas rituales, celebraciones y significados de la iconografía religiosa en contextos comerciales, enfrentándose a la ausencia de templos dirigidos por sacerdotes indios y a la carga laboral que limita la práctica religiosa cercana a su lugar de origen. El estudio conceptualiza a esta población como una *microminoría* religiosa que desarrolla expresiones de fe creativas e improvisadas en espacios híbridos, como hogares y negocios, lo que evidencia cómo la religión se entrelaza con actividades comerciales en un entorno de diversidad étnico-religiosa.

En el segundo artículo, María del Pilar Álvarez analiza el impacto de la división de la península coreana en la comunidad de migrantes norcoreanos radicados en Buenos Aires. Utilizando un enfoque cualitativo basado en archivos institucionales, observación participante y once historias de vida de primera generación, la investigadora examina cómo el *doble desarraigo* (constituido por el desplazamiento forzado durante la Guerra de Corea y la posterior migración a Argentina) ha sido fundamental para la conformación de una subidentidad coreana en la diáspora. El estudio recupera debates de la memoria histórica y de la posmemoria para comprender cómo los norcoreanos en Argentina perpetúan sus identidades y participan en relaciones intercoreanas, en particular a través de organizaciones como *Odomin*.

En el tercer artículo, Bárbara Bavoleo y Taria Muñoz Villarroel examinan los efectos del teletrabajo en la conciliación entre la vida laboral y la vida familiar de las funcionarias públicas surcoreanas durante la pandemia de COVID-19. A través de entrevistas con funcionarias de diversos ministerios, las autoras revelan que, aunque el teletrabajo permitió mantener la productividad en el sector público, profundizó significativamente las brechas de género y evidenció las severas limitaciones en la conciliación entre trabajo y familia. Así, subrayan la necesidad de intervención estatal e internacional para desarrollar políticas de teletrabajo inclusivas que respondan a las necesidades específicas de las mujeres en la administración pública surcoreana.

En el cuarto artículo, Ivonne Campos Rico realiza un análisis de contenido de diecinueve artículos publicados en la revista china *Dongfang Zazhi* (Revista de Oriente) entre 1904 y 1933 sobre la Revolución Mexicana. La investigación identifica tres problemáticas principales: la migración de trabajadores chinos a México y el trato racista que recibían; el desarrollo de la Revolución y sus personajes principales; y la relación de la Revolución con los vínculos entre México y Estados Unidos. La autora concluye que los editores de la revista publicaban sobre México debido a su interés tanto en los cambios sociales como en las implicaciones diplomáticas del destino de los migrantes chinos en el territorio mexicano, lo que refleja las conexiones entre ambas naciones durante un período de transformación política global.

En el quinto artículo, Pablo Ramírez Didou analiza el auge y la caída política del general Prayuth Chan-o-cha, quien gobernó Tailandia durante nueve

años tras un golpe de Estado en 2014. Utilizando marcos teóricos sobre autoritarismo militar, bizantinismo y regímenes híbridos, el autor examina cómo Prayuth consolidó su autoridad mediante una nueva constitución y las controvertidas elecciones de 2019, que garantizaron la influencia militar. El análisis demuestra que estos cimientos institucionales condicionaron los resultados de las elecciones de 2023: a pesar de una victoria aplastante del partido opositor Move Forward, el estamento militar logró mantener el *statu quo*, aunque costándole a Prayuth su devenir político.

En el artículo de cierre de nuestra sección *Varia*, María Alfaro examina el potencial de la cooperación trilateral China-Japón-Corea del Sur como mecanismo para estabilizar el noreste de Asia ante la intensificación de la rivalidad entre Estados Unidos y China. La autora argumenta que, aunque existen desafíos significativos (incluidas grietas históricas, disputas territoriales y nacionalismo político), el marco de cooperación trilateral puede funcionar como un «amortiguador diplomático». El análisis destaca cómo Corea del Sur, en particular, debe emplear una estrategia de equilibrio diplomático para mantener tanto su alianza con Estados Unidos como sus interdependencias económicas con China, mientras que la cooperación trilateral ofrece flexibilidad diplomática y refuerza su rol como mediadora regional.

Luego, nuestra primera reseña muestra a Yifan Wu examinando la obra historiográfica de Diego Javier Luis que reconfigura los orígenes de la presencia asiática en las Américas durante la era del Galeón de Manila (1565-1815). Wu comenta cómo la rigurosa investigación archivística de Luis demostró que los asiáticos llegaron con regularidad a Acapulco y se integraron significativamente en la sociedad colonial mexicana temprana. Asimismo, la autora postula que la obra replantea fundamentalmente la composición racial de la sociedad colonial americana y los impulsores de la globalización temprana.

Finalmente, Melissa Fitch, en la última pieza de este número, reseña un volumen colectivo de trece ensayos que aborda la ausencia historiográfica de estudios sobre las conexiones entre la India y Hispanoamérica. La autora señala tanto los méritos del volumen como sus vacíos, entre ellos la necesidad de una mayor participación de académicos indios, traducciones al inglés y al hindi, así como más investigación sobre las conexiones digitales y las influencias de la diáspora india global en la Hispanoamérica contemporánea.

VARIA

HINDUISMOS DE TRASTIENDA: LA RELIGIÓN ENTRE LOS VENDEDORES DE LA INDIA EN LA CIUDAD DE MÉXICO¹

BACKSHOP HINDUISMS: RELIGION AMONG SALESPeOPLE FROM INDIA IN MEXICO CITY

Lucero Jazmín López Olivares 

Universidad Nacional Autónoma de México

l.lopez@crim.unam.mx

RESUMEN: En este trabajo se exploran las experiencias religiosas cotidianas de vendedores hindúes que han migrado desde diversas regiones de la India y han establecido negocios de ropa o comida en la Ciudad de México. Dentro del contexto urbano y diverso que ofrece el Centro Histórico de esta ciudad, la aproximación metodológica de la religión vivida, permite fusionar un enfoque etnográfico que devela tanto el núcleo de la experiencia religiosa como las adaptaciones culturales que surgen a consecuencia de la migración, ya sea a nivel comunitario, como parte de la diáspora india en México, así como a nivel familiar. Este estudio en desarrollo examina las prácticas rituales, las celebraciones, las costumbres y los significados atribuidos a la iconografía religiosa en sus establecimientos. Además, se analiza cómo se entrelazan la religiosidad, las actividades comerciales de los vendedores y las formas de expresión cultural en un entorno de diversidad religiosa como el de la Ciudad de México. Esta investigación busca, entonces, proporcionar una visión sobre las adaptaciones de la práctica hinduista en un contexto donde la falta de templos hindúes liderados por personas de la India o la carga laboral impide una práctica religiosa cercana a la de su lugar de origen. Así, este marco de análisis sirve como punto de partida y tiene el potencial para abordar otras microminorías.

PALABRAS CLAVE: hinduismo, religión vivida, diáspora india, microminoría, India, México.

¹ Esta publicación es fruto del Programa de Estancias Posdoctorales por México de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI) en el que participa la Dra. Lucero López (CVU:623361) asesorada por el Dr. Óscar Figueroa. Agradezco de manera especial y dedico este artículo a José Carlos Reyes Pérez, en reconocimiento al valioso apoyo brindado, que hizo posible su conclusión oportuna.

ABSTRACT: In this paper, the everyday religious experiences of Hindu merchants who have migrated from different regions of India and established clothing or food businesses in Mexico City are explored. Within the urban and diverse context of Mexico City's Historic Center, the methodological approach of Lived Religion allows for the fusion of an ethnographic perspective that reveals both the core of religious experience and the cultural adaptations that emerge because of migration, at both the community level, as part of the Indian diaspora in Mexico, and the family level. This ongoing study examines ritual practices, celebrations, customs, and the meanings attributed to the religious iconography present in their establishments. Furthermore, it examines how religiosity intersects with the commercial activities of vendors and various forms of cultural expression in a religiously diverse environment, such as that found in Mexico City. Thus, this research aims to provide insight into the adaptations of Hindu practice in a context where the absence of Hindu temples led by people from India, or the burden of work, hinders religious practices closer to those of their place of origin. In this way, the analytical framework serves as a starting point for studying other microminorities.

KEYWORDS: Hinduism, Lived Religion, Indian Diaspora, Micro-minority, India, Mexico.

Introducción

En el presente texto se analiza la práctica hinduista de inmigrantes indios en México. En su deseo de mantener las prácticas religiosas en el exterior, estos inmigrantes provenientes de distintos estados de la India implementan diversas adaptaciones para cumplir tanto con sus responsabilidades cotidianas como con sus rituales diarios. A partir de esto, la investigación se centra en la práctica religiosa transnacional asociada a procesos migratorios procedentes de Asia.

El hinduismo no constituye una religión homogénea. Algunas de sus prácticas pueden ser politeístas o monoteístas y las formas de adoración varían según la región de origen. Esto complejiza el uso del término «religión» para abordar estas prácticas, pues la enorme cantidad de divinidades, lenguas y tradiciones asociadas al hinduismo es muy diferente de la que se concibe en las tradiciones judeocristianas, como el catolicismo profesado mayoritariamente en México (INEGI, 2020).

En consecuencia, el énfasis está en el tránsito desde el hinduismo, en tanto práctica religiosa mayoritaria y en su país de origen, hacia su condición de microminoría como resultado de la migración. Además, se busca conocer las

Hinduismos de trastienda:
La religión entre los vendedores originarios de la India en la Ciudad de México
LUCERO JAZMÍN LÓPEZ OLIVARES

implicaciones de mantener las tradiciones de origen en México, en especial aquellas relacionadas con ritualidades más estrictas o conservadoras.

La práctica hindú en México no se ciñe a las actividades de la Asociación Internacional para la Conciencia de Krishna (o ISKCON, por sus siglas en inglés); sin embargo, a partir de sus devotos alrededor del mundo se difundieron algunos aspectos de las tradiciones hindúes de la India, en específico, el visnuismo. Además, sus templos constituyen uno de los pocos espacios para la práctica devocional fuera de la esfera doméstica.

Así, la investigación parte del análisis realizado en la ciudad de Tijuana, Baja California, con familias originarias de la India y radicadas en esta zona fronteriza. La aproximación metodológica, que utiliza una estrategia multiescalar para el análisis de una microminoría religiosa, permitió identificar que la colindancia con la segunda diáspora india más grande de Estados Unidos, la de California (United States Census Bureau, 2019), constituye una oportunidad para adquirir insumos rituales o para asistir a templos hindúes en la ciudad de San Diego, California. La práctica hindú en Tijuana, entonces, implica ciertas adaptaciones a elementos locales o al acceso transfronterizo, dado que, a consecuencia de la migración, quedan reducidos a una microminoría religiosa (López Olivares y Odgers Ortiz, 2022).

El concepto de microminoría es útil para dar cuenta de colectivos, en este caso religiosos, que, a diferencia de las minorías consolidadas, se caracterizan por su reducido número de integrantes, la fragilidad de sus instancias y la precariedad de sus recursos organizativos como comunidad. En este sentido, las microminorías religiosas hindúes no cuentan con templos propios ni con asociaciones formales, tal como puede suceder con otras denominaciones religiosas o nacionales. En cambio, desarrollan sus actividades en espacios cotidianos e híbridos, como sus hogares o locales comerciales. Estos contextos son espacios privilegiados para estudiar la práctica del hinduismo en términos de religión vivida, dado que la experiencia de lo sagrado se sostiene en prácticas creativas y situadas, más que en estructuras institucionalizadas.

El caso de los vendedores hindúes en la Ciudad de México da cuenta de estas vivencias mediante la improvisación o la construcción de altares en la trastienda o junto a la caja registradora. Estos son ejemplos de expresiones religiosas que no alcanzan a consolidar una presencia visible en el espacio público, pero que, sin embargo, articulan redes de significados y vínculos transnacionales. Así, la categoría de microminoría no solo describe la situación de la población que aquí se estudia, sino que también ofrece una herramienta conceptual aplicable a otros grupos poblacionales de pocos miembros, dispersos en contextos migratorios contemporáneos.

Considerando que la población originaria de la India radicada en la Ciudad de México constituye la más grande del país (INEGI, 2020), la hipótesis inicial planteaba que la comunidad sería más grande y unida a diferencia de

Tijuana. Además, como sucede en otras latitudes del mundo, los inmigrantes hindúes recurrirían principalmente a ISKCON para continuar el culto a las divinidades en un templo (Berg y Kniss, 2008; Broo, 2020). Así, el paso desde un contexto en el que la religión de adscripción resulta mayoritaria y, en algunos casos, hegemónica debe reconfigurarse en el contexto de llegada, pues, como producto de la movilidad, los individuos deben seleccionar y portabilizar los insumos materiales para la práctica religiosa transnacional.

Entonces, las tradiciones hindúes de los creyentes que migran y se establecen en México, al insertarse en un lugar con mayoría católica y pocos espacios cercanos a sus tradiciones de origen, además de una diáspora diametralmente pequeña, a diferencia de la que existe en Estados Unidos, permiten identificar las formas de vivir la religión fuera de la India. De este modo, la cercanía de la religión con la vida cotidiana no solo implica una forma de mantener un vínculo con el origen, sino también una manera de adaptarse al contexto de llegada, contribuyendo así al crecimiento de la pluralidad religiosa en México y al análisis de una microminoría religiosa como consecuencia del fenómeno migratorio.

La religión vivida como aproximación metodológica

Lived Religion, o religión vivida, es un modelo teórico-metodológico que se origina en la crítica a la sociología de la religión en Estados Unidos. El debate radica en la prioridad que las perspectivas tradicionales han otorgado a la institución eclesiástica, a la separación entre lo terrenal y lo sobrenatural, así como a la doctrina teológica; por ello, resulta ineficaz para describir la multiplicidad de experiencias religiosas en las sociedades contemporáneas. En cambio, la religión vivida, según Nancy T. Ammerman (2021), permite ampliar la perspectiva más allá de los textos y doctrinas oficiales para observar cómo surgen las ideas sobre lo sagrado en espacios no oficiales. Involucra considerar las prácticas de la gente común, no solo las de los líderes religiosos. Implica, además, buscar la religión tanto en lugares «religiosos» como en otros espacios cotidianos. Centrarse en lo que las personas hacen, más que en lo que dicen.

La aproximación metodológica de la religión vivida, a diferencia del enfoque en la religiosidad popular, ampliamente discutido en la antropología, propone centrarse en las experiencias y prácticas cotidianas de los sujetos, más que en las perspectivas institucionales o en el propio dogma. Así, este enfoque aporta percepciones sobre lo que los propios creyentes consideran religioso o sagrado, poniendo énfasis en las sensibilidades estéticas, emocionales y corporales, así como en el conocimiento racional. Al tomar como punto de partida la agencia cotidiana, se reconoce la diversidad de experiencias religiosas y la capacidad creativa de los individuos para combinar tradiciones religiosas de distintos orígenes con marcos de interpretación no necesariamente religiosos.

De este modo, se facilita la comprensión del papel social de la religión en contextos denominados seculares (Juárez *et al.*, 2023).

La perspectiva fenomenológica implica, además, que una práctica religiosa sea calificada como tal tanto para quien la observa como para quien la experimenta. Esto puede ser producto de la negociación entre actores a nivel micro o macro; sin embargo, en este último caso, se debe considerar que la práctica se inserta en un contexto político, social e histórico determinado, que influye en las maneras de experimentar y practicar la misma religión.

Según Juárez *et al.* (2023), este enfoque conecta, en lugar de separar, la dimensión pública de la privada, así como lo secular de lo religioso. Aunque la distinción entre estas esferas es fundamental para la concepción de la modernidad política y social, resulta crucial reconocer que las fronteras que las separan no son fijas. En la práctica religiosa, las negociaciones se ven influidas por diversos fenómenos sociales cotidianos, desde la globalización y el tipo de gobierno hasta decisiones tan simples como la elección de la cena. Así, el creyente, mediante diversos procesos, se convierte en un agente que aporta tanto continuidad como innovación a la producción cultural y religiosa.

Esta perspectiva también la estudió Eloisa Martín (2007), quien destaca que los fans de la cantante argentina Gilda, luego de su fallecimiento, realizan diversos actos —por ejemplo, visitas al cementerio, cuidado del nicho, organización de actividades comunitarias, entre otras— que contribuyen a inscribir a la artista en una «textura diferencial del mundo-habitado», esto es, en lo sagrado, sin que estas conductas se reduzcan únicamente a una metáfora o a un producto religioso. En este sentido, Martín explica que el fenómeno de los fans de Gilda no solo se puede analizar en términos de devoción religiosa o fanática, sino como procesos sociales donde determinadas prácticas pueden entenderse como «prácticas de sacralización», puesto que dotan a la cantante de una presencia excepcional, activando lo sagrado en circunstancias específicas, pero no necesariamente dentro de los límites de una religión institucionalizada.

Tal aspecto constituye un punto de análisis que ataña a esta investigación: ¿Qué sucede cuando el creyente sale de su contexto y la práctica religiosa se dificulta por la falta de templos, de una autoridad o de una comunidad religiosa en el lugar de llegada? En específico, ¿qué tipos de hinduismo están llegando a México y cómo se están reconfigurando en un lugar donde la práctica hindú es microminoritaria? ¿Qué factores permiten la permanencia de la práctica hindú entre inmigrantes originarios de la India radicados en México? En este texto se estudia una pequeña parte de las prácticas que han llegado al país como una manera de manifestar la variedad de formas en que puede presentarse el hinduismo fuera de la India.

¿Por qué estudiar el hinduismo en México desde la religión vivida?

A diferencia de religiones con una liturgia, un dogma y un sistema estandarizado, el hinduismo muchas veces plantea la pregunta: ¿es esta una religión? El mismo término «hinduismo», según Doniger (2014), es una construcción europea reciente, pero las prácticas y creencias que abarca han existido durante siglos, coexistiendo de manera fluida. Antes de la categorización religiosa británica, la identidad en la India se basaba más en la localidad, el idioma, la casta, la ocupación y la secta que en la religión. A pesar de los intentos de grupos como el *Rāstriya Svayamsevak Sangh* de definir la India en términos religiosos, la mayoría de la población sigue identificándose con otras lealtades.

En este aspecto, el hinduismo carece de un canon fijo; conceptos como el vegetarianismo, la no violencia y la reencarnación son ampliamente debatidos. Sin embargo, existen prácticas y rituales compartidos que conectan a los hindúes a lo largo del tiempo, desde los Vedas hasta los devotos Hare Krishna de la actualidad. No se puede simplificar en una lista definitiva lo que todos los hindúes creen o hacen, sino que debe entenderse como un conjunto de creencias y prácticas que se intersectan, algunas exclusivas del hinduismo u otras compartidas con el budismo y el jainismo.

Además, como menciona Nicholson (2010), el término «hindú» no proviene del sánscrito, sino del persa, y se utilizaba para identificar a la gente que vivía cerca del río Indo. De este modo, se convirtió en un término que describía una identidad étnica o regional, en especial porque, posteriormente, las mismas personas comenzaron a utilizarlo para que no las confundieran con musulmanas. Sentido que, hasta la actualidad, permanece entre las personas que viven dentro y fuera de la India.

Cabe señalar que la autodefinition hindú a través de la otredad comenzó siglos antes del contacto con europeos o musulmanes, pues siempre identificamos quiénes somos en contraste con quiénes no somos, y esta percepción cambia constantemente (Doniger, 2014). Así, la pluralidad y la flexibilidad dentro del hinduismo no siempre estarán en conflicto entre sí, sino con otras religiones y con la forma de practicar la fe en el día a día.

De acuerdo con Sinha (2011), el hinduismo cotidiano es una religión que se manifiesta a través del cuerpo y está arraigada en una materialidad que requiere la presencia indispensable de objetos específicos en sus prácticas rituales tanto en los hogares como en los templos. Estos objetos incluyen estatuas de dioses, imágenes de divinidades, lámparas de aceite (*dīpam* o *diyas*), «rosarios» de *rudrāksa*, campanas, incienso, flores, frutas y literatura religiosa, entre otros. Tradicionalmente, la producción y provisión de estos objetos estaban a cargo de grupos ocupacionales específicos (*jātis*), a quienes se les atribuía una conexión espiritual según su casta.

Hinduismos de trastienda:
La religión entre los vendedores originarios de la India en la Ciudad de México
LUCERO JAZMÍN LÓPEZ OLIVARES

Sin embargo, hoy en día, estas tareas han sido asumidas por emprendedores, lo que ha dado lugar a la mercantilización de estos objetos. Esta comercialización ha surgido para satisfacer la demanda de bienes religiosos en un contexto global y capitalista, facilitando el comercio continuo de estos artículos esenciales para las prácticas devocionales hindúes. Las tiendas que distribuyen *Puja Items* han llegado a las diásporas indias de Londres, Singapur o Malasia de forma masiva, y lo que Sinha (2011) critica es que la venta de estos insumos se realiza de forma homogénea, dejando a los vendedores la tarea de caracterizar el hinduismo en el extranjero.

Aunque los objetos utilizados en rituales religiosos se producen como mercancías, al usarlos en la adoración adquieren significados específicos dentro de la cosmovisión de una tradición religiosa. A pesar de que pueden comprarse y venderse, estos objetos encarnan un valor no monetario para los devotos, expresado como un poder espiritual que se manifiesta a través de su uso.

Sin embargo, estos objetos, que en algún momento fueron productos con precio en el mercado, son reconocidos por las partes involucradas como mercancías de producción en masa. La adición de adjetivos como «religioso», «cristiano», «sagrado» o «islámico» parece diferenciar estos artículos de otras mercancías. Cabe destacar que, en estos contextos, los vendedores denominan y describen estos productos en el mercado, lo cual estará influido por las especificidades culturales, religiosas y lingüísticas de cada lugar.

Esta situación, sin embargo, no se observa en México, pues el mercado de objetos de adoración es muy pequeño. Además, dado que el país es predominantemente católico y cuenta con una diáspora india muy pequeña, no existe un mercado para estos objetos. En consecuencia, la mayoría de los inmigrantes trae consigo desde la India sus propios objetos para realizar rituales. El problema surge cuando la cantidad de objetos supera la de equipaje que pueden traer consigo, o cuando pueden sustituir elementos en el lugar de llegada, circunstancia que puede fomentar la hibridación con elementos locales.

Además, aunque podría parecer que el hinduismo no está presente en México, este se manifiesta principalmente a través de organizaciones transnacionales como la ISKCON. Este último, en especial, tiene mayor popularidad debido a que el fundador, Svāmi Prabhupāda, visitó la sede en la Ciudad de México en 1972. Aunque no se autodenomina hinduista, la organización surgió en los años sesenta y llegó a Estados Unidos con prácticas derivadas del vaisnavismo Gaudiya para dar a conocer su mensaje en Occidente. A nivel mundial, es un referente para conocer algunos de los principios doctrinales del hinduismo gracias a su carácter transnacional.

De acuerdo con el censo de 2000 (INEGI), en México se registraron 700 personas afiliadas al hinduismo, lo que aumentó a 1930 en el censo de 2010 y a 4902 en el de 2020. Estos datos incluyen tanto a mexicanos como a indios y son

significativos para reconocer esta religión y su expansión en un marco de pluralidad en el país.

Entonces, estudiar la práctica del hinduismo en México desde la perspectiva de la religión vivida trae diversas ventajas. La primera implica que, más allá de partir de la literatura clásica en ciencias sociales, donde se describe de forma homogénea la diversidad de cultos hindúes, en esta oportunidad se parte de la voz de los propios creyentes, quienes explican su práctica y la enlazan con el lugar geográfico desde el que provienen. También permite comprender los distintos procesos de adaptación cultural a un país como México, que no han sido debidamente documentados en relación con la presencia de inmigrantes originarios de la India. A su vez, la religión vivida permite describir las experiencias de lo sagrado en la vida cotidiana, circunstancia implícita en la práctica hindú. La interpretación y la relación entre el mundo sagrado y lo cotidiano, así como las perspectivas sobre la recreación de rituales en México. Entre estas, cabe destacar que las sociedades se transforman constantemente; por ello, esta aproximación deja constancia de lo que, en determinado momento, constituyó un elemento sagrado para una o varias personas.

Cabe aclarar que la experiencia migratoria, como ya ha descrito Odgers (2005), obliga a los migrantes a reelaborar tanto sus prácticas como sus referentes identitarios religiosos. En este marco, la adaptación configura un proceso activo de reinterpretación y no solo una reproducción de las costumbres del lugar de origen. Por lo tanto, algunas celebraciones y ritualidades mantienen su «forma original», pero adquieren nuevos significados en el contexto de la llegada, de la minoría, de la interacción interétnica o de la visibilidad pública. En este sentido, la adaptación no es pasiva ni se asimila sin más, sino que se convierte en el resultado de una serie de estrategias, decisiones y negociaciones de los propios migrantes.

Así, la religión puede convertirse en una herramienta que les permita a los migrantes reconstruir su identidad colectiva en estos contextos minoritarios. En especial, como señala Odgers (2005), cuando resulta necesario tejer redes de solidaridad o hacer frente a un entorno diverso u hostil. De esta manera, el contacto con la diversidad religiosa fomenta actitudes inclusivas y de apertura, así como nuevas formas de intolerancia y de hermetismo identitario. Entonces, la adaptación, tal como se entiende en el resto del artículo, puede dar pie a sincretismos, conversiones o refuerzos de la propia identidad.

Además, cabe recordar que el análisis de la religiosidad en Latinoamérica, como señala Morello (2021), resulta complejo debido al uso de categorías descriptivas inadecuadas para esta región. Al observar la religión desde la perspectiva latinoamericana, se revelan definiciones y herramientas conceptuales distintas que podrían ofrecernos una nueva manera de entenderla. De este modo, la perspectiva de los propios actores puede contribuir a enriquecer esta forma de religiosidad en México.

Migración india hacia México

La migración india a México ha sido poco documentada en la literatura académica. Sobre todo, el desarrollo cultural de aquellos que se establecieron a principios del siglo XX, época de persecución de chinos y japoneses en el norte del país. Según Saxena *et al.* (1998), la mayoría de los inmigrantes asiáticos que llegaron a México, en particular los de origen indio, se registró precisamente entre las décadas de 1920 y 1930. Inicialmente, llegaban al puerto de Manzanillo, en Colima, y luego se desplazaban hacia los estados del norte. La mayoría de los inmigrantes indios tenía la intención de cruzar hacia Estados Unidos o Canadá, o regresaba de estos destinos. A pesar de que la inmigración china era predominante, también había una presencia significativa de personas de otros países asiáticos, especialmente sijs del Punjab, en India.

En la actualidad, la dinámica migratoria desde la India hacia México ha cambiado significativamente. Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, hasta 2016 había 2078 personas de origen indio radicadas en México, concentradas en la Ciudad de México y Guadalajara, Jalisco (OCDE, 2018). Cabe destacar el aumento exponencial en el número de residentes indios en los últimos años, que pasó de 436 personas en el año 2000 a 2656 en el censo de 2020 (INEGI, 2020). Entre ellos, la Ciudad de México alberga la mayor cantidad de inmigrantes indios del país (774 personas), lo que permite una mayor oferta cultural y de acceso a mercancías importadas del subcontinente asiático.

La concentración de las comunidades indias en estas regiones responde a diversos factores sociales, económicos e históricos; no obstante, existen escasos registros sobre la llegada de esta población a México antes del siglo XVIII, pues las personas originarias de Asia solían ser consideradas «Indios chinos» durante la época colonial, quienes llegaban como esclavos desde Manila. Un ejemplo de ello es la emblemática «China poblana» (Seijas, 2014).

En las últimas décadas, India fue el país que más población envió a otras naciones. Sin embargo, los migrantes representan únicamente el 1,3% del total, aproximadamente 12 millones de personas que se han establecido principalmente en los Emiratos Árabes Unidos, Pakistán y Estados Unidos (Aguilar, 2020). Además, este porcentaje, aunque pequeño, representa uno de los efectos de la desigualdad generalizada en el sur de Asia. Tal como en el caso del flujo migratorio desde México hacia Estados Unidos, la migración originaria de la India ha crecido aceleradamente desde la década de 1990. Según esta tendencia, el número de expulsados originarios de la India aumenta un 55% y se mantendrá a largo plazo (Aguilar, 2020).

India y México son ejemplos destacados de la migración internacional, empero también experimentan una intensa movilidad de población dentro de

sus fronteras. Aunque ambos tienen una larga historia migratoria, fue durante las dos últimas décadas del siglo XX cuando la emigración se hizo más notoria, principalmente debido a las condiciones de desigualdad, pobreza y miseria. En este contexto, la migración desde México e India se ha adaptado a las demandas del mercado laboral global, encontrando oportunidades en países que requieren su fuerza de trabajo. Como resultado, el número de migrantes continúa creciendo, ya que son trabajadores altamente productivos y dóciles (Aguilar, 2020).

En consecuencia, Estados Unidos es la principal fuente de remesas a nivel global, y los cinco países que más remesas recibieron en 2023 son India (USD 125 000 millones), México (USD 67 000 millones), China (USD 50 000 millones), Filipinas (USD 40 000 millones) y Egipto (USD 24 000 millones) (Banco Mundial, 2023). Entre estas, India ha sido el principal receptor desde 2008 y la tendencia se mantendrá a largo plazo (Portal de datos sobre migración, 2022).

A diferencia del notable aumento de la migración desde la India hacia Estados Unidos en los inicios del siglo XX, México no se ha convertido en un destino migratorio significativo para los indios. Esta investigación se centra en la Ciudad de México, que alberga la diáspora india más grande del país, para entender cómo esta comunidad se adapta a una escala mayor que la de otras comunidades más pequeñas de otros estados (López Olivares, 2022).

En este sentido, la noción de microminoría resulta necesaria para explicar la llegada de una población que, si bien está presente en un nuevo contexto, cuya densidad es casi imperceptible. Soedirgo (2021) explica el término a partir de las comunidades Ahmadiya y Shia en Indonesia, población que constituye menos del 1% de la presencia musulmana en el país, por ello, hablar de una microminoría étnico-religiosa en lo particular, y microminoría cultural en lo general, es fundamental para reconocer que a pesar del reducido número de integrantes, una pequeña cantidad de personas puede convertirse en objetivo de movilización y represión como sucede con esta comunidad en Indonesia.

Una microminoría, a diferencia de una minoría tradicional, se caracteriza por su tamaño reducido, lo que la vuelve vulnerable debido a su escasa representación política y social. Operar en una escala menor a las minorías convencionales no exime a una microminoría de enfrentar desafíos similares, o incluso a mayor nivel, que una minoría étnica; por el contrario, esto puede, incluso, intensificar ciertos casos de discriminación y marginalización como en el caso que Soedirgo (2021) estudia. Así, la visibilidad pública de una microminoría, cuando es percibida como una amenaza a las identidades dominantes, puede convertirse en un objeto de conflictos desproporcionados a su tamaño.

El caso de los indo-hindúes que venden ropa en la Ciudad de México no solo pone en evidencia el paso de una población cuyo contexto ofrece una

práctica religiosa mayoritaria y hegemónica, sino que también el proceso migratorio que los convierte en microminoría al llegar a un país como México. También revela cómo se ha caracterizado la diáspora india en la literatura académica.

La diáspora india en la Ciudad de México

La aproximación etnográfica de este trabajo parte de un análisis más amplio que abarca zonas de la Ciudad de México donde radica la mayoría de los inmigrantes originarios de la India: colonias como Polanco, Chapultepec, Condesa, Roma y el Centro Histórico. Estos sitios destacan por la presencia de extranjeros y de personas de altos ingresos. De este modo, los puntos de partida del trabajo de campo incluyen comercios como restaurantes y tiendas de artículos importados, así como centros culturales y religiosos.

El análisis en la Ciudad de México utilizó el muestreo de «bola de nieve», dado que, a partir de una investigación previa en la Ciudad de Tijuana, no se tenía ningún vínculo con miembros de la diáspora india en el centro del país. Para ello, el trabajo de campo se inició en el templo de la ISKCON, lugar de culto tanto para mexicanos como para indios. En las entrevistas realizadas, algunos miembros declararon tener contactos, aunque poco cercanos, que administraban tiendas en el centro de la ciudad.

De este modo, las primeras aproximaciones evidenciaron que la diáspora india en la Ciudad de México no está plenamente cohesionada. Factores como la ciudad de origen, la lengua, el lugar de trabajo o el parentesco constituyen algunos de los principales determinantes de la migración, de las prácticas culturales en el país y de su relación con otros miembros de la diáspora, lo que influye, en última instancia, en la conformación de una comunidad.

Así, el mismo concepto de «diáspora» cambia en el contexto mexicano. En base al trabajo con creyentes del sur de Asia en Inglaterra, Vertovec (1997) describe tres significados: como dispersión social de las religiones practicadas en el Sur de Asia (hindúes, jainas, budistas, etcétera) hacia otras partes del mundo; en segundo lugar, como la conciencia de esa dispersión, a partir de los vínculos culturales y religiosos que las comunidades mantienen entre sí y con el lugar de origen; y, por último, como la reconstrucción de la identidad religiosa, donde las prácticas se adaptan o transforman en un contexto transnacional, creando nuevas formas de expresión religiosa y comunitaria.

En los casos que se describen a continuación, se podrá identificar que este concepto no se orienta a la creación de una comunidad que integre a la totalidad de practicantes hindúes originarios de alguna región de India, sino que se torna más individual y se limita a los márgenes del espacio geográfico compartido, el cual funciona como lugar de trabajo. Si bien las condiciones del contexto mexicano para un migrante indio pueden ser desafiantes, entre otras

razones, la falta de templos, hay otros factores que dificultan la interacción e integración de la diáspora. Los cuatro casos permiten describir los intentos por integrarse a la sociedad mexicana, pero permitiéndoles mantener sus prácticas culturales originales y conformando así una microcomunidad.

El espacio de la trastienda se entiende como el lugar que separa el espacio público del establecimiento del espacio privado del comerciante. Allá donde la caja registradora funge como frontera entre lo que es la mercancía y la persona que ofrece esa mercancía. Por lo general, estos espacios permiten que los vendedores personalicen el espacio con imágenes religiosas, algún altar pequeño, una pequeña bodega o incluso una cocina, donde el vendedor sale de escena por algunos momentos. Este sitio refleja la presencia de lo íntimo en lo público; de ahí que en los relatos ocupen una parte importante de su narrativa, pues es donde están desarrollando parte de su nueva vida en México.

Los hinduismos de trastienda: cuatro casos de análisis

Esta investigación se basa en entrevistas semiestructuradas a profundidad realizadas a diez vendedores originarios de la India, dueños de negocios en el Centro Histórico de la Ciudad de México, quienes se declaran a sí mismos hindúes (dado que también es frecuente encontrar sijs). El enfoque cualitativo permite adentrarse en sus narrativas, en específico, en aquellas relativas al proceso de migración y a la práctica religiosa en su vida cotidiana. En este sentido, las preguntas no estuvieron orientadas únicamente a un relato biográfico general, sino a cuestionamientos que permitieran delucidar cómo las creencias los orientan y les permiten adaptarse tanto en el espacio de trabajo como en el espacio doméstico.

Los casos fueron seleccionados según la orientación de sus prácticas individuales. Aunque estas personas tengan en común ser vendedores originarios de la India, haber establecido su tienda en la calle Leona Vicario y ser hindúes, cada uno de ellos tiene motivaciones distintas detrás de su práctica religiosa. Así, del total de entrevistas realizadas en el periodo comprendido entre octubre de 2023 y mayo de 2024, los casos seleccionados engloban las respuestas más frecuentes entre las personas entrevistadas. Además, en algunos de ellos sus narrativas fueron mucho más detalladas, lo que permitió distinguir las discrepancias entre los inmigrantes indios en México. Los nombres de los entrevistados han sido cambiados para proteger su identidad.

Así, el enfoque de la religiosidad vivida permitió identificar ejes de análisis en cada caso expuesto a continuación y, a partir del contexto que ordena las narrativas, en migración y en la práctica religiosa. El primer caso muestra la importancia de la ISKCON en la recreación y la adaptación culturales de los inmigrantes indios. Esta habilita un espacio público para la adoración de divinidades hindúes, pero bajo los preceptos de la asociación. El segundo caso

está conformado por un matrimonio; por lo tanto, implica una perspectiva tanto masculina como femenina sobre la práctica hindú en México. Por su parte, el tercer caso presenta a un matrimonio integrado por un hindú y una mexicana indígena. Por último, la importancia de la casta fuera de la India como factor que determina las relaciones sociales en la diáspora.

Además, cabe destacar que la gran mayoría de los vendedores en la calle Leona Vicario tienen alguna relación de parentesco o de amistad forjada en la India. Esto determina su convivencia diaria con mexicanos más que con compatriotas de otras partes del país. Sobre todo, estar al frente de negocios les ha permitido dominar ampliamente el español; por este motivo, todas las entrevistas de la muestra se realizaron en este idioma.

Esta investigación sigue en desarrollo; los resultados que se presentan constituyen los casos más representativos de esta microminoría. Esto da cuenta de la dificultad para trabajar una población que no se puede caracterizar y/o generalizar por varios factores: sus miembros no comparten una lengua o no profesan una misma forma de práctica religiosa; no se ha determinado su estatus legal; poseen distintos tipos de capital económico y cultural; y sus desigualdades son tan profundas que, incluso, la distinción de casta los persigue fuera de India.

En consecuencia, la literatura de la diáspora india puede nutrirse de una aproximación desde la perspectiva de las microminorías. Al existir mayores elementos entre los migrantes indios que los separan como grupo, la religión, como elemento identitario, al menos en estos casos, permite reconocer una forma diferente de estudiar y conceptualizar este fenómeno.

Caso 1: Kishan Sharma

Entre los estudiantes de sánscrito que tuve al egresar de El Colegio de México, una chica siempre llevaba unos bellos vestidos estampados. Al consultarle dónde se conseguían, mencionó un amigo indio que los vendía cerca de Mixcalco. Este fue el primer contacto con esta comunidad. Su amigo, el Sr. Malhotra (de quien se habla en el caso 3), me condujo a Kishan Sharma, pues, según su parecer, los testimonios debían comenzar con él, al ser la persona con más antigüedad que vive en la Ciudad de México. Siguiendo la estrategia de la bola de nieve, se pudo corroborar que todos los vendedores indios se conocen, pero no siempre conviven con los sijs. Los hindúes suelen ser más unidos porque forman una comunidad muy reducida.

En 1994, el Sr. Sharma llegó a la Ciudad de México procedente de Haryana, India, a través de una empresa dedicada a la distribución y el comercio de ropa. Esta experiencia le brindó la oportunidad de familiarizarse con el negocio, de conocer las regulaciones de importación de productos desde la India y de aprender español. Durante la década de los noventa, según su relato, había pocos inmigrantes indios en la Ciudad, por lo que buscó interactuar más con los

mexicanos y encontró similitudes entre la cultura mexicana y la de su país natal. Sin embargo, en el año 2000, decidió independizarse de la empresa y establecer su propio negocio en la calle Leona Vicario.

Al principio fue muy importante conocer a la comunidad hindú aquí en la CDMX, porque cuando llegábamos todos teníamos que vivir juntos. Donde yo llegué había otros diez indios, no todos nos conocíamos y teníamos que vivir juntos unos meses, ya después [cuando conseguían trabajo y vivienda propia] cada quien se iba con su familia. Fue muy difícil, pero luego te acostumbras, eso era más común cuando yo llegué y que éramos más pocos aquí... Antes, también era muy difícil conseguir harinas, arroz o lentejas, pero de los de India, porque los de aquí son diferentes. Había un compañero, hindú, que había vivido con nosotros, él se fue a Laredo y desde Estados Unidos nos enviaba todas esas cosas, o iban otros hindúes hasta allá sólo para comprar cosas, comida, *murtis* y todo eso. Ahora tenemos una tienda aquí, en Polanco, en Ejército Nacional. De todas maneras, es mejor traer todo desde la India, incluso ahora, aunque siempre con los Hare Krishna puedes encontrar cosas (K. Sharma, comunicación personal, noviembre de 2023).

A principios de la década de 2000, las personas originarias de la India enfrentaban grandes dificultades para mantener sus prácticas culturales, especialmente las religiosas, debido a la carencia de templos en la Ciudad de México. Aquellos que traían insumos desde la India tenían mayores posibilidades de realizar ceremonias y preparar platillos típicos en sus hogares, lo cual ha cambiado en la actualidad.

La presencia de la comunidad ISKCON ha resultado valiosa para que los inmigrantes indios cuenten con un espacio de culto y cercanía a su cultura. No obstante, al representar un ámbito público que difiere de su ritualidad tradicional, deben adaptarse a lo que encuentran en este país. En algunos casos, la ritualidad puede intercambiarse entre el templo «Hare Krishna» y hasta el Gurudwara sij, lugares que no se apegan a la imagen del *mandir* a la que están acostumbrados, pero que permiten pasar desde diversas esferas, ya sea desde la esfera pública a la privada, desde ISKCON hasta lo sij, desde India hasta México. Así, esta institución transnacional les permite continuar con sus programas incluso cuando no hay ningún indio que presida las ceremonias.

Entonces, como parte de la adaptación religiosa en México y como consecuencia de la enorme carga de trabajo en la tienda, el Sr. Sharma y su familia pasan más de nueve horas al día en el establecimiento. Por ello, decidieron poner un altar junto a la caja registradora, el cual contiene imágenes de las principales divinidades que su familia adoraba en India: Ganesh, Shiva Parvati y Durga. De este modo, los clientes pueden apreciar estas imágenes junto con la vestimenta en venta (Figura 1).

Figura 1

Tienda de ropa con divinidades hindúes en la Ciudad de México



Fuente: Propia. Ciudad de México. 2023.

Esto puede caracterizarse, siguiendo a McGuire (2008), como una «forma pública del compromiso religioso», es decir, una expresión de la pertenencia a una determinada fe, aunque su participación no implique seguir al pie de la letra los estatutos de las autoridades religiosas. Asimismo, permite comprender cómo, en el día a día, se otorga sentido a la presencia de estas expresiones más allá del ámbito individual. En este caso, a partir del vínculo con la India.

Al igual que en los otros casos, la presencia de estas imágenes en la tienda, en el espacio semipúblico, permite mostrar al ojo local quiénes son las divinidades hindúes y qué agencia tienen en la vida cotidiana de quienes atienden el establecimiento. La presencia de estas imágenes también las convierte en símbolos identitarios que no siempre se apegan al modo ortodoxo de adoración, pero se vuelven más personales al adaptarse al entorno local, donde su condición de microminoría exige un ejercicio creativo de las prácticas rituales fuera de la India.

Caso 2: Bablu y Sunita Dabral

Luego de hablar con Kishan Sharma, Bablu Dabral se unió a la conversación, pues también quería contar su experiencia al migrar a la Ciudad de México. Con un chai en la mano, comenzó a llamar a sus compañeros vendedores, formando una especie de tertulia. La conversación continuó en sus tiendas para conocer a su familia y explorar la perspectiva femenina sobre el proceso migratorio.

Bablu Dabral llegó hace siete años desde Tehri-Garhwal, Uttarakhand. Debido a que en India no lograba concretar un proyecto laboral sólido, decidió emigrar a México tras escuchar de algunos amigos (quienes habían llegado al país con la esperanza de cruzar a Estados Unidos y finalmente habían decidido quedarse) que el negocio de la ropa india era muy bueno en tierras mexicanas. Así, vendió algunas de sus posesiones, tramitó la visa mexicana bajo la invitación de uno de sus amigos comerciantes, prometió a su esposa que en cuanto pudiera enviaría por ella y, junto con una carga de ropa lista para comercializar, emprendió el viaje a la Ciudad de México.

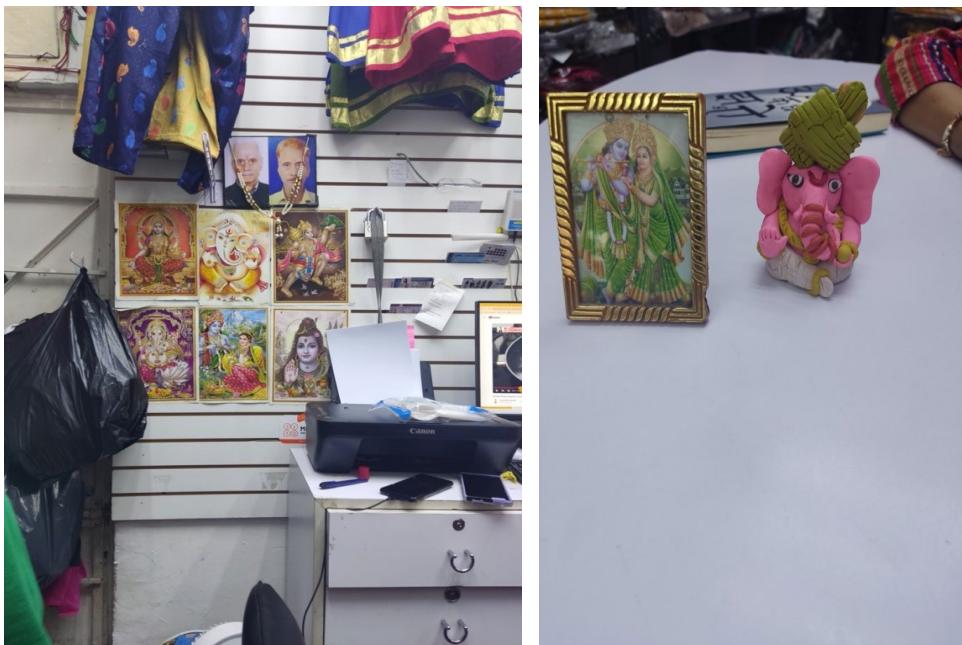
El Sr. Dabral tuvo la suerte de contar con unos primos que vivían en la ciudad y le ofrecieron alojamiento y comida mientras se adaptaba al nuevo país. Su principal dificultad se vio al intentar comunicarse con los mexicanos; supuso que el inglés sería suficiente, pero no lo fue. Así, para poder trabajar con sus primos y enviar dinero a casa, se dispuso a aprender español con la esperanza de abrir algún día su propio establecimiento.

Tres años después de que el Sr. Bablu llegara a México, la Sra. Dabral y su hijo pequeño llegaron al país. En esa época, su esposo había logrado abrir su primera tienda y ya se había independizado de la casa de sus primos. Aprendió sobre la importación desde la India y se asesoró con un abogado para tramitar su RFC y registrarse ante la Secretaría de Administración Tributaria. Una de las principales preocupaciones de la familia es la educación de sus hijos, incluida la formación espiritual. Tanto para los Dabral como para otras familias originarias de la India, la falta de acceso a la educación bilingüe resulta un problema, pues las escuelas donde se imparten clases en inglés suelen ser muy costosas o situadas en colonias lejanas de sus domicilios. Así, gran parte de sus salarios se destina a pagar escuelas privadas, dado que, al llegar, sus hijos no dominan suficientemente el español como para ingresar a una escuela pública. Además, no todas las familias confían en la calidad del sistema educativo público mexicano y recurren a escuelas privadas.

También la falta de templos en la Ciudad permite que la práctica religiosa se traslade a la casa y al negocio. En este aspecto, la familia prefiere mantener de forma permanente imágenes religiosas o altares para que sus hijos no pierdan el contacto con la cultura hindú (Figura 2).

Figura 2

Divinidades hindúes en la tienda de la familia Dabral, en la Ciudad de México.



Fuente: Propia. Ciudad de México. 2023.

No obstante, a diferencia de otras familias, su práctica no tiende a la hibridación con elementos locales. Desde que la familia se naturalizó como mexicana, regresa a la India cada año, pues el Sr. Dabral, al ser el hijo mayor, quedó a cargo de su madre viuda y decidió traerla a México.

Preferimos traer las cosas desde India, aprovechando que importamos los vestidos, pues podemos traer nuestras cosas. Porque aquí no hay muchas cosas [Figuras e insumos religiosos; frutas o hierbas; especias o productos propios de su ciudad de origen], incluso si las compras en línea, pues hay gente de India que vende por internet, por eso cuando vamos a India es mejor traer muchas cosas desde allá. Por eso, si no tenemos algo para un ritual, preferimos no usarlo, no lo sustituimos con otra cosa... Nosotros hacemos las *pūjas* en casa, pero a veces no hay tiempo, mejor tenemos las *murtis* e imágenes en la tienda. Así los dioses nos ayudan... (B. Dabral, comunicación personal, Ciudad de México, 2023).

La presencia de la abuela permite que sus hijos aprendan y practiquen el idioma hindi, además de los rituales religiosos en casa. Sin embargo, ella desea

regresar a su país, pues únicamente se comunica en su lengua materna y depende de sus nietos, trilingües, quienes le sirven de intérpretes.

A pesar de esto, la presencia femenina resulta imprescindible en su negocio, pues al vender ropa para mujer, la Sra. Sunita Dabral recomienda tallas, estilos y colores a sus clientas mexicanas, quienes, incluso, viajan desde otros estados de la república para visitar su tienda. Cuando la familia abrió su segundo negocio, contrató a mujeres mexicanas para atender la primera sucursal y la Sra. Dabral quedó al frente de la segunda. Esta oportunidad le permitió emplearse en México, mantenerse cerca de su familia y ganar algo de libertad, en especial desde que aprendió español y pudo administrar los negocios por sí misma.

Mientras la Sra. Sunita se encuentra en la tienda; aprovecha los ratos libres para adorar a los dioses, preparar comida y recitar mantras. Estos momentos le permiten disfrutar más de las jornadas laborales y también le permiten invocar a las divinidades para que traigan prosperidad a su negocio.

Yo prefiero traer todo desde India, es mejor desde allá. Aunque tampoco traemos *murtis* porque se rompen [en el camino a México]. Mira, mejor yo los hago con arcilla o porcelana fría (Figura 2), en *YouTube* hay videos donde te enseñan a hacerlos [pone un video en la computadora de la caja registradora y saca desde el cajón un Ganesh pequeño, hecho con porcelana rosa] en internet puedes aprender a hacerlos si quieras uno. Además, así está mejor, porque tú misma lo haces ¿No? Se vuelve como más personal. Yo aquí en la computadora veo videos y cosas sobre la India y como paso mucho tiempo en la tienda, pues aquí tengo a los dioses, para que nos cuiden y nos ayuden. Abrimos a las 9:30 a.m y cerramos a las 5:30 p.m. y aquí me acompañó con mi suegra y las muchachas que trabajan con nosotros... Además, vendo comida en *Uber Eats*, comida india. Yo extrañaba mucho la comida de allá, entonces me decidí un día a hacerla. A la gente le gusta mucho, hasta a los mexicanos. Preparo *Butter Chicken*, *Chicken Curry*, *Biryani*. Yo no lo sabía, pero a los mexicanos les gusta mucho la comida hindú. A lo mejor porque se parece la comida de aquí también [ríe]... Ahora para el *Ganesh Chathurti* vamos a preparar *Modak* [dulce popular asociado a esta deidad]. Aquí en esta calle hay muchas otras mujeres de India que atienden tiendas de ropa, también muchachas mexicanas que atienden y conviven con nosotros, creo que así aprendemos todos, unos de otros, mexicanos de indios e indios de mexicanos (S. Dabral, comunicación personal, Ciudad de México, 2023).

Para la Sra. Dabral, la preparación de la comida constituye uno de los elementos más valiosos de su día porque le permite mantenerse en contacto con su cultura. Además, esta es una oportunidad para compartir sus experiencias y su espiritualidad en México, pues, considerando que su esposo es chef, cuando ella cocina, lo hace para sus amigos e hijos, lo que vuelve la preparación un

proceso más significativo. Ya que el trabajo no termina cuando cierra las cortinas de su tienda, sino que, después de las 6:00 p.m., se dirige a otro establecimiento, donde, en compañía de su esposo, ayuda en la distribución y venta de comida estilo punjabi.

Caso 3: Raj Aryan Malhotra

La tienda del Sr. Malhotra, en la calle Leona Vicario, constituyó el primer punto de contacto con los vendedores indios de la zona. Este encuentro estuvo mediado por una larga conversación sobre textos sánscritos y celebraciones hindúes, pues, según él, muchos mexicanos se interesan por la India, pero solo conocen lo que ven en la televisión o en internet. Así, una vez que hubo *rapport*, fue posible conocer su experiencia y a sus amigos.

El Sr. Raj A. Malhotra llegó a la Ciudad de México en 2008 con la intención de abrir su propia tienda de vestidos. Escuchó las historias de sus amigos y familiares, quienes regresaban a la India y le contaban lo mucho que habían prosperado en este país vendiendo ropa para mujer. Él, que se preparaba para ser brahmán en la ciudad de Meerut, en su natal Uttar Pradesh, optó por emigrar con el fin de ayudar a sus padres. Vendió la mayoría de sus posesiones, se hizo de mercancía y se dispuso a abrir su propia tienda.

Años después, cuando inauguró su primera sucursal, contrató personas mexicanas, principalmente de Chiapas y Oaxaca, para que lo ayudaran en la tienda. Entre ellas, conoció a Rosa Apolinar, se enamoró de ella y al poco tiempo se casaron. Su tienda comenzó a prosperar gracias a la ayuda de sus amigos mexicanos e indios, y cuando logró dominar el español, se concentró en hacer por sí mismo todo lo necesario para la administración del negocio.

El matrimonio fue un giro radical para él, quien buscaba mantener una vida célibe en México, incluso siguiendo una dieta vegetariana libre de tubérculos como la cebolla o el ajo, pero al permanecer tanto tiempo en la tienda, prefirió construir un pequeño altar junto a su caja registradora. Además, de esta manera, tiene la oportunidad de enseñarles a su esposa y a su pequeño hijo la importancia de las divinidades hindúes.

Asimismo, detrás del mostrador, improvisó una cocina y un lugar para meditar. Según cuentan sus empleados, desde hace años lo primero que hace al llegar al establecimiento, incluso antes de abrir la cortina de metal en la entrada, es tomar su *málā*² e ir a ese lugar a orar durante unos veinte minutos. Su dedicación es admirada por sus paisanos, quienes han convertido su tienda en un lugar de reunión. Cuando llega la hora de la comida, la mayoría de los varones

² El *málā* es un collar hecho con cuentas de madera o semillas de árbol rudraksha (*Elaeocarpus ganitrus*), por lo general contiene 108 piezas, y se utiliza para recitar mantras. Similar al uso que los católicos dan al rosario.

indios establecidos en la calle Leona Vicario comen juntos en la tienda del Sr. Malhotra.

Esta familia intenta mantener las costumbres indias en su establecimiento y la hospitalidad es imprescindible, por lo que, cuando llega un cliente, en palabras del Sr. Malhotra: «Es como si llegara una visita a casa; es como si Dios llegara a visitarte». Reciben con amabilidad a las personas y, por lo general, negocian como en India, intentando mantener un precio más bajo sin llegar a «malbaratar» sus mercancías. Esta situación la han descubierto sus clientes mayoristas, quienes, por su frecuencia en la tienda, ya son recibidos como amigos. Cuando llega al local algún amigo cercano, el Sr. Raj inmediatamente va tras el mostrador y regresa con una taza de chai, dispuesto a conversar, mientras sus empleados atienden a los demás clientes.

Figura 3

Divinidades en la tienda del Sr. Malhotra en la Ciudad de México.



Fuente: Propia. Ciudad de México, 2024.

Es de notar que sus valores religiosos no solo se manifiestan mediante imágenes o altares, sino también en la mercancía misma. En su tienda es común encontrar vestimentas más recatadas que en otros locales de ropa india de la misma calle. Los vestidos largos son sus principales prendas en venta, mientras que las más reveladoras suelen estar en oferta o en liquidación, pues no han importado muchos de esos modelos.

Pues hay que decir que la ropa que nosotros vendemos la traemos desde India, pero no toda la usarían mujeres en la India. Por ejemplo, uno muy

escotado como ese [señala un vestido de tirantes, con tela en transparencia y cuello en v], allá las mujeres no pueden mostrar el pecho, siempre tiene que ir cubierto, ellas no lo usarían, se sabe que este es para extranjeras... [Respecto a la práctica religiosa]...Antes yo ayudaba a celebrar un festival grande aquí, para el Diwali, traíamos bailarinas y comida, quedaba muy bonito. Desde la pandemia ya no lo hacemos, la verdad no sé cuándo lo retomemos, tal vez en unos años, pero no sé (Raj Aryan Malhotra, comunicación personal, Ciudad de México, 2023).

Gracias a la práctica adaptada que lleva esta familia, que, si bien parte de un hinduismo más tradicional, su mezcla cultural les permite llevar una religiosidad más presente que si asistieran todos los días a un templo. Así, la familia no se adapta a una práctica religiosa estricta, sino que las divinidades se acoplan a su dinámica cotidiana. Siguiendo a McGuire (2008), aunque la religión vivida concierne al individuo, no es meramente subjetiva. Más bien, las personas construyen juntas sus mundos religiosos.

Antes asistía al templo de los Hare Krishna, pero ahora mejor medito en casa. Es mejor. Tú mismo puedes llamar a Dios, porque él siempre está contigo. Shiva siempre está conmigo. Por eso siempre hay que agradecerle por todo, en la mañana, en la tarde, en la noche. Por un día más, por cómo te fue en el trabajo, por poder respirar, porque nos protege, por todo. Antes con los amigos conseguía cosas [insumos para rituales], también con los Hare Krishna, ellos venden inciensos, imágenes y todo. Ahora tengo imágenes de los dioses en la tienda, aquí junto a la caja registradora [vuelve a la caja] mira, aquí está un cuadro de Shiva [en forma de padre, junto a Parvati y Ganesha niño], una figurita de Ganesha, también a Mahavira y a Durga. Podrá parecer raro, porque Mahavira es de los jainas, pero yo lo tengo, es el que estaba en contra de los budistas [ríe], sí, él era contemporáneo de Buda, pero me gusta mucho su filosofía (R. A. Malhotra, comunicación personal, Ciudad de México, 2023).

Aunque su esposa sigue siendo católica, de origen indígena, ya se ha vuelto familiar con la presencia hindú. Para el Sr. Malhotra es importante que su hijo aprenda sobre su ascendencia; por ello, en sus tiempos libres y cuando no hay clientes, le platica sobre las leyendas de Shiva y Parvati. Y aunque la meditación o la entonación de mantras son actividades que sólo el padre de familia realiza, sí se interesa por cultivar estas enseñanzas en su hijo.

De este modo, la religión se convierte en el vínculo que le permite al Sr. Malhotra relacionarse con su lugar de origen. Además, la materialidad, presente en las imágenes y estatuas, así como en la ropa que ofrece al mercado mexicano, configura una forma de representar su propia cultura ante los clientes que llegan a la tienda, pero desde los parámetros que él mismo ha elegido.

Caso 4: Aman Mathur

Entre los vendedores más longevos de la calle Leona Vicario se encuentra el Sr. Aman Mathur, oriundo de Talwara, Himachal Pradesh. Llegó a México en 1998 con el propósito de alcanzar a sus parientes, quienes iban de paso a Estados Unidos, pero le gustó tanto el país y, al estar en contacto con otros inmigrantes indios con negocios en la Ciudad de México, decidió quedarse. Una vez que estuvo fuera de la India, su espiritualidad «despertó» y ahora, bajo su propio ritmo, realiza rituales y lleva una vida acorde:

Lo nuestro no es una religión como el catolicismo, es *Sanatana Dharma*, un estilo de vida, no es como cualquier religión. En el *Sanatana Dharma* todo mundo es una familia, es la única religión que lo enseña, la única que es así de flexible. Afortunadamente no he tenido ningún problema para realizar los rituales aquí, yo me traje desde India todas las cosas que necesito para las *pūjās*, en caso de que faltara algo, se podría comprar en México, pero yo no lo necesito, tengo mi altar en casa (A. Mathur, comunicación personal, Ciudad de México, 2024).

La importancia del altar doméstico, al menos para el Sr. Mathur, radica en el vínculo íntimo e identitario con su país de origen. Aunque en India no fuera tan adepto de realizar rituales o de llevar una dieta estrictamente vegetariana, sus años en México lo han orillado a vivir su espiritualidad de otra manera, una muy distinta a la que llegó a presenciar en el templo de Jawala Ji, que frecuentaba cuando vivía en India.

Debido a que nunca se casó ni tuvo hijos, el Sr. Mathur encontró en la comunidad india de la calle Leona Vicario una nueva familia. Él, junto con el Sr. Malhotra (a quien conoció al llegar a la Ciudad, en la casa donde solían hospedarse), comenzó a recrear en esa avenida un pequeño festival que celebrara la unión entre India y México, como una manera de presentar su cultura en un contexto de pluralidad religiosa. Uno de los motivos por los cuales se organizaba el festival era debido a que muchos de estos inmigrantes no se sentían incluidos o cercanos a los eventos realizados, ya sea por la Embajada de la India en México o por otras organizaciones de personas originarias de la India radicadas en la Ciudad. Por horarios o antipatías personales, la gran mayoría de los vendedores se reúnen en el espacio de trabajo o, en ocasiones, en celebraciones con mexicanos.

Asimismo, el Sr. Mathur se percató de que se sentía mucho más cercano a los mexicanos que a sus propios paisanos. En especial, una vez que dominó el español, encontró que los migrantes indios radicados fuera de esa zona solían recibir un trato muy distinto; una de las principales causas era la casta de origen.

Cada quien sabe su casta, esto tiene su impacto [social], pero en India. Y aunque los otros [inmigrantes indios] digan que no es cierto, aquí también (...) y aunque te digan que no, que ellos son muy tolerantes, de

repente sale el tema cuando se hacen rituales o al momento de discutir, pero entre pura gente de India, entre nosotros, a fuerzas sale el tema. Definitivamente [la separación por castas] no desaparece cuando llegas acá (A. Mathur, comunicación personal, Ciudad de México, 2024).

La distinción por castas no suele ser un tema recurrente en las narrativas de muchos inmigrantes indios, pero en el caso del Sr. Mathur se reconoce que la unión entre indios radicados en México no puede ser posible, entre otras razones. Una de las consecuencias se observa en las pocas celebraciones religiosas comunitarias o en la imposibilidad de construir un templo hindú monumental, semejante a los que se encuentran en otras grandes capitales del mundo. Entonces, la práctica doméstica se convierte también en una respuesta política ante las castas altas, ante la posición de los representantes del gobierno indio, quienes quieren ver en los migrantes el papel de «embajadores culturales», asociándolos así con posturas políticas determinadas, como la del Bharatiya Janata Party, bajo la idea de modernidad que viene desde la India de derecha.

También cabe reiterar que la Embajada de la India en México, encabezada por Pankaj Sharma, suele organizar diversos eventos culturales para la diáspora india. Desde celebraciones religiosas o culturales, que son gestionadas, por lo general, mediante la *Indian Association of Mexico* (IAM), un organismo compuesto por empresarios indios y que es auspiciado, en parte, por el gobierno de la India y la Cámara de Comercio India-México (o IMBC, por sus siglas en inglés). Así, celebraciones como el Holi suelen ser una oportunidad para que las empresas de la diáspora india puedan anunciar sus productos, patrocinando la celebración, y para que acudan los empleados de las empresas situadas en la Ciudad de México, Querétaro, Estado de México y Morelos.

Usualmente los que asisten [a las celebraciones de la IAM] son gente que se la vive trabajando en las empresas [maquiladoras u oficinas indias en México] y no tienen tiempo de salir, por eso aprovechan estas celebraciones para emborracharse, claro, con el pretexto de que es sólo una vez al año (...) A veces van familias, gente que vive en Polanco, pero se van temprano porque ya saben que en cuanto abren el bar eso se vuelve una borrachera y muchos llevan niños. La mayoría son hombres y ya borrachos acosan a las mujeres, así que si vas con ellos ten cuidado (...) Yo por eso prefiero no tener nada qué ver con ellos, es mejor hacer todo [celebraciones religiosas] en casa (A. Mathur, comunicación personal, Ciudad de México, 2024).

Aunque en México exista una organización que busca unir a los inmigrantes indios radicados en el país, ello no implica que dicha unión se dé. Como herramienta de la Embajada de la India en México, la IAM permite crear actividades culturales que acerquen tanto a los mexicanos como a los indios que radican fuera de la India. En este sentido, desde hace algunos años, el gobierno encabezado por Narendra Modi ha puesto la mirada en la diáspora india como

una manera de mantener simpatizantes fuera de la India, en especial a aquellos que radican en Estados Unidos o Europa.

Durante el último año, según Naik (2024), distintas organizaciones indias se han ocupado de difundir mensajes sobre los logros políticos de Modi para impulsar su próxima campaña de reelección. Además, el gobierno indio ha lanzado iniciativas como *Chalo India*, que invitan a miembros de la diáspora en todo el mundo a convertirse en «embajadores» (Ministry of Tourism, 2024). Estas estrategias pueden instrumentalizar la nostalgia entre los migrantes que apoyan el mensaje del partido político del primer ministro. Esta razón, al menos en el caso del Sr. Mathur, configura una forma de rechazo de la vida pasada en India y del sistema político hegémónico que se sirve de la religión para ganar simpatizantes. Así, la práctica individual, a partir de las materialidades de lo que se elige y de lo que se rechaza, implica también una postura política.

La preferencia por la ritualidad doméstica conlleva que la casa y el trabajo se conviertan en un microcosmos que vincula directamente al individuo con la India a partir de su propia subjetividad. Por este motivo, el espacio sagrado se vuelve tan íntimo que, en este caso, no puede ser compartido con ojos ajenos.

El Sr. Mathur conserva su altar únicamente en su casa, uno de sus mayores orgullos; por eso lleva una fotografía en su celular. Durante la entrevista, mostró la fotografía por unos momentos, pero no quiso que se compartiera. En este altar se observaban ofrendas de flores y comida, así como divinidades como Durga y Shiva, rodeadas de múltiples lámparas de aceite, en las que predominaba el color rojo. El altar es uno de los espacios más íntimos para él, pues fue hecho por y para sí mismo, lo cual no solo le brinda la satisfacción de contar con un espacio sagrado en casa, sino que también le permite entrar en comunión espiritual cuando está fuera de la India, en un país que ya lo ha adoptado como suyo.

A modo de conclusión: la perspectiva a futuro como comunidad

La migración implica una serie de procesos de adaptación cultural en los cuales la religión desempeña un papel fundamental como dispositivo de articulación, al mismo tiempo, con la comunidad de origen y con la sociedad de recepción. En escenarios caracterizados por la presencia de microminorías numéricamente ínfimas, cuyas prácticas y tradiciones suelen ser desconocidas por la población local, el marco analítico deja de coincidir con la perspectiva convencional que entiende la experiencia a partir de la noción de «minoría», ampliamente difundida en las ciencias sociales.

En su lugar, resulta necesario situar la reflexión en dimensiones simbólicas, históricas y políticas que permitan captar la especificidad de estas configuraciones sociales. Bajo esta lógica, el parámetro cuantitativo pierde centralidad, pues lo que emerge como elemento central es el modo en que la

Hinduismos de trastienda:
La religión entre los vendedores originarios de la India en la Ciudad de México
LUCERO JAZMÍN LÓPEZ OLIVARES

microminoría constituye un prisma específico para comprender formas alternativas de organización social.

La comunidad de la calle Leona Vicario se ha vuelto más fuerte con el paso del tiempo. Entre los factores que les han permitido mantenerse visibles en la Ciudad de México se encuentran la independencia que tienen respecto de entidades más grandes y el retorno constante a India, lo que facilita los trámites para que sus familiares puedan migrar a México. Así, al tener cerca a familiares o amigos, resultan menos probables los roces con otros compatriotas, lo que asegura una convivencia más amena.

Cabe mencionar que no todos los vendedores indios de esta zona se enfrascan en entenderse únicamente con otros indios que trabajan cerca. En este aspecto, acciones cotidianas como ir a recoger a sus hijos de la escuela o llevarlos a actividades extracurriculares les permiten coincidir con otros padres y, así, estar en contacto con miembros de la diáspora, lo que deriva en perspectivas o actividades diferentes a las del resto de sus colegas.

De estos, cabe destacar que la Federación Mexicana de Cricket se forjó gracias a la diáspora india, donde participan, en su mayoría, hijos de inmigrantes indios nacidos en México, quienes ya tienen equipos en los estados mexicanos que albergan la mayor cantidad de personas originarias de la India: Ciudad de México, Jalisco, Nuevo León y Querétaro. Estos equipos suelen representar a México en campeonatos mundiales, lo que permite que las familias viajen con frecuencia a otros lugares del mundo.

En este aspecto, la práctica religiosa doméstica funciona como una manera de mantener un vínculo con el país de origen, así como de tener una perspectiva íntima de la divinidad. El carecer de un templo no constituye un impedimento para que su espiritualidad desaparezca; al contrario, se vuelve una oportunidad para que el propio individuo reconfigure los parámetros de su propia religiosidad, los límites entre lo que considera sagrado, sus actitudes y comportamientos orientados por una religión que resulta desconocida en el contexto al que llega. Así, el hinduismo que se practicaba en la India se vuelve, de diversos modos, portátil, pues puede practicarse en la casa, en el trabajo o en el trayecto entre estos.

De esta manera, una lectura transversal de los casos aquí descritos permite interpretar que existen tres ejes a partir de los cuales se presenta una práctica interseccional entre esta microminoría étnica y religiosa: la materialidad, la alteridad y la devoción personal. El primero, debido a su imperiosa presencia en la ejecución de rituales, así como un indicador de afiliación religiosa. Dado que en México no hay templos propios de su tradición religiosa, el uso de ciertos insumos rituales implica una decisión personal. Este aspecto se relaciona con la presencia de imágenes en la tienda, pues, al encontrarse en una zona de la ciudad con predominio del catolicismo, su devoción ya implica una alteridad dentro de las prácticas religiosas plurales en la Ciudad de México.

Esta misma práctica los hace, a su vez, distantes de la propia diáspora india que se concentra en el norte de la ciudad, pues la condición de casta, lengua y clase no los acerca del todo a sus propios compatriotas. Por último, la práctica religiosa se adapta al contexto del propio creyente; ya no se limita a la presencia de un brahmán o a la liturgia de un templo, sino que la presencia de la divinidad puede darse en el pequeño espacio detrás de una caja registradora.

Asimismo, en el contexto mexicano, la presencia de creyentes hindúes permite comprender los lazos que unen las prácticas antiguas con las del mundo contemporáneo. Circunstancia que también ayuda a identificar la cercanía entre la cultura mexicana y la india, dos países que, aunque geográficamente lejanos, son cercanos en diversos aspectos.

Para concluir, es importante señalar que la investigación aún se encuentra en curso, por lo que algunos puntos requieren mayor desarrollo. Uno de ellos es la discusión detallada sobre la noción de minoría. Este término, ampliamente utilizado en las ciencias sociales, adquiere múltiples implicaciones políticas: puede referirse tanto a colectivos considerados vulnerables como a aquellos que se reconocen a sí mismos como tales frente a un grupo mayoritario, lo que abre el análisis a los procesos de agencia y a las capacidades de acción de estos grupos. Todavía queda por precisar en qué medida las minorías —y, en particular, las microminorías— constituyen un grupo efectivamente oprimido y hasta dónde surgen dinámicas de cohesión o de fragmentación, dado que incluso colectivos muy reducidos no necesariamente muestran unidad interna.

En este sentido, los propios límites de los conceptos de mayoría y minoría se ponen en entredicho, especialmente en un contexto globalizado e interconectado. Un ejemplo sería el de un comerciante hindú en la Ciudad de México que, mientras vende ropa, realiza rituales dedicados a Shiva en su espacio de trabajo. Casos como este, junto con múltiples experiencias y prácticas transnacionales, ponen de manifiesto realidades difíciles de comprender desde las categorías tradicionales, pero que pueden abordarse desde perspectivas alternativas.

Referencias

AGUILAR, T. (2020). *Migración en el nuevo milenio: la India y México*. Universidad Nacional Autónoma de México.

AMMERMAN, N. T. (2021). *Studying Lived Religion: contexts and practices*. New York University Press.

BANCO MUNDIAL (2023). Los flujos de remesas continúan creciendo en 2023, aunque a un ritmo más lento. <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2023/12/18/remittance-flows-grow-2023-slower-pace-migration-development-brief>

Hinduismos de trastienda:
La religión entre los vendedores originarios de la India en la Ciudad de México
LUCERO JAZMÍN LÓPEZ OLIVARES

Berg, T.V. y Kniss, F. (2008). ISKCON and Immigrants: The Rise, Decline and Rise Again of a New Religious Movement. *The Sociological Quarterly*, 49(1), 79-104. <https://doi.org/10.1111/j.1533-8525.2007.00107.x>

BROO, M. (2020). Hinduism in Finland. En K.A. Jacobsen y F. Sardella (Eds.), *Handbook of Hinduism in Europe* (pp. 983-991). Brill.

DONIGER, W. (2014). *On Hinduism*. Oxford University Press.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (2020). Censo de población y vivienda 2020. <https://www.inegi.org.mx/sistemas/Olap/Proyectos/bd/censos/cpv2020/pt.asp?>

JUÁREZ HUET, N., DE LA TORRE, R. y GUTIÉRREZ ZÚÑIGA, C. (Coords.) (2023). *De la religiosidad vivida a la religiosidad bisagra. Experiencias de lo sagrado en el México contemporáneo*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

LÓPEZ OLIVARES, L. J. (2022). “*Sanātana Dharma*”. *La recreación del hinduismo en la región Tijuana-San Diego, un análisis desde la religiosidad vivida*. (Tesis de Doctorado). El Colegio de la Frontera Norte.

LÓPEZ OLIVARES, L. J. y ODGERS ORTIZ, O. (2022). Altares domésticos hindúes en Tijuana: un acercamiento a la recreación de la religiosidad en cuatro familias originarias de India. *Revista de Estudios Sociales*, 1(82), 79-100. <https://doi.org/10.7440/res82.2022.05>

MARTÍN, E. (2007). Gilda, el ángel de la cumbia: prácticas de sacralización de una cantante argentina. *Religião & Sociedade*, 27(1), 11–31. <https://doi.org/10.1590/S0100-85872007000100>

MCGUIRE, M. (2008). *Lived Religion. Faith and Practice in Everyday Life*. Oxford University Press.

MINISTRY OF TOURISM (2024). *Chalo India*. <https://www.chaloindia.gov.in/>

MORELLO, G. (2021). *Lived Religion in Latin America. An Enchanted Modernity*. Oxford University Press.

NAIK, R. H. (2024). Indian diaspora divided as Modi's office lobbies US fans to influence vote. *Aljazeera*. <https://www.aljazeera.com/features/2024/5/27/indian-diaspora-divided-as-modis-office-lobbies-us-fans-to-influence-vote>

NICHOLSON, A.J. (2010). *Unifying Hinduism. Philosophy and Identity in Indian Intellectual History*. Columbia University Press.

ODGERS ORTIZ, O. (2005). Migración e (in)tolerancia religiosa: aportes al estudio del impacto de la migración internacional en la percepción de la diversidad religiosa. *Estudios Fronterizos*, 6(12), 1-30. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-69612005000200002

Hinduismos de trastienda:
La religión entre los vendedores originarios de la India en la Ciudad de México
LUCERO JAZMÍN LÓPEZ OLIVARES

ORGANIZATION FOR ECONOMIC CO-OPERATION AND DEVELOPMENT (2018). OECD Statistics, Inflows of foreign population by nationality: India. *OECD Statistics*. <https://stats.oecd.org/Index.aspx>

PORTAL DE DATOS SOBRE MIGRACIÓN (2022). *Remesas*. [https://www.migrationdataportal.org/es/themes/remesas#:~:text=Seg%C3%A3n%20los%20datos%20disponibles%2C%20los,millones\)%20\(1b%C3%ADADd.](https://www.migrationdataportal.org/es/themes/remesas#:~:text=Seg%C3%A3n%20los%20datos%20disponibles%2C%20los,millones)%20(1b%C3%ADADd.)

SAXENA, K., DUQUE, I. y REVUELTAS, S. (1998). Encounters between Sijs and Mexicans. En E. A. Uchmanay (Ed.), *India-Mexico. Similarities and Encounters throughout History* (pp. 143-160). Nueva Delhi: MacMillan.

SEIJAS, T. (2014). *Asian Slaves in Colonial Mexico. From Chinos to Indians*. Cambridge University Press.

SINHA, V. (2011). *Religion and Commodification. Merchandizing' Diasporic Hinduism*. Routledge.

SOEDIRGO, J. (2021). Violence and micro-sized religious minorities: A conversation with Jessica Soedirgo. *Berkley Center for Religion, Peace & World Affairs*. <https://berkleycenter.georgetown.edu/posts/violence-and-micro-sized-religious-minorities-a-conversation-with-jessica-soedirgo>

UNITED STATES CENSUS BUREAU (2019). ACS Demographic and Housing Estimates. American Community Survey. San Diego County, California [DP05]. <https://data.census.gov/cedsci/table?q=San%20Diego%20California&g=050000%20US06073&tid=ACSDP5Y2020.DP05>

Asia
América
Latina

39

«¿SOMOS NORCOREANOS?»: EL TRAUMA DE LA DIVISIÓN DE LAS COREAS EN LA COMUNIDAD COREANA DE BUENOS AIRES

“ARE WE NORTH KOREANS?” THE TRAUMA OF THE KOREAS’ DIVISION IN BUENOS AIRES’ KOREAN COMMUNITY

María del Pilar Álvarez 

CONICET-Universidad del Salvador (USAL)

mdelpilar.alvarez@usal.edu.ar

RESUMEN: Existe una vasta literatura sobre la migración coreana en América Latina, en general, y en Argentina, en particular. Sin embargo, un tema minimizado en los estudios migratorios ha sido el impacto de la división de las Coreas en las comunidades migrantes de América Latina. Frente a este vacío en la literatura, este artículo recupera los debates de la memoria histórica a fin de analizar el impacto de la división de la península entre los norcoreanos que escaparon al Sur durante la guerra y luego migraron a la Argentina. Esta comunidad «norcoreana» cuenta con sus propias asociaciones y ha formado parte de los programas de visitas de familias separadas por la guerra en los años noventa. La propuesta que guía este trabajo sostiene que el doble desarraigamiento ha sido clave tanto para el involucramiento en las relaciones intercoreanas como para la conformación de una subidentidad coreana en la diáspora. Este trabajo fundamenta su propuesta de investigación en un estudio cualitativo basado en documentos de archivos institucionales, en la observación participante de las actividades de las organizaciones de norcoreanos en Argentina durante 2019 y 2022, y en once historias de vida de la primera generación de migrantes «norcoreanos» residentes en Buenos Aires.

PALABRAS CLAVE: diáspora norcoreana, coreanos en Argentina, división de familias, unificación, identidad coreana.

ABSTRACT: There is a vast literature on Korean migration in Latin America in general and in Argentina in particular. However, a limited topic in migration studies has been the impact of the division of the Koreas on Korean migrant communities in Latin America. Against this gap in the literature, the paper recovers debates on historical memory to analyze the impact of the peninsula’s division among North Koreans who escaped to the South during the war and then migrated to Argentina. This “North Korean” community has its own associations and has been part of visit programs in the 1990s for families separated by the war. The

premise that guides this work is that double uprooting has been a key variable in inter-Korean relations and in the formation of a Korean sub-identity in the diaspora. This research is a qualitative study based on documents from institutional archives, participant observation in the activities of North Korean organizations in Argentina between 2019 and 2022, and eleven life stories carried out by the first generation of “North Korean” migrants residing in Buenos Aires.

KEYWORDS: North Korean diaspora, Koreans in Argentina, Korean War, family separation, unification, Korean identity.

Introducción¹

La guerra de Corea (1950-1953) dejó consecuencias terribles en ambos lados del paralelo, entre ellas, la mayor crisis de refugiados de la historia de la península. Su alcance fue tan grande que en 1983 la emisora Korean Broadcasting System (KBS) organizó un programa para reunir a las familias separadas que vivían en el Sur. El programa duró más de lo planeado (del 30 de junio al 14 de noviembre de 1983, 453 horas emitidas en 138 días) e incluso tuvo producciones en Estados Unidos y en Japón. Se presentaron alrededor de 53 000 coreanos que habían perdido familiares durante el conflicto y lograron reunir a 10 000 familias.

Si bien antes del 25 de junio de 1950 hubo norcoreanos que cruzaron al Sur y algunos surcoreanos que se unieron al gobierno del Norte, no se registraron olas de desplazamiento poblacional como las ocurridas durante la guerra. Se calcula que hubo entre seis y ocho millones de evacuados, de los cuales el diez por ciento se instaló en Busan, capital temporal de Corea del Sur durante la mayor parte del conflicto. Antes del inicio de la guerra, vivían allí alrededor de 400 000 personas, la mayoría en condiciones de extrema pobreza. Para el invierno de 1951, se registraron 1,2 millones de habitantes (Kim, 2017).

Janice Kim (2017) destaca dos olas de desplazamientos forzados al inicio del conflicto. La primera, en el marco de la ofensiva norcoreana, se prolongó hasta septiembre de 1950 y registró el desplazamiento interno de alrededor de dos millones de personas. La segunda comenzó el 19 de octubre del mismo año, con el cruce del Yalu por parte del Decimotercer Cuerpo de las Fuerzas de Voluntarios del Pueblo Chino (CPVF, por sus siglas en inglés), y con los ataques iniciados en la frontera entre China y Corea del Norte el 25 de octubre. La ayuda de China al Norte permitió recuperar Pyongyang el 5 de diciembre y forzar la

¹ Esta investigación cuenta con el apoyo del *Core University Program for Korean Studies-Korean Studies Promotion Service* de la Academy of Korean Studies (AKS-2024-OLU-2250001).

retirada de las tropas de las Naciones Unidas. La intensificación del conflicto y los bombardeos del Comando de las Naciones Unidas empujaron a miles de norcoreanos a cruzar el paralelo 38. Entre los episodios más conocidos se encuentra la evacuación de Hungnam en diciembre de 1950, que trasladó hacia el Sur a 14 000 norcoreanos.

El desplazamiento de norcoreanos durante la guerra ha sido objeto de diversas investigaciones y de múltiples perspectivas teóricas. Se destacan las menciones en las narrativas históricas de los libros y artículos sobre la guerra de Corea. También se encuentran aportes en estudios, como el trabajo de Kim, previamente mencionado, sobre los refugiados en Busan. Además, distintas líneas de investigación abarcan, directa o indirectamente, esta temática en el campo de estudio de la diáspora norcoreana (Foley, 2021; Park, 2020).

Varios escritos intentan reconstruir la historia de la diáspora norcoreana incorporando periodizaciones. Si bien no se menciona el caso latinoamericano, se han publicado análisis sobre el proceso de reemigración a China, Japón, Estados Unidos y Rusia. En algunos casos, se refieren a olas de migración previas a la división de la península y, en otros, a los desplazados por la guerra. Finalmente, en los últimos años destacan las investigaciones sobre los desertores desde distintas disciplinas (Chubb y Yeo, 2018). Estas no suelen hacer mención a los norcoreanos refugiados durante la guerra, dado que se centran en el aumento significativo de norcoreanos que llegaron al Sur a partir de la crisis humanitaria sufrida por el régimen de los Kim en la década de los noventa.

Los estudios sobre la migración coreana en Argentina tienen una trayectoria considerable (Mera, 1998 y 2012; Bialogorski, 2002 y 2006; Kim, 2016), pero no analizan a los norcoreanos ni a sus organizaciones. Sin embargo, se mencionan los doce prisioneros de guerra norcoreanos que se negaron a ser repatriados conforme a lo establecido en el acuerdo de armisticio y eligieron emigrar a la Argentina. Estos prisioneros llegaron al país entre 1956 y 1957 con la intervención de ACNUR. Su historia tuvo repercusiones mediáticas y figura en los registros de la Asociación de la Comunidad Coreana. En los libros de la asociación también figuran detalles de los viajes de norcoreanos desde Argentina a Corea del Norte, en el marco de los programas de reunión de familias de la década de los 90. Empero, estos datos no han sido objeto de investigación académica.

A fin de complementar los trabajos existentes y contribuir al desarrollo de nuevas líneas de investigación sobre Corea del Norte en América Latina, esta investigación analiza cómo los residentes en Buenos Aires de origen norcoreano y sus descendientes recuerdan el trauma de la división de Corea y cómo perpetúan su subidentidad coreana en la diáspora a través de diferentes acciones y organizaciones. En sus relatos testimoniales y en los eventos, se observan variaciones locales de los conceptos de identidad, etnicidad y nación, signadas por el trauma del doble desarraigó –el desplazamiento interno forzado y la

migración a la Argentina—, que desafían la historiografía de la diáspora coreana en la región.

El análisis recupera los debates conceptuales de la memoria histórica. Es el resultado de un estudio de caso cualitativo basado en múltiples fuentes de datos. Además del relevamiento de archivos institucionales, se realizó observación participante entre 2019 y 2022, con interrupciones debido a las restricciones durante la pandemia de COVID-19, en las actividades de algunas organizaciones de norcoreanos en Argentina. Estas actividades incluyeron los encuentros anuales de *Odomin*, la organización que articula a los coreanos nacidos o con ascendencia del Norte, y algunas cenas organizadas por sus integrantes.

También se realizaron entrevistas semiestructuradas a la primera generación y a la generación 1.5, así como historias de vida, a partir de tres encuentros largos, con la primera generación de migrantes residentes en Buenos Aires. Se han mantenido los nombres reales de los entrevistados que estaban de acuerdo, y se utilizan abreviaturas en caso contrario.

Memoria histórica y posmemoria en la diáspora

El auge de los estudios de memoria no surge en Corea ni en el Este de Asia, sino en Europa y en los Estados Unidos, asociado principalmente al Holocausto y a las discusiones sobre la construcción del Estado nación y la identidad nacional moderna. Sin embargo, esta perspectiva revolucionó la historiografía en distintos países azotados por experiencias de violencia traumática en el siglo XX. Así como en Latinoamérica, estos debates permitieron repensar los procesos de autoritarismo y los conflictos armados; en Corea del Sur incidieron en los estudios sobre la guerra, la colonización y los gobiernos autoritarios.

En línea con estos trabajos, la presente investigación aborda la reapropiación del pasado traumático de la división de la península, de la división de familias y del activismo de los norcoreanos en Buenos Aires desde el campo de los estudios de la memoria. Este campo cuenta ya con varias décadas de desarrollo dinámico y multidisciplinar. Las primeras discusiones en torno a la memoria y la historia, alineadas con el giro subjetivo en las ciencias sociales y las humanidades, surgen de una relectura del trabajo pionero de Maurice Halbwachs sobre la memoria colectiva. Este autor analiza los procesos subjetivos mediante los cuales los traumas del pasado se enraizan en una sociedad. Desde una perspectiva sociológica, se plantea que los grupos sociales de referencia son clave en la construcción de la memoria colectiva (2011).

Siguiendo esta propuesta, las personas entrevistadas para esta investigación no poseen recuerdos aislados ni se espera que brinden un relato exacto de lo acontecido. Por el contrario, los grupos de pertenencia, tales como la familia, los amigos, las iglesias, las asociaciones de la comunidad, su actividad

comercial, sus vínculos con la sociedad argentina y con las organizaciones del gobierno surcoreano, le han dado forma a sus vivencias y posturas frente a la problemática de la unificación. Además de estos grupos, los relatos testimoniales relevados están sujetos a las memorias emblemáticas que circulan en la esfera pública e imponen marcos interpretativos propios. Estos encuadres son dinámicos y se determinan por las tensiones entre las Coreas y por las políticas públicas de unificación aplicadas por Corea del Sur.

Otro de los aportes conceptuales que se incorporan a este trabajo para comprender los recuerdos de los hijos y descendientes de los entrevistados es el de la posmemoria. Marianne Hirsch (2012) acuña esta categoría para referirse a los vínculos que la generación posterior mantiene con los traumas personales, colectivos y culturales de sus antecesores. Destaca la importancia de la transmisibilidad de la memoria y el trauma, especialmente al interior de la familia, y cómo esta transmisión tan profunda y afectiva parece otorgarle a la siguiente generación derechos propios sobre los recuerdos de sus antecesores.

Esta memoria heredada está dominada por relatos e imágenes que precedieron al nacimiento de la persona y le dan forma a su propia mirada sobre la memoria y la historia. Este desplazamiento se observa en los hijos y nietos de norcoreanos en Argentina, quienes a menudo acompañan a sus padres y abuelos en las entrevistas y eventos de las organizaciones sociales norcoreanas. Dada la avanzada edad de los entrevistados, en algunos casos devienen referentes clave en la reconstrucción de los traumas de la división. Además, los herederos suelen participar en el activismo social y político local a favor de la unificación.

Finalmente, uno de los mayores desafíos que plantean los debates sobre la memoria es su aplicación metodológica. Esta investigación realiza una sistematización de las categorías de análisis inspirada en la propuesta de Jan Assmann (2008) sobre la memoria cultural y la memoria comunicativa. A pesar de que no se recupera su tipificación de la memoria, su trabajo permite construir un marco teórico conceptual para el estudio del trauma de la división en los ámbitos privado, colectivo e institucional.

Siguiendo esto, la memoria privada es la de las vivencias del entrevistado y de sus familiares desde una perspectiva personal. En cambio, la memoria social es el conjunto de recuerdos compartidos en la comunidad coreana y en las interacciones sociales de los grupos de pertenencia. Si bien no hay recuerdos aislados, la diferencia entre el nivel individual y el social radica en que este último se refiere a la articulación entre sus recuerdos individuales y su circulación en distintos grupos sociales de pertenencia. Esto es importante en el caso de los norcoreanos en Argentina, dado que gran parte de sus asociaciones y actividades sociales son de la comunidad coreana, que es mayoritariamente del Sur.

Por último, el tercer tipo de memoria es la memoria política, entendida como la experiencia de los entrevistados en las organizaciones sociales de norcoreanos en las que han circulado, así como su relación con los programas

oficiales de reencuentro de familias. Las dos organizaciones son: 이북 오도민 (The Committee for the Five Northern Korean Provinces, *Odomin*) y 평통 (The Peaceful Unification Advisory Council, PUAC).

La división de Corea en primera persona

Asia
América
Latina

45

Los orígenes de la diáspora norcoreana suelen ser tan arbitrarios como las periodizaciones históricas de la migración coreana en general. Hay autores que datan los inicios de las migraciones a China a fines del siglo XIX y comienzos del XX, mientras que otros se centran directamente en los flujos de desplazamiento poblacional que se producen a partir de la división de la península en 1945. Kim (2014) destaca que, entre 1948 y 1953, entre 500 000 y 4,5 millones de norcoreanos se trasladaron al Sur. La diferencia en el número depende de los registros y el tipo de investigación; por eso, los académicos surcoreanos suelen estimar unos 650 000 refugiados.

Más allá del número, la literatura coincide en que el mayor desplazamiento se produce durante la guerra. Este fenómeno se confirma en los relatos de los norcoreanos en Buenos Aires (Figura 1).

Tabla 1

Situación actual de los prisioneros norcoreanos llegados a la Argentina entre 1956 y 1957

Apellido y nombre	Actividad registrada en la Asociación Coreana	Paradero al 2019
Kim Kwan-Ok	Empleado de lavandería	Vive en Argentina
Son Jae-Ha	Marinero	Fallecido en Argentina
Jeong Joo-Won	Empleado de estudio fotográfico	Fallecido
Han Young-Mo	Imprenta	Reemigró a Estados Unidos
Jo Cheol-Hee	Empleado de estudio fotográfico	Reemigró a Estados Unidos. Fallecido.
Park Chang-Geun	Lavandería	Reemigró a Estados Unidos
Lee Cheo-Kyun	En Estados Unidos	Reemigró a Estados Unidos
Im Ik Gan	Empleado de farmacia	Reemigró a Canadá
Hong Il-Seop	Tornero	Regresó a Corea del Sur
Jung Jung-Hee	En Corea del Sur	Regresó a Corea del Sur
Park Sang-Shin	Empleado de Ford	No hay datos
Jang Ki-Doo	Trabaja en YMCA	No hay datos

Nota. Fuente: elaboración propia en base a los archivos de la Asociación Civil de Coreanos en Argentina y datos surgidos de las entrevistas.

A pesar de que la mayoría se traslada al Sur en el marco de las crisis de refugiados producidas durante el conflicto y luego, en los años setenta y ochenta, reemigra a la Argentina, hay algunas excepciones, como el caso de los prisioneros de guerra y la artista Kim Yun Shin. Estos prisioneros son, obviamente, un corolario de la guerra de Corea, pero no representan el flujo masivo de desplazados. De los doce prisioneros que llegaron al país, en 2022 aparentemente sólo uno vivía en Buenos Aires.

Kim Kwan Ok nació en Pyongyang en 1929 y, cuando estalló la guerra, su padre ya había fallecido. Él estaba a cargo de cuidar y mantener a su madre y a sus tres hermanos menores. Fue reclutado por el ejército del Norte y luchó en la batalla del río Nakdong. El miedo que le generó ver tantos muertos, lo llevó a intentar huir junto a otros compañeros. Se escapó por las montañas, pero no tuvo suerte: un grupo de soldados surcoreanos lo atrapó en la provincia de Chungcheong del Norte. Lo enviaron a un campo de prisioneros en Geojedo, en Busan. Cuenta que el lugar era horrible y que asesinaban gente todo el tiempo.

Cuando terminó la guerra, tuvo miedo de volver al Norte como desertor. Tampoco quería ir al Sur porque allí no tenía nada ni a nadie. Entonces, pidió ir a otro país, a un lugar neutral. Fue así como terminó en la Argentina sin saber nada de su familia en el Norte. Se instaló en Buenos Aires, trabajó en distintos comercios, se casó, tuvo un hijo y fundó la Asociación Coreana. No sabe si sus hermanos fallecieron; tampoco sabe qué piensan de él; solo le gustaría volver a verlos, aunque, por su situación, no cree que sea posible hasta que el régimen del Norte caiga (Sinay, 2018).

La artista Kim Yun Shin es la única entrevistada que llegó a Corea del Sur antes del estallido de la guerra de 1950. Cuando comenzó la invasión de Seúl, se separó de sus parientes y, en soledad, sufrió los ataques contra la ciudad, viendo muertos a su alrededor. Estas vivencias son uno de sus mayores traumas, pero no constituyen un punto de inflexión en la división de su familia entre quienes quedaron en el Norte y quienes se fueron al Sur.

Nació en el seno de un hogar relativamente educado de Wonsan en 1935 bajo la ocupación japonesa. Es la menor de seis hermanos y su padre se dedicaba a la medicina tradicional. Las memorias de su vida en el Norte, el desplazamiento hacia el Sur y el estallido de la guerra son recuerdos fragmentados que se caracterizan por el abandono, el miedo y el rol que desempeñaban las mujeres en la familia en aquella época. No sabe mucho sobre su padre, sólo que estaba en China, al igual que su hermano, quien, como era un activista antijaponés, se había exiliado en el país vecino.

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, ella se encontraba en China con su padre, quien decidió enviarla con una conocida de regreso a su pueblo. No fueron a su ciudad natal, sino a Chongjin, donde permaneció unos meses hasta lograr ir a Seúl tras enterarse de que su madre y su hermano estaban allí. Cruzó a pie en 1948 hasta reencontrarse con sus familiares. De sus hermanas no habla

ni parece haber tenido una relación cercana, sobre todo porque ella era mucho más pequeña. Solo cree, por lo que le comentaron conocidos de su pueblo, que su padre murió en el Norte (comunicación personal, 25 de junio de 2019).

A diferencia de estas dos historias, los demás entrevistados cruzaron el paralelo 38 en el marco de la crisis de refugiados provocada por el conflicto armado. Se destacan dos hitos en la localización de sus memorias autobiográficas. La primera se relaciona con los motivos de su huida al Sur. Están quienes se van porque no estaban de acuerdo con el comunismo y quienes, más allá de su postura política, toman esa decisión presionados por la violencia de la guerra. El segundo está definido por los miembros de la familia que dejan el país. En algunos casos se va el núcleo familiar directo completo y, en otros, sólo algunos de sus integrantes, por ejemplo, el padre e hijo. Estos puntos de referencia son determinantes para sus vivencias personales de la guerra y para la reconstrucción de sus memorias de la división de la península.

Algunos entrevistados manifestaron que decidieron ir al Sur por temor a purgas o juicios públicos a propietarios y colaboradores del régimen japonés. Ninguno pertenecía a la élite colonial ni era un gran terrateniente, pero tenía posesiones y vivía en condiciones relativamente buenas para la época.

El señor Cho Chang-Ho (1929-2022) nació en Pyongyang del Norte, tenía veintiún años cuando comenzó el conflicto bélico. Provenía de una familia de pequeños terratenientes y había recibido una educación básica. Lo primero que comenta es que él y su padre odiaban el comunismo, mientras que su hermano apoyaba el régimen de Kim Il Sung. Su relato del escape al Sur es confuso. Comenta que se fue con un amigo y que cruzaron por unas islas. Su recuerdo difuso se entremezcla con los traumas propios de la guerra, la pérdida, la desesperación y la violencia sufrida. Como sostiene Halbwachs (2011), no hay recuerdos aislados; los grupos de pertenencia y las memorias emblemáticas se vuelven claves en la reconstrucción de su pasado.

Sus familiares directos quedaron en el Norte y él se mantuvo firme en su anticomunismo, tal como se refleja en su participación en un grupo militar del Sur llamado Caballos Blancos. Aparentemente inició sus actividades en el grupo en 1958 y sus acciones fueron reconocidas en 2014 por el Estado surcoreano, en el marco de las políticas de compensación a veteranos de guerra (Figura 1).

Siguiendo esto, su anticomunismo es complejo y no parece haberse transmitido a su hijo y a su nieta, quienes acompañan las entrevistas. Ambos tienen opiniones no dicotómicas sobre el pasado de sus familias. Pero Cho no es el único que ve en la guerra la oportunidad de liberarse del comunismo. Han, nacido en 1939 en Pyongan del Sur, y Park, nacido en 1943 en Hamgyong del Sur, también sostienen que la adversidad contra el régimen del Norte fue el motivo principal de la decisión de sus respectivos padres.

Figura 1

El señor Cho muestra orgulloso las insignias de los Caballos Blancos



Nota. Fuente: Autor. 14 de junio de 2019.

En ambos casos provenían de familias educadas y de una buena situación económica. Si bien no sufrieron expropiaciones ni hostigamientos, sus padres temían por su futuro. En Han y Park, así como en varios de los testimonios relevados, la guerra aparece como el momento bisagra de la división de la península. Ellos se fueron junto a todos los miembros de su familia directa y gran parte de los comentarios sobre aquella época responden, en cierta medida, a la transmisibilidad de las memorias traumáticas de sus padres. En palabras de Han, «en ese entonces si yo poseía tierras, no es que venían y el Estado te expropiaba todas las tierras. Eso de la expropiación empezó a manifestarse luego de la guerra» (comunicación personal, 11 de enero de 2019).

Casi todos los entrevistados en 2019 y en 2022 han reconstruido una narrativa en contra del régimen comunista de los Kim, aunque su desplazamiento se relaciona más con la dinámica de la guerra que con sus opiniones políticas. Sus memorias personales parecen estar determinadas por las memorias políticas conservadoras de Corea del Sur. La corta edad de estos migrantes al estallar el conflicto bélico hace pensar que sus críticas están fuertemente enraizadas en la educación recibida, la admiración al crecimiento económico del Sur en detrimento de la caída del Norte, las noticias que leen y escuchan, entre otros aspectos sociopolíticos y socioeconómicos que enmarcan sus recuerdos:

Me enteraba acerca de la pobreza que padecían [en Corea del Norte]; los chicos sin poder alimentarse bien. Por eso me puse muy triste. Tantas dificultades, trabajan con sudor, me duele el alma. ¿Qué importa si le donan mucha plata? Si se llevan todo los ricos políticos y la gente plebeya no puede comer. Por eso me entristece mucho cuando veo a los norcoreanos. A veces pienso que, si yo me hubiera ido al Sur, seguramente nosotros íbamos a padecer el mismo destino. Por eso agradezco haber salido de ahí (Comunicación personal con Jang Bok Hee, 8 de agosto de 2019).

Jang Bok Hee nació en 1938 en Hamgyong del Sur, siendo la segunda de seis hermanos. Recuerda que su tío materno era agricultor y les daba arroz, y su padre era un comerciante que iba y venía de Corea del Sur. Aparentemente traficaban productos que conseguían en el Sur y vendían en el Norte. Esta actividad era ilegal; por eso, su tío paterno había sido arrestado, su padre torturado y el dinero surcoreano escondido bajo tierra. Esta dinámica de cruzar el paralelo está presente en otros relatos testimoniales, incluidos los de dos entrevistados provenientes de pueblos afectados por la demarcación, para quienes la división de la península se vuelve determinante con la guerra.

Si bien no era seguro cruzar, lo hacían a través de las montañas o por mar. Cuenta que, al estallar el conflicto, debían irse porque la actividad comercial de su familia los ponía en peligro. Lo cierto es que el escape no fue planeado, sino que fue una decisión rápida ante los disparos en su pueblo natal. Casi a la perfección, narra el episodio de la huida: se subieron al barco pesquero del padre y, mientras caían las balas al agua, zarparon rumbo al Sur.

Quedaron en el Norte una tía, dos primas y el abuelo. Nunca más los volvió a ver. Los que se embarcaron lograron atravesar el mar del Este y llegar vivos a Busan. El marido de Jang, Lee Ju Hoon (1930-2021), también nació en Hamgyong del Sur, pero, a diferencia de ella, llegó solo, junto a su primo, a bordo del famoso barco estadounidense que trasladó a 14 000 norcoreanos desde Hungnam a Geoje (cerca de Busan).

La enemistad política y económica no es el único motivo por el que abandonaron el Norte. Park S. sostiene que lo hicieron por motivos religiosos. Nació en 1933 en Pyongan del Sur y cuenta que, recién cuando empezó la guerra, su padre le dijo que debían irse porque eran cristianos y en Corea del Norte iban a perseguirlos. Su familia era agricultora y se había convertido al protestantismo hace ya bastante tiempo. A pesar de que habían pasado cinco años desde la división, el temor a futuras represalias del régimen seguía, como en otros relatos, muy presente. Partió todo el núcleo familiar directamente y, por eso, no recuerda la división como algo tan traumático (comunicación personal, 10 de mayo de 2022).

Una de las excepciones a las posturas tan críticas sobre Corea del Norte es la del señor Kim Sun Chul, nacido en 1934 en Hamgyong del Sur en una

familia de fruticultores. Junto a su padre y su hermano mayor lograron subirse al barco estadounidense en Hungnam en diciembre de 1950. Como Cho, él es de los pocos entrevistados que provienen de una familia cuyo núcleo familiar quedó dividido. El hecho de haber cruzado con su padre y hermano mayor, dejando en el Norte a su madre y hermanos, lo marcó profundamente. Especialmente porque a los pocos años de haber llegado a Corea del Sur, mueren su padre y su hermano. Nunca imaginó que la separación sería para siempre, lo que lo llevó a reflexiones profundas sobre el impacto de la división impuesta por las potencias extranjeras en la vida de los coreanos.

En las memorias íntimas de la división se observa, como aspecto común en todos los testimonios, la idealización de la vida en Corea del Norte, en contraste con la dura situación de posguerra que los motivó a reemigrar. La artista Kim Yun Shin cuenta que la naturaleza abstracta de sus obras (Figura 2) se inspira en su infancia en el Norte.

Figura 2

La artista plástica norcoreana Kim Yun Shin.



Fuente: Autora. Buenos Aires, 25 de junio de 2019.

Varios mencionan la escuela como un espacio amigable, sus amigos del pueblo, la comida sencilla pero sabrosa, entre otros aspectos positivos que transmiten una sensación de bienestar que se quiebra con la guerra y el desplazamiento. Como expresó Park S., «yo vivía en el Norte de chica, allí me dedicaba a estudiar y disfrutar de mis amigos. La pasaba bien, hasta que mis

padres nos dijeron que nos teníamos que ir debido al estallido de la guerra» (comunicación personal, 25 de octubre de 2019).

La posibilidad de reunirse con sus familiares, más de cuarenta años después de su llegada a Corea del Sur y habiendo ya reemigrado a la Argentina, puso en tensión estas memorias de una juventud agradable en un lugar tranquilo, frente a los marcos sociopolíticos anticomunistas que dominan las instituciones y los grupos en los que han circulado posteriormente.

La reunión de familias separadas en la diáspora porteña

Las políticas de reencuentro de las familias separadas por la división de la península son un caso excepcional en la historia de las separaciones producidas por la Guerra Fría. Si bien otras sociedades, como la alemana y la china, atravesaron esta problemática, el contacto entre los familiares se enmarcó en políticas de reconciliación más dinámicas y flexibles.

En cambio, desde la firma del armisticio hasta 1972, no hubo ninguna política oficial para vincular a las familias separadas, ya que no existían políticas de cooperación entre las Coreas. Los cambios producidos por la doctrina Nixon de acercamiento entre los Estados Unidos y la República Popular China impactaron en las relaciones intercoreanas. Es por ese motivo que, en agosto de 1971 se celebraron las primeras conversaciones de la Cruz Roja a fin de impulsar la reunión de familias.

Esta iniciativa no logró sus objetivos, aunque el 4 de julio de 1972 se emitió la primera Declaración Conjunta Norte-Sur que incluía tres principios para la unificación. Los principios no fueron puestos en práctica dada la desconfianza existente entre ambas partes, la fuerte represión política, los secuestros tanto de civiles por parte del Norte, como de referentes políticos considerados de izquierda por parte de Corea del Sur.

A partir de la década de los 80, se observan algunos acercamientos más sustantivos, especialmente de organizaciones de la sociedad civil y de ciertos grupos religiosos. Estos cambios en la estructura política de oportunidad permitieron que la Cruz Roja organizara, en septiembre de 1985, el primer intercambio de visitas domiciliarias y de delegaciones de artistas, funcionarios y periodistas (Park y Lee, 1992).

El punto de inflexión en la sistematización de las reuniones de familias se produciría recién con la implementación de la Política del Sol de Kim Dae Jung. Desde el encuentro de 1985 hasta el año 2000, no hubo reuniones organizadas por ambos Estados. Sin embargo, en los noventa, además de los avances en el diálogo intercoreano, varios coreanos lograron reunirse con sus familiares gracias a las acciones de la sociedad civil. Suh (2002) destaca que entre junio de 1989 y finales de 1998, se llevaron a cabo 263 reuniones en terceros países.

Este número aumentó hasta alcanzar un total de 756 reuniones y 6 661 intercambios de cartas entre 1999 y 2001. La mayoría de estos encuentros se organizaron a través de comités de ayuda surcoreanos como el *Committee for Separated Family Reunion* y *The Grand National Reunion Committee*, entre otros. Al principio, las reuniones se organizaron en Estados Unidos y en Japón. Luego del establecimiento de relaciones diplomáticas entre China y Corea del Sur en 1992, la República Popular concentró el 62% de los encuentros. Se requería la colaboración de funcionarios norcoreanos y, fundamentalmente, de los coreanos residentes en China, porque las organizaciones no podían contactarse directamente con el Norte, sino a través de los coreanos étnicamente chinos.

Esta dinámica se transformó durante la presidencia de Kim Dae Jung, quien implementó un nuevo paradigma de cooperación y diálogo en las relaciones intercoreanas. En mayo de 1998, Kim creó la *Korean Federation of Separated Families*, con sede en la Cruz Roja de Corea del Sur para apoyar los intercambios privados. Se fundó el *Information Center for Separated Families* entre el Ministerio de Unificación, la Cruz Roja y la *Association of the Five North Korean Provinces in the South*. Además, se revisaron las leyes y ordenanzas pertinentes y se estableció una guía para la emisión de certificados de visitas. Estas instituciones y normas convirtieron las reuniones de familias en una política de Estado.

Lamentablemente, esta política ha estado sujeta a los altibajos en las relaciones intercoreanas y a los cambios político-partidarios de los presidentes surcoreanos. Según los datos oficiales de la Cruz Roja de Corea del Sur, en junio de 2021, de las personas registradas con familias en el Norte, había 85 653 personas fallecidas y 47 799 con vida. A la fecha, se realizaron 35 conversaciones intercoreanas y 21 reuniones que reunieron a 20 604 coreanos, pertenecientes a 4 290 familias, con sus parientes del Norte. Asimismo, los contactos incluyen: siete video-reencuentros que congregaron a 3748 individuos de 557 familias; un intercambio de correspondencia de 600 familias; un intercambio de correspondencia virtual (email) de 40 familias; 23 073 personas intercambiaron videos; y 24 129 pruebas genéticas para facilitar la localización y verificación de las familias separadas.

En los datos disponibles no hay detalles específicos sobre la situación de las familias separadas en Latinoamérica. En función de los documentos publicados por la Asociación Coreana y de los testimonios relevados, podría afirmarse que no todos los norcoreanos que reemigraron a la Argentina han podido reencontrarse con sus familiares del Norte. Muchos de ellos, como el prisionero de guerra, ni siquiera se han animado a solicitar el reencuentro por temor a represalias del gobierno norcoreano contra sus familiares. No es que existan evidencias de que pueda ocurrir algo así, pero los miedos de la Guerra Fría aún están presentes en esa generación. Dada la edad avanzada de la primera generación de familias separadas, varios han fallecido bajo la angustia de la incertidumbre y del desarraigo.

La mayoría de los entrevistados es o ha sido miembro de la organización *Odomin*, pero sólo dos de ellos participaron en los programas de reunión de familia. Aunque los registros de la Asociación revelan que más miembros de la primera generación participaron en estos encuentros, muchos han fallecido o se encontraban en un estado de salud delicado al momento de la investigación. Sin embargo, en los dos casos mencionados el reencuentro se realizó a través de las organizaciones sociales, ingresando a Corea del Norte desde China. Ninguno formó parte de los programas oficiales organizados por el Ministerio de Unificación junto con la Cruz Roja.

El señor Kim Sun Chul constituye un caso paradigmático, dado que visitó en once ocasiones a sus familiares en Corea del Norte. Es el coreano de la comunidad argentina que más veces viajó y un impulsor de las visitas a comienzos de los años noventa. Atento a los avances en los acercamientos entre las Coreas y en las políticas de unificación, Sun Chul solicitó en 1989 la confirmación del paradero de sus parientes norcoreanos. A partir de ese momento, analizó las posibilidades de viajar a través de un amigo norcoreano que había vivido en Argentina y luego había reemigrado a Canadá. Este vínculo de amistad y solidaridad le permitió circular a la distancia en la asociación de familias separadas con sede en dicho país.

En marzo de 1990, tuvo noticias de su hermano menor y, en octubre de 1991, junto a 42 coreanos de la asociación de residentes en Canadá y Brasil, viajó para participar del concierto por la unificación en Pyongyang, lo que le permitió ir a su pueblo natal. Relata situaciones de pobreza que le llamaron la atención desde el primer momento en que se subió al avión con destino al Norte; sin embargo, esas experiencias no opacaron su apreciación positiva sobre los sitios visitados en la capital y las mejoras en su ciudad. El reencuentro con su hermano (Figura 3) transformó su vida y lo impulsó a emprender los viajes posteriores.

Figura 3

Kim Sun Chul y su hermano menor en la tumba de su madre (27 de noviembre de 1991)



Nota. Fuente: copia de la foto original cedida a la autora por Kim Sun Chul.

En la primera visita confirmó que su madre había muerto hacía siete años, muchos de sus parientes estaban bien y fueron a su pueblo a verlo. La felicidad de encontrar a tantos familiares, de ver que vivían bien para los estándares norcoreanos, de los esfuerzos del Estado por mantener los servicios básicos lo hizo reflexionar sobre el régimen, el respeto a las elecciones políticas de sus compatriotas y cuestionar las noticias que desde el exterior había leído sobre el tan controvertido gobierno de Kim Il Sung.

Lo que sentí primero cuando llegué a Corea del Norte fue: mis parientes al menos, están viviendo, están vivos. Tenían vivienda y todo, aunque no se compara con nuestra forma de vivir obviamente. Los alimentos son suministrados por el Estado, la salud es pública y gratuita. El gobierno norcoreano se encarga de alguna manera de sustentar a su población. Más allá de si vivieron en buenas o malas condiciones, fue mejor de lo que podría haber imaginado, estaban vivos. Estaba agradecido por ello. (comunicación personal, 18 de diciembre de 2019).

En su caso, los prejuicios sociopolíticos de la división no modificaron sus deseos de volver a reunirse con su familia ni provocaron violencia intrafamiliar. Por el contrario, los lazos afectivos de parentesco constituyeron un símbolo de unión nacional y de reconciliación, logrando superar los traumas de la guerra. Su hermano lo entendió y comprendió su realidad. Y si bien en sus visitas en invierno la falta de calefacción y camas lo llevó a dejar unos días antes su pueblo natal, no volvió con críticas despectivas ni denuncias, sino con una mirada más humana y tolerante:

En medio de las charlas entre las comidas, todos llorábamos: yo, mi hermano menor, mis sobrinos, entre otros. Fueron cuarenta años en donde ellos tuvieron que experimentar situaciones penosas, rememorando a nuestro padre, nuestro pasado. Lo interesante es que cuando se daban situaciones privadas de este tipo, los guías [que acompañan obligatoriamente a todos los visitantes] se apartaban un poco para que pudiéramos tener nuestro espacio de intimidad familiar. Este gesto es un ejemplo, de que está tergiversado el prejuicio de que los norcoreanos son todos malos. Ellos también son personas, y tienen sentimientos. Estando en Corea del Norte, me di cuenta de que había lágrimas, amistad, existe la empatía mutua en la vida cotidiana, en el día a día. (Entrevista personal a Kim Sun Chul, 18 de diciembre de 2019).

Gracias a la red establecida por Sun Chul, el señor Cho pudo contactar a su familia en el Norte, y fue por primera vez en 1991. Cho cuenta que la ayuda de Kim fue muy importante para poder organizar el viaje, obtener la visa y sentirse tranquilo al emprender la travesía. Como le ocurrió a su compatriota, el encuentro con su familia fue maravilloso porque estaban bien. A pesar de que

sus padres ya habían fallecido, el resto de sus parientes vivía en buenas condiciones; incluso tenía sobrinos que estudiaron en la Universidad Kim Il Sung.

Mantuvo contacto por carta con su hermano hasta 2009 y volvió a viajar en 1995. Él no cambió su postura política por estos encuentros, pero reforzó sus sueños de un país unificado. De hecho, la experiencia fue tan movilizadora que su hijo menor, Ari Cho (Yong Hwa Cho), expresó esta problemática en sus obras artísticas donde se funden las memorias heredadas con la memoria social reapropiada desde la diáspora.

Finalmente, aparece en ambos relatos la discriminación contra los coreanos nacidos en el Norte, que existía tanto en Corea del Sur como dentro de la comunidad coreana en Argentina. La esposa de Cho, surcoreana, interrumpe la entrevista para decir que, cuando vivían en Corea del Sur, tenía miedo de que le pasara algo a su esposo porque había muchas persecuciones contra los norcoreanos y por eso pensó que sería bueno reemigrar. Fue así como llegaron a la Argentina en 1976. La muerte de su padre y de su hermano fue para Kim una de las razones por las que decidieron reemigrar.

Kim también comenta con cierta ironía los prejuicios construidos en torno a su persona por miembros de la comunidad coreana en Argentina a raíz de sus reiteradas visitas al Norte. Le decían despectivamente «rojo» y ese calificativo aparece en otros entrevistados que creen que él es un simpatizante comunista. Estas tensiones identitarias intracomunitarias no están presentes en los estudios migratorios, dado que suelen centrarse en la identidad de los coreanos en términos de sus vínculos con los argentinos y su adaptación a las prácticas socioculturales locales, en detrimento del impacto de los conflictos políticos de la península y del legado de la guerra en la comunidad.

Conclusiones

Ser norcoreano de origen o descendiente directo de norcoreanos es un aspecto diferencial de la identidad coreana en la diáspora. Como se destaca a lo largo del artículo, los norcoreanos que reemigraron a la Argentina constituyen un sector relevante de la comunidad coreana. La mayoría se desplazó al Sur durante la guerra de Corea en el marco de la crisis de refugiados. Sus memorias de la división de la península están signadas por las particularidades de la huida hacia el Sur.

Para aquellas personas que, al cruzar el paralelo 38, se separaron definitivamente de su núcleo familiar directo, como Cho y Kim, el peso de la identidad norcoreana y la soledad de la pérdida han sido determinantes en sus vidas y en la decisión de reemigrar. La mayoría de los entrevistados se fueron al Sur junto a sus miembros de su familia siendo muy jóvenes. La edad y la contención brindada por la permanencia junto a sus padres y hermanos contribuyeron a disminuir el trauma del desarraigo.

Para casi todos los entrevistados, la Corea del Norte en sus infancias era un lugar tranquilo, natural y agradable. La paz que trasmite el Norte se quiebra recién con el estallido de la guerra, convirtiéndose en el momento bisagra en la construcción de las dos Coreas. Esas memorias contrastan con sus posturas y reflexiones sobre el Norte y la unificación. A excepción del señor Kim Sun Chul y de la artista Kim Yun Shin, las declaraciones sobre el régimen de los Kim parecían reproducir imaginarios propugnados por los sectores fervientemente anticomunistas que dominaban la vida política del país cuando vivían allá.

En este sentido, es importante considerar que los entrevistados llegaron a la Argentina antes de la democratización de Corea del Sur. Las memorias privadas del Norte, elaboradas por inmigrantes que critican al régimen de los Kim, entremezclan recuerdos fragmentados con estereotipos e imaginarios negativos dominantes en los medios y en los discursos políticos conservadores de Corea del Sur. A pesar de estas críticas, la unión de las Coreas sigue siendo el horizonte deseable y esperable para todos los entrevistados y sus descendientes.

A lo largo de la investigación, se observó que ser de origen norcoreano no constituye una condición de exclusión en la comunidad coreana, ya que, para la primera generación de familias separadas, forma parte de la historia de Corea del Sur. La estigmatización de esos norcoreanos está asociada a su postura política más que a su origen, tal como se destacó en el caso del señor Kim Sun Chul. El desplazamiento forzado provocado por la guerra abarcó a tantos norcoreanos que ha sido asimilado como parte de los acontecimientos vividos y de la identidad surcoreana.

La forma de interpretar su origen, en cierta medida, contribuyó a su invisibilización en los estudios migratorios, aunque no es un dato menor ni olvidado dentro de la comunidad. Los relatos testimoniales relevados desafían su omisión y, en cierta medida, reclaman una relectura de la diáspora coreana en América Latina que incluya el legado de la guerra y la problemática de las familias separadas por la división.

Referencias

ASSMANN, J. (2008). Communicative and Cultural Memory. En A. Erll y A. Nünning (Eds.), *Media and Cultural Memory* (pp. 109-118). Walter de Gruyter.

BIALOGORSKI, M. (2002). *La presencia coreana en la Argentina: la construcción simbólica de una experiencia inmigratoria*. (Tesis de doctorado). Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

BIALOGORSKI, M. (2006). Minorías inmigrantes e identidades plurales. El caso de la comunidad coreana en la Argentina. *Cuadernos FHyCS-UNJS*, 31, 107-118.

CHUBB, D. y YEO, A. (2018). *North Korean Human Rights: Activism and Networks*. Columbia University Press.

FOLEY, K. (2021). Korea's First-Generation Divided Families: The end of the Line? *World Affairs*, 184(3), 381-401. <https://doi.org/10.1177/00438200211024746>

HALBWACHS, M. (1950/2011). *La memoria colectiva*. Miño y Dávila Editores.

HIRSCH, M. (2012). *The Generation of Postmemory*. Columbia University Press.

KIM, B. (2014). Forgotten era, Forgotten people: The North Korean Diaspora. *Hungarian Studies*, 2, 255-273.

KIM, J. (2016). ¿Qué hace que los inmigrantes coreanos de Argentina se concentren en la industria indumentaria? *Revista Miranda*, 8(12), 77-94.

KIM, J. (2017). Pusan at War: Refuge, Relief, and Resettlement in the Temporary Capital, 1950–1953. *Journal of American-East Asian Relations*, 24, 103-127. <https://doi.org/10.1163/18765610-02402011>

MERA, C. (1998). *La inmigración coreana en Buenos Aires. Multiculturalismo en el espacio urbano*. Eudeba.

MERA, C. (2012). Los migrantes coreanos en la industria textil de la Ciudad de Buenos Aires. Inserción económica e identidades en el espacio urbano transnacional. *Revue Europeenne des Migrations Internationales*, 28(4), 67-87. <https://doi.org/10.4000/remi.6221>

PARK, J. (2020). Voices from War's Legacies: Reconciliation and Violence in Inter-Korean Family Reunions. *Anthropology and Humanism*, 45(1), 25-42. <https://doi.org/10.1111/anh.12260>

PARK, K. y LEE, S. (1992). Changes and Prospects in Inter-Korean Relations. *Asian Survey*, 32(5), 429-447.

SINAY, J. (2018). Los 12 prisioneros norcoreanos y el historiador que los rescató para la memoria. *Redacción*. <https://www.redaccion.com.ar/los-12-prisioneros-norcoreanos-y-el-historiador-que-los-rescato-para-la-memoria/>

SUH, J. (2002). The Reunion of Separated Families under the Kim Dae-Jung Government. *The Journal of East Asian Affairs*, 16(2). 352-384.

TELETRABAJO Y VIDA FAMILIAR DE LAS FUNCIONARIAS PÚBLICAS EN COREA DEL SUR EN TIEMPOS DE COVID-19¹

TELEWORKING AND FAMILY LIFE OF FEMALE PUBLIC SERVANTS IN SOUTH KOREA DURING COVID-19

Bárbara Inés Bavoleo 

Universidad de Buenos Aires – CONICET
barbarabavoleo@yahoo.com.ar

Taria Desirée Muñoz Villarroel 

Universidad Central de Chile
tariamunoz@gmail.com

RESUMEN: Este estudio tiene como objetivo analizar los efectos y las consecuencias del sistema de teletrabajo en la conciliación de la vida familiar y laboral de las funcionarias públicas en Corea del Sur durante la crisis sanitaria del COVID-19. A través de un enfoque cualitativo-exploratorio inscrito en el paradigma interpretativo, se utilizaron entrevistas semiestructuradas y un muestreo no probabilístico-intencional, para valorar los desafíos, obstáculos y beneficios del sistema implementado. Los resultados muestran que, si bien el teletrabajo permitió mantener la productividad en el sector público surcoreano, presentó importantes limitaciones en la conciliación entre la vida laboral y la familiar de las funcionarias públicas, lo que profundizó las brechas de género. Este estudio destaca la necesidad de intervención del Estado y de las organizaciones internacionales para desarrollar políticas de teletrabajo que respondan a las necesidades específicas de las mujeres en el sector público de Corea del Sur.

PALABRAS CLAVE: teletrabajo, conciliación laboral-familiar, funcionarias públicas, brechas de género, Corea del Sur, COVID-19

ABSTRACT: This study aims to analyze the effects and consequences of the telework system on the work-life balance of female public sector employees in South Korea during the COVID-19 pandemic. Through a qualitative-exploratory approach within the interpretive paradigm, semi-

¹ Este trabajo ha sido financiado por el Programa Semilla para Estudios Coreanos a través del Ministerio de Educación de la República de Corea y el Servicio de Promoción de Estudios Coreanos de la Academia de Estudios Coreanos (AKS-2020-INC-2230003).

structured interviews and a non-probabilistic intentional sampling were used to assess the challenges, obstacles, and benefits of the implemented system. The results indicate that while telework helped maintain productivity in the South Korean public sector, it posed significant limitations in balancing work and family life for female employees, thereby deepening existing gender gaps. This study underscores the necessity for state intervention and international organizations to develop telework policies that cater to the unique needs of women in South Korea's public sector.

KEYWORDS: Telework, work-life balance, public sector female employees, gender gaps, South Korea, COVID-19

Introducción

La crisis sanitaria global provocada por la aparición del SARS-CoV-2 (COVID-19) a finales de 2019 tuvo un profundo impacto en el desarrollo de la vida personal, familiar y comunitaria. Las medidas de confinamiento y distanciamiento social, implementadas como estrategias de prevención, impulsaron la incorporación de diversas tecnologías en múltiples actividades humanas, incluidas las laborales.

En Corea del Sur, la rápida respuesta ante la pandemia fue crucial para controlar la propagación del virus, mantener bajas tasas de mortalidad y aplicar políticas fiscales y monetarias sólidas (López Aymes, 2021). Asimismo, en el ámbito laboral, una de las principales medidas fue la implementación del teletrabajo, tanto en el sector público como en el privado. Aunque el país ya había comenzado a explorar esta modalidad desde el plan *Smart E-Government* de 2011, no fue hasta el estallido de la pandemia que se implementó de manera más amplia en la administración pública.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) define el teletrabajo como el uso de tecnologías de la información y las comunicaciones –como teléfonos inteligentes, tabletas, computadoras portátiles y de escritorio– para trabajar fuera de las instalaciones del empleador. En otras palabras, el teletrabajo consiste en realizar el trabajo con la ayuda de las TIC, fuera del espacio físico laboral, y se presenta como una solución viable para mantener la productividad en un contexto de confinamiento y control sanitario (Organización Internacional del Trabajo, 2020). No obstante, su implementación masiva y repentina también generó desafíos significativos, especialmente en relación con la conciliación entre la vida laboral y la vida familiar.

Estos retos fueron evidentes en grupos específicos como las funcionarias públicas, quienes experimentaron los impactos tanto positivos como negativos del teletrabajo en un escenario social, político y sanitario sin precedentes. La alta

sobrecarga de trabajo no remunerado y los límites difusos entre las jornadas laborales y el ámbito privado reforzaron las brechas de género, con efectos negativos sobre el bienestar y la salud mental de las mujeres trabajadoras (OIT, 2020). Esto evidencia que las políticas laborales influyen en la equidad y que el diseño de políticas laborales que promuevan buenas prácticas sin sesgos de género resulta fundamental (Maurizio, 2021).

El caso de Corea del Sur no escapa a estos postulados. Sus mujeres trabajadoras ya dedicaban mucho más tiempo a tareas no remuneradas en el hogar que los hombres, con una media diaria de 208 minutos frente a una media muy inferior de 47 minutos (Kim, 2015, citado en Sung, 2019). Con el cierre de las escuelas, el creciente trabajo doméstico y las mayores necesidades de cuidado de personas dependientes durante la pandemia, las responsabilidades aumentaron. Si bien el trabajo remoto mantuvo la productividad en el sector público, también profundizó las brechas de género y dificultó la conciliación entre la vida familiar y la laboral de las funcionarias públicas.

Además, la administración pública surcoreana fue pionera y proactiva en la implementación del sistema de teletrabajo en el contexto del COVID-19, a modo de ejemplo para el sector privado (Cho *et al.*, 2023). Teniendo en cuenta que están sujetas a políticas laborales y de conciliación, la situación de las funcionarias surcoreanas plantea varios interrogantes. ¿Cómo afectó la implementación del teletrabajo la conciliación entre la vida laboral y la vida familiar? ¿En qué medida refuerza o reduce las desigualdades de género en ambos ámbitos? ¿Cuáles son los impactos físicos, psicológicos y sociales en estas funcionarias y cómo afectan a su productividad?

Siguiendo estas preguntas, este trabajo indaga, a través de los relatos de funcionarias públicas coreanas, en el impacto del teletrabajo durante la crisis de COVID-19 en la conciliación entre la vida laboral y la familiar. Se parte de una perspectiva de género y de la consideración de los roles tradicionales en los hogares. A modo de hipótesis, se sostiene que el teletrabajo ha impactado positivamente en la productividad de los servicios e instituciones de la administración pública, pero con efectos negativos para las funcionarias públicas, al reforzar las brechas de género en las familias.

Esta investigación se enmarca en los debates más amplios sobre el mercado laboral, el género y las transformaciones en la organización del trabajo. La literatura especializada ha mostrado que la inserción de las mujeres en el empleo remunerado está condicionada tanto por la división sexual del trabajo como por la persistencia de una «doble jornada», en la que la jornada formal de empleo se suma al trabajo doméstico y de cuidados (Carrasco, 2017; Fraser, 2016). Estas desigualdades estructurales se expresan de manera particular en contextos de crisis, como lo fue la pandemia del COVID-19, cuando la expansión del teletrabajo generó nuevas tensiones en la organización familiar y en la distribución de las cargas de cuidado.

En Corea del Sur, este debate se inscribe en un mercado de trabajo altamente segmentado, en el que las mujeres han enfrentado históricamente dificultades para acceder a puestos de decisión en la burocracia estatal. La segregación horizontal –concentración de mujeres en determinados sectores de actividad– y vertical –menor presencia de mujeres en cargos jerárquicos– constituye dimensiones clave para comprender las limitaciones de las políticas de igualdad de género en el empleo público.

El teletrabajo, en este sentido, se presenta como un fenómeno ambivalente. Por un lado, puede reducir los tiempos de desplazamiento y mejorar la productividad individual y organizacional. Por otro lado, puede reproducir y profundizar las brechas de género cuando las trabajadoras son desplazadas de los espacios de toma de decisiones o se refuerza la expectativa de que asuman la mayor parte de las tareas de cuidado. En el caso del sector público, estas tensiones adquieren una dimensión particular: si bien las administraciones adoptaron modalidades de trabajo remoto en el marco de la crisis sanitaria, en muchos casos estas se desmantelaron una vez superada la emergencia, mientras que el sector privado consolidó esquemas híbridos o de trabajo a distancia.

Teletrabajo en Corea durante la crisis sanitaria del COVID-19

Los avances en materia de teletrabajo desde el 2020 han expuesto múltiples desafíos para el mundo laboral, tanto privado como público. Esto llevó a que los organismos internacionales hicieran un llamamiento mundial a la acción y establecieran lineamientos para la implementación de sistemas de teletrabajo inclusivos, sostenibles y resilientes. Así, la Conferencia Internacional del Trabajo Nro.109, de junio de 2021, insta a:

Introducir, utilizar y adaptar el teletrabajo y otras nuevas modalidades de teletrabajo para preservar los puestos de trabajo y ampliar las oportunidades de trabajo decente a través de, entre otros medios, la reglamentación, el diálogo social, la negociación colectiva, la cooperación en el lugar de trabajo, así como la adopción de medidas para reducir las disparidades en el acceso a la tecnología digital, respetando las normas internacionales del trabajo y la privacidad, y promoviendo la protección de los datos y la conciliación de la vida laboral y la vida privada (Maurizio, 2021, p. 3).

Bajo estos lineamientos, varios países adoptaron medidas legales y administrativas para fomentar el teletrabajo. Pero la cantidad de puestos de trabajo que pueden realizarse bajo este sistema varía, según Jürgen Weller (2020), por cuatro razones. Primero, por la naturaleza de las ocupaciones, puesto que muchas exigen una total presencialidad; segundo, la estructura productiva varía entre un país y otro; tercero, un extenso sector informal en el que el sistema de

teletrabajo no se constituye como opción; y cuarto, los requisitos de acceso a las tecnologías y las competencias digitales entre los trabajadores.

El caso de Corea del Sur es relevante en función de la articulación de sus actividades económicas, de su extenso e intenso desarrollo tecnológico y de su temprana implementación. Desde 1997 rige la Ley de Normas Laborales, que incluye el teletrabajo como medio para reducir las largas horas de trabajo efectivo. Sin embargo, no afectó los modos de trabajo debido a una cultura laboral rígida basada en sistemas jerárquicos (Ministerio de Empleo y Trabajo, 2020). Aun cuando existe un 35% de empleos que pueden ser “teletrabajables” (Son, 2022), se registra una constante disconformidad de las empresas para transitar a un sistema de trabajo remoto legítimo.

Sin embargo, durante el COVID-19, el sistema de teletrabajo se desarrolló como el mecanismo principal para mantener los niveles de productividad en un contexto de incertidumbre económica y social. Según el Banco de Corea (BOK), antes de la pandemia se contabilizaban 95 mil personas que realizaban teletrabajo, pero luego el número ascendió a 1,14 millones (Valdés, 20 de enero de 2022). Su promoción se realizó mediante la Política de Gobierno sobre Teletrabajo, que estableció las bases legales de esta modalidad laboral (Namgoong, 2020). La importancia de este cambio no es despreciable, en tanto que logró modificar la rígida cultura de las empresas y las grandes corporaciones surcoreanas (Yoon, 2021).

En el sector público, el sistema de teletrabajo se enmarcó en el diseño de las políticas de modernización del Estado, incluida la digitalización de procesos administrativos y comerciales de índole pública (Chung, 2015). En esta línea, desde 2011 se puso en marcha el plan *Smart Government*, entendido como una combinación creativa de tecnologías emergentes e innovación en el sector público (Gil-García *et al.*, 2014). La implementación de este sistema muestra un gobierno innovador, en el que los ciudadanos pueden acceder a los servicios públicos sin importar el medio tecnológico empleado (Chung, 2015).

A partir de esto surge el llamado *Smart Work*. Refiere una forma de organización del trabajo desde el uso de las telecomunicaciones, dispositivos móviles, y tecnologías que permiten a los funcionarios públicos realizar sus actividades en cualquier momento y lugar, incluyendo su hogar o centros asociados a la organización (Eom *et al.*, 2016).

El gobierno inteligente y el concepto de trabajo inteligente, impulsados por los procesos modernizadores del Estado iniciados en el 2011, cimentaron el camino hacia el sistema de teletrabajo en el sector público, logrando implementarlo formalmente a través de la *Smart Work Guideline* (SWG). Esta fue ejecutada junto con la instalación de Centros de Trabajo Inteligentes (o SWC, por sus siglas en inglés), encargados de promover y orientar el sistema de teletrabajo (Son, 2022).

Sin embargo, surgió una serie de problemas durante la implementación, a pesar de la alta inversión pública del gobierno surcoreano. Habría que esperar hasta la crisis del COVID-19 para ver un punto de inflexión en el uso del teletrabajo en el sector público. En ese contexto, se reactivó la SWG y se crearon otros instrumentos directrices para el desarrollo del sistema de teletrabajo. Por ejemplo, en 2020 se publicó el *Comprehensive Manual on Telework*, del Ministerio del Empleo y Trabajo (MOEL, por sus siglas en inglés), que, si bien presenta lineamientos para empresas privadas, también se aplicó de manera obligatoria en el sector público. Su principal objetivo era evitar la movilización riesgosa de ingresos y salidas en los espacios de trabajo de funcionarios y funcionarias públicos.

Sistema de teletrabajo con enfoque de género

El teletrabajo posee muchos beneficios para la productividad, particularmente en contextos críticos, pero, en su implementación, es posible identificar dificultades relacionadas con la división sexual del trabajo en las familias. Esto afecta, en su mayoría, a mujeres trabajadoras tanto del sector público como del privado. La persistencia de los roles de género tradicionales en los hogares significa que las mujeres siguen siendo las principales responsables de los cuidados de terceros y de las labores domésticas, exponiéndolas a una doble carga de responsabilidades familiares y laborales.

La OIT señaló en el 2001 que el sistema de teletrabajo brinda a las mujeres oportunidades para su inserción y permanencia en el mercado laboral y que debe garantizar, al igual que el trabajo presencial, los mismos derechos basados en el concepto de «trabajo decente» (Instituto Sindical de Trabajo, Ambiente y Seguridad, 2021). En el contexto de la COVID-19, se evidenciaron los aspectos negativos del teletrabajo cuando no se implementa adecuadamente, lo que acrecienta las brechas de género existentes, tanto en las organizaciones como en las familias. Respecto de las jornadas, existe el riesgo de una sobrecarga de tareas y responsabilidades, así como de excesos en las jornadas de trabajo remunerado y no remunerado (Maurizio, 2021).

Lo anterior se suma a las posibilidades reales de realizar teletrabajo, es decir, que el sistema depende de la naturaleza de las funciones y del acceso efectivo a las tecnologías de trabajo remoto (Maurizio, 2021). En este sentido, Guadalupe Carracedo (2020) se refiere al sistema de teletrabajo como un arma de doble filo, pues implica que su lugar de trabajo sea el hogar, que históricamente también ha sido otro lugar de trabajo, lo que redunda en una superposición de jornadas laborales. Asimismo, ocuparse del hogar supone un desgaste que afecta la salud de las mujeres. Por ello, economía, salud y género no pueden entenderse de forma aislada.

En conclusión, si bien el teletrabajo puede contribuir a conciliar el trabajo y la familia, si no se tiene incorporada una mirada de género, propia de un diagnóstico situacional de género, este sistema puede perjudicar los espacios de desarrollo humano. Crucialmente, este sistema depende de «factores como el marco legal y regulatorio establecido, la división sexual del trabajo, la cultura organizacional, las políticas y prácticas de los empleados, entre otros» (OIT, 2020b, citado en SENCE, 2021, p. 17).

Metodología

Este estudio se enmarca en un diseño metodológico de carácter cualitativo-exploratorio, inserto en el paradigma interpretativo. Se realizó una investigación exploratoria, no experimental y transversal, puesto que buscó «examinar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado con anterioridad» (Cárdenas Castro y Salinas Meruane, 2009, p. 60).

El paradigma interpretativo permitió realizar un análisis situacional del problema y proveer datos, perspectivas y formas de dar sentido a los eventos de la vida. La recolección de datos se efectuó mediante entrevistas estandarizadas abiertas o semiestructuradas, con grados de flexibilidad a partir de una guía de preguntas, lo que permitió una alta capacidad de adaptación de la metodología a los diferentes sujetos entrevistados. Asimismo, esto permitió cumplir los objetivos, considerando aspectos teóricos, éticos y prácticos (Hernández *et al.*, 2010).

Se seleccionó un diseño muestral de carácter no probabilístico, intencional y de bola de nieve. Los criterios de inclusión fueron: mujeres surcoreanas; pertenecientes a la administración pública de Corea del Sur; entre 25 y 60 años; y que hayan realizado teletrabajo entre 2020 y 2022. Con base en esto, se contactó a cuatro personas que decidieron mantener reserva de su identidad por medio del consentimiento informado.

La *Funcionaria A*, de 48 años y empleada del Ministerio de Relaciones Exteriores (MOFA, por sus siglas en inglés), es soltera y en su hogar no hay niños, niñas y adolescentes (NNA) ni personas mayores en situación de dependencia. Lo mismo se observa en el caso de la *Funcionaria B*, de 32 años y empleada del Ministerio de Género, Igualdad y Familia (MOGEF, por sus siglas en inglés). En cambio, la *Funcionaria C*, casada y de 31 años, trabaja para el Ministerio de Cultura, Deportes y Turismo (MCST, por sus siglas en inglés) y habita un hogar con un menor de edad. Finalmente, la *Funcionaria D* tiene 24 años, es soltera y en su hogar habitan cinco menores de edad. Al momento de la investigación, se encontraba realizando una pasantía en Chile para la CEPAL, pero entre 2020 y 2021 trabajó en la administración pública coreana.

Si bien la muestra es reducida, responde a la lógica de los estudios cualitativos exploratorios, en los que el objetivo no es la representatividad

estadística, sino la generación de una comprensión profunda de experiencias situadas (Maxwell, 2013). En este sentido, la elección de cuatro entrevistas se justifica en tanto que permiten abordar las preguntas de investigación – relacionadas con la conciliación vida-trabajo, las desigualdades de género y los impactos del teletrabajo– desde la perspectiva de mujeres con trayectorias diversas dentro de la administración pública. A su vez, el carácter exploratorio del estudio buscó identificar patrones, tensiones y narrativas significativas que sirvieran de base para futuras investigaciones con muestras más amplias.

En función de los objetivos específicos se seleccionaron cuatro variables generales: sistema de teletrabajo, funcionaria pública, conciliación familiar y laboral y dimensiones emergentes del teletrabajo. Esto permitió identificar las dimensiones e indicadores demandados por el proceso de operacionalización y la construcción de las entrevistas semiestructuradas con pertinencia y coherencia respecto del objeto de estudio.

A partir de esto, el primer objetivo específico consiste en *identificar y caracterizar el sistema de teletrabajo de Corea del Sur*. Para ello, se aborda la variable «sistema de teletrabajo» considerando diversas dimensiones. Se contempla la implementación del teletrabajo en cada organización, a partir de la experiencia y el conocimiento del sistema en la administración pública, de los instrumentos y lineamientos establecidos durante la crisis sanitaria de COVID-19, de los tipos de sistemas implementados y del período efectivo de aplicación. Asimismo, se incluye la dimensión relativa a las jornadas de teletrabajo, considerando los horarios en que estas se desarrollan.

El segundo objetivo específico consiste en *caracterizar el perfil de la funcionaria pública que realiza teletrabajo*. La variable central es la «funcionaria pública», entendida desde un enfoque interseccional que permite analizar sus posiciones identitarias en los ámbitos laboral, familiar y personal. También se consideran su nivel educacional y los criterios de participación femenina en el sistema de teletrabajo durante la crisis sanitaria, incluyendo tanto su inclusión como su exclusión.

El tercer objetivo específico se orienta a *identificar las dimensiones favorables y desfavorables del teletrabajo en la vida de las funcionarias públicas*, tanto en la esfera laboral como en la familiar. Para ello, se analizan variables relacionadas con la conciliación familiar, personal y laboral durante la pandemia, explorando las percepciones sobre los roles de género en la familia y la división sexual del trabajo en el núcleo familiar. También se estudia el uso del tiempo durante el teletrabajo, incluida la percepción del teletrabajo como facilitador u obstaculizador de la articulación entre trabajo, familia y vida personal. Además, se consideran las consecuencias de la implementación del teletrabajo, distinguiendo entre efectos físicos, psicológicos y sociales.

Finalmente, el cuarto objetivo apunta a *identificar y presentar los desafíos y dimensiones emergentes del teletrabajo para la conciliación de la vida familiar y laboral de las*

funcionarias. Esta sección analiza aspectos emergentes vinculados a la equidad de género en el sistema de teletrabajo y observa el nivel de equidad percibido durante la pandemia. También se abordan los desafíos de la implementación del teletrabajo, entre ellos las estrategias e instrumentos empleados y las áreas de mejora identificadas para fortalecer el sistema en contextos sanitarios críticos.

Las técnicas empleadas incluyeron el análisis de discurso, mediante una estrategia operativa orientada a examinar y extraer los significados relevantes en función de los objetivos planteados al inicio de la investigación. Además, se utilizó la inducción analítica, que consistió en la elaboración de una matriz de categorías de análisis, lo que facilitó la validación de las interpretaciones obtenidas.

Resultados

Implementación del teletrabajo en Corea del Sur

Como respuesta al inicio de la pandemia, en enero de 2020, el gobierno coreano implementó el sistema de teletrabajo en el sector público. Aunque contaba con antecedentes, estos se limitaban a avances experimentales y de aplicación limitada. En este sentido, la crisis sanitaria de COVID-19 fue un punto de inflexión: «Antes de la pandemia, el teletrabajo no era normal; todo era presencial. Pero con la pandemia, primero las grandes empresas empezaron a introducir teletrabajo y luego siguieron las PYMES» (Funcionaria D, comunicación personal, 2022). La Funcionaria A confirma esto, sosteniendo que «con el brote del COVID-19, se implementó desde mediados de 2020 hasta finales de 2021» (comunicación personal, 2022).

Asimismo, la Funcionaria B detalla el proceso de implementación, señalando sus comienzos «desde un poco antes de la pandemia. Pero se implementó temporalmente. No fue tan bien aceptado. Cuando comenzó la pandemia, el teletrabajo fue a tiempo completo» (Funcionaria B, comunicación personal, 2022). Esto supone una propuesta de ejecución que precede a la crisis sanitaria, de forma temporal y sin buena recepción por parte de los funcionarios públicos, para pasar a una implementación plena con la crisis sanitaria. Como plantea la Funcionaria A, «al ser una situación sobrevenida, las cosas fueron adaptándose acorde tanto con la marcha de la pandemia como con el nivel de expansión del COVID» (comunicación personal, 2022). Esto marcó la pauta de un sistema de teletrabajo en la administración pública, caracterizado por la adaptabilidad de las instituciones del Estado en relación directa con un contexto crítico.

Instrumentos y lineamientos para la implementación

La implementación del teletrabajo de tiempo completo en la administración pública se caracterizó por la elaboración de directrices y herramientas adaptadas a las necesidades de cada institución pública, lo que facilitó la ejecución de las funciones a distancia. Como señala la Funcionaria A, «en lo que respecta al teletrabajo, que yo sepa, no hubo una legislación específica, sino recomendaciones del gobierno, que los organismos fueron adaptando según las características de cada entidad» (comunicación personal, 2022).

En este sentido, el MOEL (2020) desarrolló el *Comprehensive Manual on Telework*, un instrumento aplicable tanto al sector público como al privado. Este documento incluía procedimientos para la incorporación de empleados, la elaboración de reglamentos operativos, los planes de gestión de personal y los aspectos legales de apoyo. Otros organismos, como el Ministerio de Salud y Bienestar (MSB), también se involucraron en la difusión de directrices para una implementación uniforme en toda la administración pública (Funcionaria C, comunicación personal, 2022).

Si bien los lineamientos, manuales y reglamentos eran de alcance general, en la administración pública su ejecución era un mandato obligatorio, mientras que para los privados regía la promoción. «Las empresas privadas podían establecer sus propias políticas, pero las organizaciones públicas y los ministerios debían seguir las indicaciones del gobierno» (Funcionaria C, comunicación personal, 2022). La Funcionaria D indica que «las políticas se centraron en el ámbito público y en los funcionarios primero, y luego se extendieron a las empresas privadas». Primero, las grandes empresas y luego las PYMEs. El gobierno jugó un papel clave para orientar algunas políticas de empresas» (comunicación personal, 2022).

En cuanto a los recursos físicos y tecnológicos, las instituciones públicas proporcionaron equipos y acceso a sistemas digitales, aunque no se establecieron directrices claras para garantizar condiciones laborales óptimas en los hogares, como la creación de espacios de trabajo adecuados o la provisión de mobiliario ergonómico. No obstante, debido a su gran desarrollo tecnológico, Corea del Sur se encontraba mejor preparada para enfrentar los desafíos del teletrabajo que otros países.

Yo creo que Corea del Sur estaba listo para trabajar desde casa, porque es un país que tiene alto nivel de tecnología, y casi todos tienen computadora, laptop, teléfono, todo (...) [antes] no había oportunidad de trabajar desde casa (...) Faltan reglas, pero Corea del Sur estaba listo para trabajar desde casa (Funcionaria D, comunicación personal, 2022).

En consecuencia, se proporcionaron las herramientas necesarias para el desarrollo del teletrabajo, aunque su distribución variaba según la situación de cada organización y las necesidades específicas de los empleados. Como señala

la Funcionaria A, las principales herramientas fueron las tecnologías y el acceso a sistemas de información remota, aunque solo para aquellos con funciones clave. «No a todo el mundo, pero se repartieron laptops con programas de seguridad incorporados a quienes los necesitaban para el teletrabajo» (comunicación personal, 2022).

Empero, los espacios físicos y su habilitación también resultaron un factor clave en el desarrollo de las actividades productivas, más allá de estos instrumentos y herramientas. La Funcionaria B da cuenta de esto: «Nos dieron equipos para trabajar desde casa y claves de acceso remoto. Aun así, en el hogar no siempre se dan las mejores condiciones para trabajar» (comunicación personal, 2022). Así, en los hogares se combinaban recursos propios con los proporcionados por las instituciones públicas, lo que obligaba a las personas a adaptar rápidamente sus espacios personales y familiares para desempeñar sus funciones. Por ejemplo, la Funcionaria C da cuenta de la necesidad de coordinar el uso de los espacios con otros familiares también involucrados en el teletrabajo (Comunicación personal, 2022).

En el caso estudiado, el teletrabajo transitó desde un sistema total en los primeros meses a uno híbrido y, eventualmente, a un retorno gradual a la presencialidad. En el sector público se definía el grado de teletrabajo en función del nivel de distanciamiento social requerido por el gobierno (las fases eran tres, con puntos intermedios de gravedad, y 3 era el nivel más alto de distanciamiento). La Funcionaria C menciona que «Al principio [el sistema de teletrabajo] dependía del nivel de distanciamiento social. No sé si sabes, pero teníamos niveles 1, 2, 2.5, 3 y así. Cada vez que subían, debíamos teletrabajar más personas» (comunicación personal, 2022).

Respecto a las jornadas de trabajo, con el teletrabajo total no hubo grandes modificaciones en la administración pública y se mantuvieron las jornadas habituales de ocho horas diarias. Los sistemas de monitoreo de asistencia e inicio de la jornada laboral fueron los mismos que antes de la pandemia, con el sistema de entrada y salida, pero de forma telemática. La Funcionaria C menciona la transición de la jornada total a la mixta de acuerdo con los lineamientos del MSB, indicando que le tocaba «un día a la semana [presencial], pero después cuando subían de nivel, pues 2 o 3. Y como máximo me tocaban una semana 3 días, a la siguiente me tocaba dos, y la siguiente 3, 2 y así» (comunicación personal, 2022).

En relación con la modalidad de teletrabajo durante los años 2021 y 2022, período en el que se presenta el sistema mixto, este se transforma debido al proceso de vacunación y, por ende, a los niveles de distanciamiento social. A finales del año 2022, a nivel mundial ya se habla de transitar hacia la finalización de la pandemia y, por ende, el sistema de teletrabajo comienza a disminuir su frecuencia, incluso eliminándose en algunas instituciones del Estado.

Perfil de la funcionaria pública

Las funcionarias públicas entrevistadas en esta investigación representan una diversidad de identidades en la administración pública. Tienen diferentes estados civiles –algunas son solteras, otras casadas o convivientes civiles– y sus edades varían entre los 24 y los 48 años. En cuanto a responsabilidades familiares, algunas tienen hijos pequeños o adolescentes, mientras que otras no tienen hijos ni dependientes a su cargo. Cada una de ellas ofrece una perspectiva única sobre el impacto del sistema de teletrabajo en su vida como funcionaria pública, pero coinciden en que la situación de las mujeres en el contexto de la pandemia debe entenderse considerando la diversidad de identidades y contextos. Estos factores son determinantes para que el teletrabajo no solo aumente la productividad, sino que también mejore el bienestar de las trabajadoras.

Al respecto de la transición al sistema de teletrabajo mixto, las funcionarias coinciden en que se priorizaron criterios de distancia territorial y de responsabilidad por el cuidado de personas dependientes, aunque todos los empleados tuvieron acceso al teletrabajo independientemente de sus responsabilidades familiares. La Funcionaria C comenta el criterio de distancia territorial utilizado en su organización:

Fue por igual (...) pero no fueron más días [de teletrabajo] (...) nuestra oficina está en Wonju, y si vivíamos en Seúl nos dejaban teletrabajar un lunes o un viernes para no ir y venir en la semana. Para que podamos trabajar dos días en casa. (...) A mí me pareció bien, porque tengo un hijo y tal, pero no sé qué diferencia o que hicieron para una persona con hijos y sin hijos. Era igual (comunicación personal, 2022).

Para gestionar la modalidad híbrida, las jefaturas crearon herramientas de planificación, como archivos de Excel, que facilitaban el ajuste de los días de trabajo remoto según la ubicación y las necesidades familiares. Por ejemplo, la Funcionaria C detalla cómo esta planificación estaba determinada por la necesidad de coordinar y alterar las jornadas con familiares también involucrados en el teletrabajo (comunicación personal, 2022). En el sistema mixto, las mujeres solteras destacan que «no ha habido exclusión ni discriminación en el tema del teletrabajo» (Funcionaria A, comunicación personal, 2022).

Conciliación familiar y laboral

El sistema de teletrabajo, en sus modalidades total y mixta, tuvo un impacto significativo en la conciliación de la vida familiar y laboral de las funcionarias públicas durante la pandemia. La adaptación de los espacios físicos en las viviendas y el equilibrio entre responsabilidades familiares y laborales se convirtieron en cuestiones cruciales.

En la experiencia surcoreana, los roles familiares tradicionales se mantuvieron a pesar de los cambios en las modalidades de trabajo y en la educación a distancia de niños, niñas y adolescentes (NNA). Aunque los roles no cambiaron, la carga de trabajo aumentó considerablemente. La Funcionaria D describe la situación en su hogar, que refleja una configuración familiar tradicional, donde su madre desempeña un papel activo en la educación de sus hijas y en las labores domésticas.

Como familia tradicional, mi papá trabaja afuera y mi mamá es ama de casa. Yo pensaba que mi mamá estaba acostumbrada a cuidar a los hijos (...) tengo cinco hermanas, o sea, conmigo son seis. En pandemia costaba mucho, porque las hijas, todas las hijas están en la casa, pero la casa no alcanza para ocho personas (...) Mi mamá hizo siempre todo, cocinar, limpiar, lavar platos, todo. Me decía, «estoy muy cansada, y no puedo aguantar más». Aunque las hijas ayudábamos mucho (...) Fue muy duro, porque gastaban más en comida (...) normalmente desayunan en la casa, almorzaban en la escuela y después van al centro de niños, entonces mi mamá solamente tenía que cocinar para mí y para mi papá. En pandemia estaba cerrado, y mi mamá tenía que cocinar para ocho personas, tres veces al día. Y fue horrible (comunicación personal, 2022).

Este testimonio ejemplifica el rol histórico de las mujeres en la esfera doméstica, asociado a la reproducción y las labores de cuidado. La experiencia de la Funcionaria D evidencia la sobrecarga laboral generalizada de las mujeres surcoreanas ante el cierre de establecimientos educacionales, lo que provoca efectos adversos en su salud física y mental. En el caso de las funcionarias públicas que tenían NNA a su cargo, la sobrecarga asociada a la educación a distancia, que recaía principalmente en sus hombros, se sumaba a las responsabilidades propias de sus funciones públicas.

Asimismo, se observa una diversidad de realidades y configuraciones familiares entre las funcionarias. En algunos casos, se mantiene un equilibrio al interior del hogar entre hombres y mujeres en las responsabilidades.

Pues ahora mismo, yo estoy cuidando a mi bebé, mi marido va a trabajar de lunes a viernes, pero cuando llega a casa, yo me pongo con mis estudios (y trabajo) y él se encarga del bebé (...) mi compañera que tenía un hijo que no podía ir al colegio y siempre tenía que pedir días en el trabajo. O sea, se turnaba con su marido, pero tenía que pedir días para quedarse con el niño en casa. No tenían una persona que se quedará con el niño. (Funcionaria C, comunicación personal, 2022).

Respecto a los efectos en la conciliación de la vida familiar y laboral, en dimensiones tales como la física, psicológica y social, las entrevistas permiten sostener que la falta de espacios de trabajo dignos en las viviendas afectó considerablemente el bienestar físico, pues no contaban con medidas de seguridad ni con mobiliario y recursos físicos idóneos. Fue frecuente encontrar

a funcionarias públicas que experimentaron una baja en la actividad física, tendinitis crónica o problemas musculares, derivados de condiciones materiales de teletrabajo mínimas o de bajo nivel requerido.

Al estar en casa por el teletrabajo y la pandemia, se disminuye la actividad física y los encuentros interpersonales. No creo que sea sólo por el teletrabajo, sino que la pandemia en sí ha obligado a las personas a estar en círculos cerrados tanto física como personalmente (Funcionaria A, comunicación personal, 2022).

Respecto de las consecuencias psicológicas, es necesario entender la relación directa entre el distanciamiento social promovido por el gobierno y el objetivo de resguardar a la población frente a los contagios de COVID-19. La incertidumbre que trajo la prolongación de la pandemia y el distanciamiento social restringió las actividades sociales y limitó el contacto con familiares y amigos.

Me afectó porque al principio no podíamos visitar a mi familia. Fue terrible. (...) Hubo noches en las que no podía dormir. Las tecnologías ayudaban a informarnos, pero también mostraban muchas noticias preocupantes. Fueron días de insomnio, nerviosismo e impotencia (...) Vivo sola, pero cuido de mi padre y mi hermana. Nos apoyamos mutuamente, y en la pandemia de COVID fue muy difícil verlos (Funcionaria B, comunicación personal 2022).

A lo anterior se suman las consecuencias sociales. Las medidas restrictivas y el sistema de teletrabajo visibilizan la necesidad de socializar con los equipos de trabajo y con los familiares, recuperar empatía y sensibilidad emocional hacia la situación del otro y reconocerse como miembro de un grupo humano.

Yo creo que las relaciones con los compañeros no eran lo mismo. No era lo mismo vernos todos los días en persona, que estar allí. Si no coincidíamos los días en teletrabajos, incluso había una persona que no le veía en tres semanas o un mes. Esas cosas son negativas (Funcionaria C, comunicación personal, 2022).

El sistema de teletrabajo, en el contexto de la pandemia, afectó las relaciones interpersonales en los equipos de trabajo. No contemplar las consecuencias sociales de su funcionamiento y atender únicamente la productividad constituyen un desafío para el rediseño de sistemas de teletrabajo en contextos de crisis.

Valoración del sistema de teletrabajo

Con respecto a la valoración del sistema de teletrabajo, este posee una aceptación generalizada siempre y cuando se cumplan las condiciones mínimas para su ejecución. En el caso de Corea del Sur, la valoración es positiva en términos generales, pero en un contexto de confinamiento presenta aspectos

negativos. La Funcionaria C menciona: «Yo creo que trabajamos un poco menos (...) pero no es que trabajemos menos, sino que podemos organizar bien nuestro tiempo en casa». Trabajamos con más productividad y hacemos más trabajo en menos tiempo» (comunicación personal, 2022). La funcionaria alude a un sistema de teletrabajo en contextos de planificación y organización familiares, y condiciones mínimas cubiertas al interior de la vivienda.

Por su parte, la Funcionaria A indica los elementos positivos para la conciliación de la vida personal y laboral, ya que permitió permanecer en su hogar y compaginar las actividades domésticas (comunicación personal, 2022). La Funcionaria C agrega:

Yo creo que, a ver, no voy a decir gracias al COVID, pero gracias a la crisis pude trabajar en la casa, en Seúl y no estar todo el rato en Wonju. Como tú sabes yo estaba embarazada, y estar sola en Wonju hubiese sido difícil, (...) A mí me ha venido bien teletrabajar en casa (comunicación personal, 2022).

El sistema de teletrabajo, en un contexto como el COVID-19, resulta un facilitador para aquellas funcionarias que viven lejos de su lugar de trabajo. Además, se reconoce un potencial para su implementación fuera de un contexto sanitario de confinamiento o de alta restricción de la movilidad.

Dimensiones emergentes del sistema de teletrabajo

La experiencia del teletrabajo durante la pandemia de COVID-19 permitió identificar oportunidades de mejora para un sistema con una alta valoración general. Las funcionarias entrevistadas coinciden en que una implementación a largo plazo es posible, pero solo en su modalidad mixta o híbrida. La Funcionaria B destaca la importancia del teletrabajo en función de su perfil de cuidadora de dos adultos mayores, lo que le permite equilibrar su espacio laboral y personal: «reducir los días. Una jornada laboral más corta, pero efectiva en productividad, podría ayudar a la conciliación» (comunicación personal, 2022).

El desafío está en diseñar un sistema mixto que perdure en el tiempo y permita mantener jornadas de teletrabajo equilibradas. En el contexto de la COVID-19, las restricciones sanitarias y el confinamiento, que llevaron a un sistema total, tuvieron consecuencias para la salud mental y física de las funcionarias públicas. En cambio, un sistema mixto que permita una participación democrática de las personas que realizan teletrabajo resulta en una propuesta viable para ejecutar.

Vendría bien teletrabajar dos o tres días a la semana. A ver, como te dije antes, yo creo que es más productivo estar en casa. Lo que haces en la empresa en tres horas, lo puedes en casa en dos horas, por estar más concentrada (Funcionaria C, comunicación personal, 2022).

La implementación de un sistema mixto exige cambios culturales. Primero, en torno a la legitimidad del modelo de trabajo en el mundo laboral: «Somos muchos en nuestro equipo, pero en otros equipos de la organización ya no se está haciendo (...) En empresas de amigos y de mi marido, ya no se está teletrabajando». (Funcionaria C, comunicación personal, 2022). El sistema de teletrabajo podría ser incorporado como mecanismo que favorece la conciliación de la vida familiar y laboral, siempre y cuando se tenga presente que no es posible implementarlo en todos los territorios ni en todos los cargos de la administración pública. Un sistema de teletrabajo forzado podría dificultar la prestación de servicios a la ciudadanía, afectando negativamente a las funcionarias públicas que desempeñan funciones.

En segundo lugar, las funcionarias públicas apuntan a un cambio cultural necesario en torno a los roles de género en las familias para la implementación de un sistema de teletrabajo que mejore la conciliación entre la vida familiar y la laboral. La permanencia de una cultura machista arraigada en las estructuras y, por ende, en las familias y en la propia administración pública, interfiere con esa conciliación e incluso crea una carga adicional. Al respecto, la funcionaria del Ministerio de Género y Familia señala:

Depende de la situación de cada persona. Para las personas que eran responsables de los demás, fue muy difícil. Hay mujeres que deben cumplir muchos roles dentro de sus familias y les es difícil conciliar aun cuando existe el teletrabajo. Es la carga extra histórica de ser mujer (Funcionaria B, comunicación personal, 2022).

La Funcionaria D (2022), actual miembro de la CEPAL, reafirma lo mencionado. Alude a una mejora de las políticas formales de conciliación laboral y familiares desde el gobierno:

Porque cuando llegan los hombres la casa está limpia y los niños no tienen hambre. Esto cuesta mucho para las mujeres y además es un trabajo sin sueldo. Pero tienen que gastar sus energías extras, porque las mujeres deben gastar muchas energías en sus trabajos. Por eso, necesitamos las políticas del gobierno y, además, no sé cómo puedo decirlo, el apoyo de los hombres (Funcionaria D, comunicación personal, 2022).

Ante la demanda de un cambio cultural favorable a la disminución de las brechas de género y a lograr que el sistema de teletrabajo contribuya a la conciliación de la vida laboral y familiar, se requiere que en la administración pública se apliquen instrumentos de diagnóstico situacional de género. Estos permitirían conocer en profundidad la situación de género en la particularidad de los servicios públicos, considerando los aspectos territoriales y las funciones como criterios de un sistema de teletrabajo óptimo.

Discusión y conclusiones

El sistema de teletrabajo en Corea del Sur se desarrolló en condiciones atípicas. Aunque un plan piloto había explorado esta modalidad antes de la pandemia de COVID-19, no logró implementarla de manera efectiva. La crisis sanitaria marcó un punto de inflexión, exigiendo una rápida adaptación a un sistema de trabajo cuya viabilidad y ejecución eran, hasta entonces, inciertas. Las principales resistencias provenían de una cultura laboral profundamente arraigada en la presencialidad, ligada a la supervisión, la jerarquía y la percepción de legitimidad que confería el trabajo en oficina.

Sin embargo, el teletrabajo se consolidó como una herramienta clave de innovación, permitiendo la continuidad de la productividad en el sector público y movilizando cambios previamente impulsados por procesos de modernización. En este contexto, el acceso a herramientas tecnológicas y físicas resultó relativamente ágil para las funcionarias públicas que las necesitaban.

La modernización del Estado y las políticas de innovación anticipada facilitaron una respuesta gubernamental coherente y uniforme durante la crisis, ofreciendo lineamientos, herramientas y estrategias que garantizaron condiciones mínimas de seguridad y de trabajo para las funcionarias. Esta planificación estratégica mejoró significativamente la experiencia laboral en el sector público.

El teletrabajo, sin embargo, requiere un espacio de trabajo adecuado y digno. Al tratarse de una implementación apresurada, las funcionarias públicas se vieron forzadas a adaptar sus hogares a las exigencias laborales, lo que tuvo repercusiones en su bienestar físico y mental. La convivencia familiar y la falta de espacios exclusivos para el trabajo generaron problemas de salud, como el agotamiento físico y afectaciones psicológicas, incluyendo ansiedad y depresión. En relación con el perfil de las funcionarias, la interseccionalidad no fue debidamente considerada en la implementación del teletrabajo, lo que subraya la necesidad de diagnósticos situacionales con perspectiva de género, especialmente en contextos de crisis.

El sistema de teletrabajo mixto se aplicó de forma equitativa entre hombres y mujeres, utilizando criterios de distancia territorial y de necesidades de cuidado de personas dependientes. No obstante, fue necesario un cambio cultural para legitimar el trabajo remoto y adaptar los modelos de supervisión a esta modalidad.

Pese a los desafíos, el teletrabajo fue valorado positivamente, siempre y cuando se garantizaran condiciones de conectividad y materiales adecuados. Las consecuencias negativas fueron particularmente visibles en familias con relaciones de género desiguales, lo que resalta la urgencia de un cambio cultural en las organizaciones para fomentar la equidad de género y condiciones laborales justas. En resumen, el teletrabajo fue fundamental para mantener la

productividad en el sector público durante la pandemia, aunque, simultáneamente, acentuó las desigualdades de género y dificultó la conciliación entre la vida laboral y la familiar.

Los resultados obtenidos confirman que, si bien el teletrabajo permite la continuidad de la productividad, su impacto sobre las funcionarias públicas está inherentemente mediado por la cultura organizacional y los roles de género en el ámbito doméstico. Esto responde a los postulados de Fraser (2016) sobre la crisis de los cuidados, demostrando que las políticas laborales, incluso cuando son innovadoras, pueden reproducir desigualdades si no se incorpora una perspectiva de género y de reproducción social. Además, los hallazgos revelan que las diferencias entre funcionarias jerárquicas y no jerárquicas, así como el acceso a recursos tecnológicos, influyen directamente en la capacidad de conciliación, en consonancia con lo planteado por Carracedo (2020) y la OIT (2019).

Es importante señalar que, aunque el estudio se basa en cuatro entrevistas, el enfoque cualitativo-exploratorio permite obtener información detallada y rica en significado sobre las experiencias vividas. Así, esto permite identificar dimensiones emergentes del teletrabajo que pueden orientar políticas y futuras investigaciones, tal como sugiere Maxwell (2013) respecto a la validación de los resultados mediante la coherencia entre preguntas, datos y teoría.

Finalmente, los resultados plantean interrogantes para futuras investigaciones. ¿Cómo podría el teletrabajo rediseñarse para mitigar las desigualdades de género en el sector público? ¿Qué impacto tienen las políticas de teletrabajo en distintos niveles jerárquicos y en diferentes tipos de funciones? Estos puntos abren posibilidades de comparación internacional, en particular con otros países asiáticos y latinoamericanos.

Referencias

CÁRDENAS CASTRO, M. y SALINAS MERUANE, P. (2009). *Métodos de investigación social*. Editorial “Quipus”, CIESPAL.

CARRACEDO, G. (2020). ¿Como impacta en las mujeres el trabajo diario en pandemia? *Universidad*. <https://www.unidiversidad.com.ar/como-impacta-en-las-mujeres-el-trabajo-diario-en-pandemia>

CARRASCO, C. (2017). La economía feminista. Un recorrido a través del concepto de reproducción. *EKONOMIAZ. Revista vasca de Economía*, 91(01), 50-75.

CHO, J, LEE, S. y PARK, B. (2023) Can COVID-19 mark a tipping point for home-based telework? Conflict between untact technology and rigid institutions in Korea. *Front Public Health*, 29(11). <https://doi.org/10.3389/fpubh.2023.1289809>

Teletrabajo y vida familiar de las funcionarias públicas

en Corea del Sur en tiempos de COVID-19

BÁRBARA INÉS BAVOLEO y TARIA DESIRÉE MUÑOZ VILLARROEL

CHUNG, C. (2015). The Introduction of e-Government in Korea: Development Journey, Outcomes and Future. *Gestion et management public*, 3(4), 107-122. <https://doi.org/10.3917/gmp.034.0107>

EOM, S., CHOI, N. y SUNG, W. (2016). The use of smart work in government: Empirical analysis of Korean experiences. *Government Information Quarterly*, 33(3), 562-571. <https://doi.org/10.1016/j.giq.2016.01.005>

FRASER, N. (2016). Las contradicciones del capital y los cuidados. *New Left Review*, 100, 111-133 <https://doi.org/10.64590/nt2>

GIL-GARCÍA, J. R., HELBIG, N. y OJO, A. (2014). Being smart: Emerging technologies and innovation in the public sector. *Government Information Quarterly*, 31(1), 11-18. <http://doi.org/10.1016/j.giq.2014.09.001>.

HERNÁNDEZ, R., FERNÁNDEZ, C. y BAPTISTA, M. D. (2010). *Metodología de la Investigación*. Mc Graw & Hill.

INSTITUTO SINDICAL DE TRABAJO, AMBIENTE Y SALUD (2021). *Mujeres y salud laboral: El teletrabajo con mirada de género*. Mutual.

LÓPEZ AYMÉS, J. P. (2021). Corea del Sur y el coronavirus de las cosas. *Anuario Asia Pacífico El Colegio de México*, 1-36. <https://doi.org/10.24201/aap.2021.330>

MAURIZIO, R. (2021). *Desafíos y oportunidades del teletrabajo en América Latina y el Caribe*. Organización Internacional del Trabajo. <https://www.ilo.org/es/publications/desafios-y-oportunidades-del-teletrabajo-en-america-latina-y-el-caribe>

Maxwell, J. A. (2013). *Qualitative Research Design: An Interactive Approach* (3rd ed.). Thousand Oaks, CA: SAGE Publications.

MINISTERIO DE EMPLEO Y TRABAJO (2020). **주택근무 종합 매뉴얼**. 고용문화개선정책과. https://www.moel.go.kr/local/ujjengbu/info/policydata/view.do?bbs_seq=2020900802

NAMGOONG, J. (2020). The Republic of Korea's Policy Response to the Covid-19 epidemic in the field of employment and labour relations. *Noticias Cielo*. https://www.cielolaboral.com/wp-content/uploads/2020/04/republica_de_corea_noticias_cielo_coronavirus-1.pdf

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (2019). *Trabajar en cualquier momento y en cualquier lugar: consecuencias en el ámbito laboral*. <http://bcn.cl/2f9ho>

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (2020). *El teletrabajo durante la pandemia de COVID-19 y después de ella – Guía práctica*. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_protect/---protrav/---travail/documents/publication/wcms_758007.pdf

SERVICIO NACIONAL DE CAPACITACIÓN Y EMPLEO (2021). *Factibilidad y determinantes del teletrabajo a nivel de ocupaciones en Chile y en la región metropolitana*. Observatorio Laboral de la Región Metropolitana.

SON, Y. (2022). Status of telework in Korea and Lessons to be learned. *Korea Labor Institute*. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/documents/genericdocument/wcms_839427.pdf

SUNG, S. (2019). Women's experiences of Balancing Work and Family Care in South Korea: Continuity and Change. En M. Najafizadeh y L. Lindsey (Eds.), *Women of Asia: Globalization, Development and Gender Equity* (pp. 98-110). Routledge.

VALDÉS, R. (20 de enero de 2022). BOK: Corea del Sur podría contar con un mayor potencial de crecimiento de la productividad por el incremento del teletrabajo. *Yonhap News Agency*. <https://sp.yna.co.kr/view/ASP20220120002100883>

WELLER, J. (2020). *La pandemia del COVID-19 y su efecto en las tendencias de los mercados laborales*. CEPAL.

YOON, L. (2021). Remote work in South Korea- statistics & facts. *Statista*. <https://www.statista.com/topics/8649/remote-work-in-south-korea/#topicOverview>

MÉXICO EN LA REVISTA *DONGFANG ZAZHI*: REVOLUCIÓN, MIGRACIÓN Y POLÍTICA A INICIOS DEL SIGLO XX

MEXICO IN *DONGFANG ZAZHI* MAGAZINE: REVOLUTION, MIGRATION AND POLITICS IN THE EARLY 20TH CENTURY

Ivonne Virginia Campos Rico 

El Colegio de Tlaxcala

ivonnecampos@coltlex.edu.mx

RESUMEN: En la segunda mitad del siglo XIX, comenzaron a circular en las ciudades chinas, bajo control extranjero, algunas publicaciones que difundían ideas y noticias provenientes de Europa y América. Una de las revistas de mayor circulación fue *Dongfang Zazhi* (Revista de Oriente), y en sus páginas se siguieron con atención algunos hechos históricos ocurridos en México en las décadas de 1910, 1920 y 1930. Este trabajo realiza un análisis de contenido de algunos artículos publicados en la Revista de Oriente sobre el movimiento revolucionario mexicano. De esta selección se identifican tres problemáticas: la migración de trabajadores chinos a México y el trato racista que se les daba; el desarrollo de la revolución y sus personajes principales; y finalmente, la revolución y las relaciones entre México y los Estados Unidos. De la revisión se concluye que las conexiones ideológicas que impulsaron a los editores de la revista a publicar sobre los sucesos mexicanos radican en el interés por los cambios sociales de cuño nacionalista y en las implicaciones sociales y diplomáticas de los destinos de los migrantes chinos en México.

PALABRAS CLAVE: China; prensa periódica; Revolución Mexicana; migración de chinos; racismo

ABSTRACT: In the second half of the 19th century, publications disseminating ideas and news from Europe and America began to circulate in Chinese cities under foreign control. One of the most widely circulated magazines was *Dongfang Zazhi* (Eastern Miscellany), which closely followed historical events in Mexico during the 1910s, 1920s, and 1930s. This paper examines the content of several articles related to the Mexican revolutionary movement. Three salient issues are considered: the migration of Chinese workers to Mexico and the racist treatment they received; the evolution of the revolution and its key figures; and, finally, the revolution and the relations between Mexico and the United States.

The review concludes that the ideological connections that prompted the magazine's editors to publish on Mexican events stem from an interest in nationalist social changes and the social and diplomatic implications of the fate of Chinese migrants in Mexico.

KEYWORDS: China; periodical press; Mexican Revolution; Chinese immigration; racism.

Introducción

El siglo XIX es para China una época de gran convulsión social, económica e ideológica. El gobierno manchú de la dinastía Qing (1644-1911) entró en una etapa de decadencia política, con rebeliones en gran parte del territorio imperial que evidenciaban su escaso control sobre la sociedad. Por otra parte, el dominio de los llamados «puertos de tratado» (Guangzhou, Shanghai, Ningbo, Xiamen y Fuzhou, entre otros) por potencias como Alemania, Francia e Inglaterra, tras las Guerras del Opio (1839-1842 y 1856-1860), extendió la difusión de ideas occidentales en territorio chino, aun con las restricciones impuestas por la dinastía.

El control administrativo de las ciudades sujetas a concesión permitió la expansión de actividades políticas, económicas y culturales que estaban prohibidas en el interior del territorio. Esto propició el surgimiento de grupos de intelectuales que impulsaron movimientos modernizadores del pensamiento chino, a partir de teorías sociales provenientes de Europa. Pero estas ideas no solo circulaban en libros ingleses y franceses en los puertos, sino también entre los jóvenes e intelectuales chinos que estudiaban en escuelas de Europa y Japón. Así, estos grupos editaron profusamente publicaciones periódicas sobre ciencias naturales, teoría social, política nacionalista y revolucionaria y noticias de movimientos que se desarrollaban en otros lugares del mundo.

Dado que la publicación de periódicos era una actividad a cargo del gobierno imperial y prohibida para la gente común, la importancia de estas publicaciones durante el siglo XIX radica no solo en la novedad de sus contenidos. Más críticamente, su impacto radicaba en la posibilidad de que ahora los intelectuales chinos tomaran en sus manos la pluma para escribir al margen del control gubernamental. Es en este contexto que aparece la revista *Dongfang zazhi* (东方杂志 o *Eastern Miscellany*), en español «Revista de Oriente», a comienzos del siglo XX, que se convertiría en una de las más importantes gracias a su combinación ecléctica de reportajes periodísticos, comentarios políticos, crítica cultural, traducciones y artículos eruditos (Yeh, 2000).

Las ideas de cambio político, económico y social que circulaban en el mundo de comienzos del siglo ocuparon los medios impresos de muchas naciones. En el caso de *Dongfang Zazhi* (DFZZ), los acontecimientos

revolucionarios en México llamaron tempranamente la atención de sus editores. Sin duda, la presencia de migrantes chinos (华侨 *buaqiao*) fue uno de los principales elementos de vinculación sociopolítica entre ambos países. Esta se remontaba al Galeón de Manila (Cervera Jiménez, 2020) y se reforzó durante el período porfiriano (1877-1910) (Yankelevich, 2020).

Asimismo, la vecindad con Estados Unidos es un factor geopolítico que impulsó el interés de la prensa china por los procesos sociales en curso en México. Tanto en la interacción entre ambos países como en el fragor revolucionario también se jugaban los destinos de los inmigrantes chinos que habitaban o transitaban por ambas naciones.

Considerando la efervescencia en China y los elementos mencionados, vale la pena preguntarse: ¿Cómo retrata DFZZ la revolución mexicana? ¿Qué discusiones suscitan en sus páginas las vicisitudes de los inmigrantes chinos en el territorio mexicano? Este artículo propone identificar algunas conexiones ideológicas entre ambos países a partir de las temáticas abordadas en los artículos de DFZZ del primer tercio del siglo XX. Se parte del supuesto de que la dinámica social y política vivida por China durante el derrumbamiento del sistema dinástico y la revolución Xinhai abrió espacios en la prensa para el conocimiento de eventos sociopolíticos semejantes, así como para el seguimiento del destino de sus conciudadanos en México.

Metodología

La búsqueda de información se realizó consultando la colección física de la revista DFZZ, disponible en la biblioteca del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Fudan, en Shanghái, República Popular China. Se localizaron 19 artículos sobre México y los temas comentados, entre 1904 y 1933. Partiendo de una postura fenomenológica interpretativa, y dado que las fuentes a analizar constituyen un corpus documental de carácter histórico, se decidió aplicar la técnica de análisis de contenido.

El análisis de contenido es «una técnica que posibilita el examen metódico, sistemático y, en determinadas ocasiones, cuantitativo, del contenido de ciertos textos, con el fin de clasificar e interpretar sus elementos constitutivos que no son totalmente accesibles a la lectura inmediata» (Robert y Bouillaguet, 1997, citados en Costa y Amado, 2022, pp. 12-13). Empero, siguiendo a Amado *et al.* (2017), el valor de esta técnica no se limita a posibilitar una representación rigurosa de los elementos de los mensajes mediante su codificación y clasificación. También se destaca la captación de su sentido por razones menos evidentes referidas al «contexto» o «condiciones» de producción.

Así, en vez de centrarse en la configuración y la estructura de los artículos, el análisis de los datos se orienta a observar los intereses de quienes publicaban y el entorno sociopolítico en el que lo hacían (Duque y Artistizábal,

2019). Es decir, considerando las temáticas identificadas en las notas, se busca elaborar una interpretación de los sentidos asociados a la inclusión de estos contenidos en la revista para los autores y editores de DFZZ, ubicándolos en su momento histórico y considerando también la relación histórica, política y económica existente entre México y China en ese entonces. Esta interpretación es posible en términos de la antropología de archivo, según la cual «se trata de acercarse, no mediante la observación inmediata, a la cultura de una sociedad, sino llegar a ella mediáticamente a través de la hermenéutica de los documentos que nos han quedado de aquella» (Trias Mercant, 2005, p. 87).

Este análisis invita a reflexionar sobre lo que se lee en función del contexto histórico y político en el que los documentos son producidos. Como fuente histórica, los artículos de DFZZ transmiten las preocupaciones de sus editores, relacionadas con la construcción de la nación china y su vinculación con el mundo. Se está ante la subjetividad de la voz periodística, por lo que la interpretación del documento, lejos de negar la validez de la información, reconoce en ella una intención comunicativa interpretable a la luz del momento histórico.

En este sentido, Acevedo Tarazona y Villabona Ardila (2020) afirman que el interés por la fuente periodística radica en la aproximación que ofrece a las opiniones, los debates, el clima intelectual y lo subjetivo. Todo esto se halla en la prensa y contribuye a comprender la historia política y cultural sin limitarse a lo institucional: «Además de ser el periódico un actor central en el proceso comunicativo, su interés está, por tanto, en el sesgo mismo» (p. 350).

La prensa y el Imperio: sistemas tradicionales e influencias occidentales

La circulación de periódicos y revistas en el imperio chino no comienza con la presencia europea. Algunos autores consideran que se remonta a las épocas de Primavera y Otoño de la dinastía Zhou (722-221 a.C.), entre las cuales el texto más sobresaliente son los *Anales de Primavera y Otoño*. Considerados como una de las principales fuentes de la larga historia china, los Anales eran publicados periódicamente por funcionarios de la corte y distribuidos en todo el territorio.

Mediante publicaciones conocidas como *Dibao* 邸報, *Tiaobao* 條報 y *Jingbao* 京報, la difusión de noticias continuó ininterrumpidamente hasta la dinastía Qing (1644-1911) (Zhang, 2007). Estos textos, supervisados por el gobierno imperial y editados por particulares, contenían principalmente información relativa a las actividades y decisiones oficiales, difundiendo memoriales y edictos, entre otros asuntos de interés general.

Durante las dinastías Ming (1368-1644) y Qing, el *Jingbao* fue el medio más importante de difusión de noticias en territorio chino. Editado en Beijing, fue la principal fuente de información entre aristócratas y letrados hasta 1850

(Zhou, 2006). También era común que estos textos se leyieran públicamente, lo que extendía su acceso más allá de los grupos letrados. La transmisión oral de las noticias completaba la cadena de información que llegaba a una gran parte de la población, incluso en zonas rurales (Harrison, 2000).

Asimismo, la presencia de misioneros católicos y protestantes desde el siglo XVI aportó nuevas formas periodísticas a las ya existentes en China. Esto consolidó la actividad como una de las más importantes en la propaganda cristiana y en la difusión de la cultura europea en el territorio chino, así como en las ideas que tenían los europeos de las misiones sobre China.

A inicios del siglo XIX, los misioneros ya contaban con periódicos que circulaban en las zonas donde estaba permitida su actividad, en especial en Hong Kong, Guangzhou y Macao. Dada su naturaleza evangelizadora, la influencia de estas publicaciones fue muy limitada, mas no su profusión, pues entre 1815 y 1900 se registraron más de 250 periódicos y revistas publicados por grupos misioneros (Zhou, 2006). Entonces, se puede afirmar que los misioneros familiarizaron a China con los estilos modernos de publicación periódica.

Hacia la década de 1850, aparecieron las primeras publicaciones editadas por europeos que arribaron al territorio imperial mediante las concesiones de los tratados desiguales. Estas revistas se publicaron primero en inglés, como el *North China Herald*, y posteriormente se orientaron a los lectores locales, con la primera publicación en chino, el *Shanghai Serial*, en 1857. En 1862 se publicó el primer periódico en chino, el *Shanghai Xinbao*, dedicado principalmente a la información comercial (Zhou, 2006).

Poco a poco, el espectro de información difundido se amplió. Ya para fines del siglo XIX, los periódicos y revistas modernos que circulaban en los puertos de tratado pueden considerarse uno de los más importantes espacios de discusión pública del período. Tanto chinos como europeos expresaban una gran diversidad de pensamientos e incorporaban a China en el plano mundial de las ideas y del desarrollo intelectual. Particularmente importante fue la actividad periodística en Shanghái y Hong Kong durante la segunda mitad del siglo XIX e inicios del siglo XX (Janku, 2004).

La prensa en el nacimiento del nacionalismo: la Revista de Oriente

La proliferación de revistas en el período analizado responde a la conformación de grupos intelectuales que difundían su ideología y fortalecían sus movimientos sociales a través de estas publicaciones. Por ejemplificar sólo algunos casos, en la etapa prerrevolucionaria se publicaron revistas en las que participaron miembros de la Sociedad para la Regeneración de China (*Xingzhonghui* 兴中会) y de la Alianza China Revolucionaria (*Tongmenghui* 同盟会), ambas fundadas por Sun Yat-sen (1866-1925). También revistas como *Han Shen* 汉声 y *Han Zhi* 汉帜, y periódicos como *Minbao* 民报, fueron los foros comunes

de estas alianzas revolucionarias, que incluían a Zhang Taiyan (1869-1936, también conocido como Zhang Binglin), Chen Tianhua (1875-1905), Zou Rong (1885-1905) y el propio Sun Yat-sen.

El pensamiento revolucionario de fines del siglo XIX en China se caracteriza por su marcada radicalidad antimanchú. Los autores pugnaban por el derrocamiento de la dinastía Qing, por considerarla extranjera y por la instauración de un gobierno dirigido por los Han, la población mayoritaria del territorio, y quienes se consideraban a sí mismos los verdaderos herederos de la cultura tradicional china (Rhoads, 2000). Como resultado de los esfuerzos de la dinastía por suprimir estas voces, muchas de las publicaciones se editaban en Tokio por estudiantes chinos o tenían una circulación efímera y discontinua.

El ascenso del nacionalismo moderno, como respuesta a las amenazas que enfrentaba el imperio Qing debilitado, es el factor determinante de estos movimientos político-ideológicos. La presencia europea y la influencia geopolítica de Rusia y Japón movilizaron a intelectuales y miembros de la élite en la búsqueda de vías de modernización y fortalecimiento de China, una nación considerada entonces «en surgimiento» a la luz de las teorías nacionalistas predominantes y del darwinismo social (Zhou, 2006).

En este sentido, DFZZ fue solo uno de los foros de discusión sobre estas problemáticas. La revista se publicó por primera vez en 1904, trigésimo año del gobierno del emperador Guangxu (1873-1908), y hasta se convirtió en una de las más prolíficas de su tiempo. La edición se dio bajo el sello de *Commercial Press*, también responsable de otras revistas que abordaban diversos temas, como *Jiaoyu Zazhi* (Revista de Educación), *Xiaoshuo Zazhi* (Revista de Narrativa), *Xuesheng Zazhi* (Revista Estudiantil) y *Funü Zazhi* (Revista Femenina). Su director desde 1903, Zhang Yuanji, provenía de una familia de académicos; obtuvo el grado de *jinshi*, el máximo rango del servicio burocrático confuciano, y perteneció a la academia de élite intelectual Hanlin de la dinastía Qing. En la primera década del siglo XX, ante la decadencia del gobierno manchú, Zhang optó por dedicarse a la difusión de ideas políticas reformistas, con *Commercial Press* como su trinchera (Reed, 2004).

Entre 1911 y 1919, Du Yaquan (1873-1933), quien escribía bajo los seudónimos de Gao Lao y Cang Fu, se desempeñó como editor combinando la tradición china y las tendencias occidentales para promover el pluralismo político entre los lectores. De acuerdo con Yeh (2000), en sus escritos y en los de otros autores de DFZZ se advierten la desilusión respecto de Occidente, como síntoma del repudio al imperialismo europeo, y las alertas sobre su influencia. Esto los llevó a propiciar numerosos espacios de discusión entre la élite educada sobre el nacionalismo y el socialismo (Ip *et al.*, 2003).

Sin embargo, los medios como DFZZ no solo incidían en la élite letrada. El lector promedio integraba un número creciente de estudiantes y del público general en ambientes urbanos como Hong Kong y Shanghái (Lee, 1999). Entre

sus objetivos, la revista buscaba mantenerse al día con las tendencias mundiales y ser adecuada para la vida práctica (Yeh, 2000).

Desde su aparición, DFZZ ha sido considerada por *Commercial Press* como una de sus publicaciones más distintivas. En sus primeros años fue un espacio donde se publicaron los textos de los pensadores y protagonistas más influyentes en el ascenso de la China moderna, como Liang Qichao, Lu Xun, Chen Duxiu, Cai Yuanpei, Yan Fu, Huang Zunxian y Wang Guowei. Si bien no se la asocia a ningún movimiento político específico, puede concluirse que sus contenidos sí se encuentran definidos dentro de una corriente de pensamiento nacionalista y de reforma política e ideológica.

Época revolucionaria: la Revolución Mexicana en DFZZ

En las primeras décadas del siglo XX ocurrieron varias revoluciones sociales en distintas partes del orbe. En Europa, el Imperio Otomano se enfrentó a diversos países balcánicos en los años 1912 y 1913; en Rusia, las condiciones laborales de la mayoría de la población habían llevado a diversas manifestaciones, huelgas y protestas de obreros y campesinos duramente reprimidos ya desde 1905; las circunstancias sociales se recrudecieron durante toda esa década y la siguiente, hasta que en el año de 1917 estalló la Revolución Rusa.

En China, los movimientos sociales impulsaron la revolución de 1911, que puso fin a la dinastía Qing y, al mismo tiempo, a más de veinte siglos de gobierno dinástico. La denominada Revolución Xinhai, liderada por el grupo de Sun Yat-sen, enarbó postulados nacionalistas que condujeron a la instauración de la República China en 1912. Esto se desarrollaba bajo el dominio comercial de las potencias europeas, los estragos de la invasión japonesa, los efectos colaterales de las guerras rusojaponesas y, posteriormente, la amenaza bélica permanente de Japón durante la Primera Guerra Mundial (Azúa, 2025).

Por su parte, México vivió su proceso revolucionario con la difusión del Plan de San Luis Potosí, elaborado por Francisco I. Madero (1873-1913), que llamaba a la insurrección contra el gobierno del presidente Porfirio Díaz (1830-1915) para la tarde del 20 de noviembre de 1910. Madero declaró en el Plan la nulidad de las elecciones en las que había resultado vencido como candidato a la presidencia, además de desconocer el gobierno que encabezaría Díaz en su sexta reelección consecutiva al autoproclamarse presidente provisional. El principio de la «no reelección» y la restitución a los campesinos de las tierras que estaban en manos de los hacendados se convirtieron en la bandera política de la revuelta (Contreras y Tamayo, 1990).

La complejidad del movimiento revolucionario involucró a diversos actores, tanto mexicanos como extranjeros. En medio del conflicto armado, las relaciones con los Estados Unidos de América se deterioraron. Las actividades de los revolucionarios en la frontera provocaron enfrentamientos y, en 1914, el

país sufrió la invasión de tropas estadounidenses. Así, la pugna interna escaló al ámbito internacional.

Este panorama mundial de revoluciones sociales y políticas fue seguido con gran interés por DFZZ. A través de traducciones al chino, elaboradas a partir de artículos y notas publicados previamente en diarios norteamericanos y japoneses, así como de la publicación de un gran número de artículos de intelectuales y columnistas chinos, los conflictos mundiales ocuparon las páginas de la revista. Así, la Revolución Mexicana fue uno de los eventos que la publicación siguió con cierta frecuencia, junto con otros asuntos políticos y económicos relacionados con la relación entre México y China.

En los siguientes párrafos se analizan artículos que DFZZ publicó al respecto entre 1904 y 1933. A estos fines, los contenidos se agrupan en tres tópicos principales: la migración de trabajadores chinos a México y el trato que se les daba; el desarrollo de la revolución y sus personajes principales; y finalmente, la revolución y las relaciones entre México y los Estados Unidos.

Racismo contra inmigrantes chinos en México

Los intereses de China en México a fines del siglo XIX se vinculaban principalmente con la migración desde el imperio al país latinoamericano. Este flujo migratorio se había establecido ya en la década de 1860, primero con la llegada de grupos provenientes de los Estados Unidos, y luego en 1886, con la contratación de trabajadores para las obras del Ferrocarril de Tehuantepec, en la región sureste del país, y las minas en Sinaloa en el noroeste, a través de la Compañía Mexicana de Navegación del Pacífico (Gómez, 2022). La migración se masificó a partir de la firma, en 1899, del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre México y China.

En aquel entonces, el control fronterizo ejercido por el gobierno mexicano era muy limitado, por lo que hubo migraciones que se dieron al margen de las leyes en la materia, como las impulsadas por el gobernador de Baja California, Esteban Cantú, para desarrollar el Valle de Mexicali entre 1915 y 1920 (González, 2021). Poco a poco, la presencia de trabajadores chinos se incrementó hasta alcanzar un máximo en la década de 1930, cuando disminuyó drásticamente debido al movimiento antichino de una facción del Partido Nacional Revolucionario (Chang, 2017; Gómez, 2022).

En este contexto, DFZZ abordó la situación de los trabajadores chinos en dos artículos, publicados en agosto y octubre de 1904, con motivo de la legislación norteamericana sobre inmigración y permanencia en los Estados Unidos (Liu, 2003). La primera ley fue la *Chinese Exclusion Act* de 1882; luego, la *Geary Act* de 1892 extendió esta ley por diez años; y en 1904, la prohibición se volvió permanente (The U.S. National Archives and Records Administration, 30 de abril de 2025). Ambos artículos se refieren a los intentos del ministro Liang

Cheng (1864-1917), representante del gobierno chino en Estados Unidos entre 1902 y 1907, para evitar la prohibición definitiva de la inmigración china (*Ministro Liang envió nuevos reglamentos de migración*, 1904a; *Nuevas reglas de migración hacia México*, 1904b).

La prohibición se justificó apelando a cuestiones sanitarias que reproducían el racismo dominante en el discurso científico. Las presuntas enfermedades que portaban los migrantes chinos también eran motivo de rechazo en México y otros países de Latinoamérica y derivaron en disposiciones como exámenes médicos para quienes ingresaran a Estados Unidos desde el país vecino. Cabe señalar que las condiciones de hacinamiento y maltrato en las que viajaban los trabajadores chinos eran terribles, por lo que, al arribar a los puertos americanos, presentaban un estado de salud precario; incluso, muchos de ellos morían en el trayecto (Millones, 1973; Narváez, 2019; Sandmeyer, 1973).

Esta política racista tuvo eco en México, donde la expulsión de trabajadores chinos perduró hasta la década de 1930. Destaca el discurso revolucionario de los hermanos Flores Magón, quienes, en el Programa del Partido Liberal Mexicano y en el Manifiesto a la Nación, publicados en 1906, planteaban la necesidad de priorizar el bienestar del mexicano por encima del extranjero. En concreto, exigían prohibir la migración china porque afectaría la prosperidad de los locales (Contreras y Tamayo, 1990).

Asimismo, el racismo volvería a las páginas de DFZZ a raíz del terrible episodio de violencia registrado durante la toma de la ciudad de Torreón en mayo de 1911, en el que más de 300 ciudadanos chinos fueron asesinados por tropas maderistas (Cárdenas, 2024; Enríquez, 2018; Puing, 1991). Este evento sería crucial para el desarrollo posterior de las relaciones diplomáticas entre China y México, así como para el alcance del movimiento antichino durante el proceso revolucionario. Al respecto, se hallaron dos artículos relevantes.

En «El incidente de la matanza de chinos por la facción revolucionaria en México» (墨西哥革命党残害华侨事件) (Du, 1911), se presenta la crónica del deplorable hecho, lamentando el nulo respeto que se tuvo por el trabajo de los chinos en la región y la dificultad de China para defenderlos, ya que la inestabilidad del gobierno limitaba las posibilidades de reclamo. También se denuncia que, desde abril de ese año, los comerciantes chinos habían sido extorsionados mediante pagos en plata por los grupos maderistas que ya tenían presencia en la ciudad. Asimismo, el artículo transmite la perplejidad y la angustia del autor, quien también es editor de DFZZ.

El movimiento antichino se vio favorecido por el desarrollo de la pugna revolucionaria, alcanzando su propósito en la década de 1930, con la expulsión de los migrantes chinos en los estados de Sonora, Sinaloa, Baja California, Chihuahua y Tamaulipas (Cinco Basurto, 2009). Para González (2021), «la colaboración entre las asociaciones antichinas y el Estado unipartidista floreciente en México ilustra el papel fundamental de la xenofobia en la

formación del Estado mexicano posrevolucionario» (p. 31), siendo particularmente exitosas y notorias las campañas antichinas en el noroeste del país, zonas de mayor influencia del grupo político callista.

Por su parte, en el momento de mayor crudeza de la exclusión y la discriminación, el artículo «México margina a los chinos inmigrantes» (墨西哥排斥华侨) registra los argumentos utilizados para apoyar la promulgación de las leyes N° 27 y N° 31 en el estado de Sonora en 1923 (Sheng, 1933). Estas sirvieron al gobierno sonorense para generalizar el rechazo social y lograr la eventual expulsión de los ciudadanos chinos del país (Campos, 2019). Específicamente, el artículo subraya la idea de una invasión de migrantes chinos, así como su expansión y prosperidad, como un intento de adueñarse de la industria del país. Por ello, el autor denuncia las leyes como discriminatorias y pide que se mantenga la solicitud del pago de indemnizaciones a los ciudadanos afectados.

La Revolución Mexicana y sus personajes

Los enfrentamientos entre los grupos revolucionarios fueron referidos en algunos artículos publicados entre 1911 y 1916. Resulta especialmente emotivo uno titulado «Los grandes hombres de la exitosa revolución en México» (墨西哥革命成功之伟人), en el que se aprecia una identificación con la causa de los revolucionarios mexicanos. En ese mismo momento, terminar con un esquema de gobierno absolutista era un objetivo que los revolucionarios chinos estaban alcanzando en su territorio. Así, el anhelo y la confianza en el triunfo de las causas revolucionarias de México son evidentes cuando el autor postula una similitud entre los grandes hombres revolucionarios (Gao, 1 de abril de 1911).

La rebelión iniciada por Francisco I. Madero fue notificada en un artículo titulado «Notas sobre la revuelta en México», escrito por Cang Fu, seudónimo de Du Yaquan, editor en jefe de DFZZ. En la introducción, hace un breve recuento de algunos eventos importantes en la historia de México en el siglo XIX, como la relación conflictiva con los Estados Unidos —la guerra y la cesión de los territorios de Texas, Alta California y Nuevo México en 1847— y la llegada de Porfirio Díaz al gobierno. El papel emblemático de Díaz se destaca en diversos artículos, en contraposición con la figura de Madero, cuya importancia como líder iniciador del movimiento se señala repetidamente (Cang, 1911).

El recuento de la gesta revolucionaria continúa con los artículos publicados en agosto de 1912 y en junio de 1913, en los que se expone el desarrollo de los grupos al mando de Emiliano Zapata, la caída del gobierno maderista y el ascenso de Victoriano Huerta. Resultan especialmente interesantes las menciones al periódico mexicano *Regeneración* y los artículos del influyente anarquista William C. Owen, editor de la sección en inglés (Ribera, 2022).

Las fuentes de los periodistas chinos eran básicamente periódicos ingleses y norteamericanos, como el *London Times*, *The Graphic* y *The Monitor*. Así,

las diferentes opiniones de estos medios sobre el movimiento se reflejan en la publicación en China. Como ejemplo puede observarse que Emiliano Zapata es referido por momentos como un líder revolucionario (Qian, 1912), mientras que en otros es considerado como un «pirata» (海盗, haidao) (Xu, 1914b) quizá utilizando el término como sinónimo de «bandido» o «bandolero», que eran algunas de las formas en las que ciertos periódicos de la época se referían a figuras como Zapata o Francisco Villa.

En 1914 y 1915, tres artículos abordaron hechos como la presidencia temporal de Huerta, los conflictos económicos internos, la lucha del Ejército Constitucionalista y la llegada de Venustiano Carranza a la presidencia. En particular, la figura de Huerta fue seguida con interés, como se observa en «Anécdotas del presidente de México, Huerta», tomado de *The Graphic* (Qian, 1914). Mientras este presenta un semblante biográfico del dictador y la forma en que llegó al poder, su caída y la presidencia interina de Francisco Carvajal son reseñadas en un artículo publicado con el título de «El estado reciente de la revuelta interna de México» (Xu, 1914c), y en otro de mayo de 1915, titulado «Cambio temporal de presidente en México» (Xu, 1915).

La ocupación norteamericana y el conflicto revolucionario

El conflicto diplomático entre México y Estados Unidos en 1914 también ocupó las páginas de DFZZ. Las relaciones entre ambos países habían sido muy conflictivas durante la mayor parte del siglo XIX; sin embargo, durante el gobierno de Díaz la presión política norteamericana cedió el paso a relaciones económicas que permitieron la llegada de grandes capitales extranjeros, mientras las relaciones diplomáticas se desarrollaron en relativa calma. Con la caída del régimen de Díaz y el descontrol social que prevaleció, la política norteamericana volvió a las prácticas intervencionistas, esta vez con mayor fuerza bajo la presidencia de Woodrow Wilson (1913-1921) (González, 2020).

El ataque a la presidencia de Madero, la toma del gobierno por Huerta y el reconocimiento parcial de este fueron las principales acciones en las que los Estados Unidos hicieron notar su intervención en el movimiento revolucionario. El conflicto y las negociaciones fueron abordados en los artículos de Xu Jiaqing, «Reunión de mediación entre México y Estados Unidos» y «Negociaciones entre México y Estados Unidos», publicados en 1914. Ambos detallan algunos de los principales hechos y citan a personajes como el propio presidente Wilson, Huerta, Félix Díaz (sobrino de Porfirio y aliado de Huerta), Francisco León de la Barra y Venustiano Carranza (Xu, 1914a y 1914b).

La resistencia que no solo Huerta, sino también los constitucionalistas, pusieron a la intervención de Wilson en la política mexicana generó un largo conflicto, con su punto más álgido en la ocupación estadounidense del puerto de Veracruz, de abril a noviembre de 1914. Las negociaciones diplomáticas

realizadas en Niagara Falls evitaron que la ocupación del puerto derivara en una guerra. El artículo «Intervención limitada y resolución del problema en México» (墨西哥问题之解决与有限之干涉), publicado en abril de 1916 (su traducción fue publicada originalmente por el periódico chino *Da Tong Bao* 大同报 y tomada del periódico neoyorquino *The World*), detalla las negociaciones que pusieron fin a la intervención (*Intervención limitada y resolución*, 1916).

Conclusiones

Los artículos analizados dan cuenta no solo de la complejidad de los hechos que intentaban relatar, sino también de la diversidad de intereses que un hecho como la Revolución Mexicana suscitaba entre los lectores chinos de la época. En particular, la identificación con las causas revolucionarias es uno de los temas centrales que motivaron el seguimiento de esta revuelta.

La Revolución Xinhai, el inicio de la Primera Guerra Mundial y la invasión japonesa son algunos de los hechos que motivaron, entre los lectores chinos, la búsqueda de información proveniente del exterior que aportase elementos para la construcción de su propia nación. Así, movimientos intelectuales chinos como el «Movimiento de Nueva Cultura», que comprende el «Movimiento del 4 de mayo de 1919», surgieron como parte de esta intensa movilización social e intelectual que alimentaba publicaciones como *Dongfang Zazhi*.

En este contexto, el convulsionado inicio del siglo XX en diversas partes del mundo quedó registrado en las páginas de DFZZ. Lo presentado aquí es sólo una pequeña muestra de su vastedad, que en ese momento histórico invitaba a los lectores a analizar y discutir los hechos que sucedían cerca y lejos de China: los destinos que esperaban a los migrantes chinos en otros continentes; los resultados de revoluciones y guerras; y las posturas ideológicas que guiaban la conformación de la nueva China que luchaba por dejar atrás las estructuras rígidas del gobierno dinástico.

El papel de la prensa, los periodistas y los columnistas resultaba significativo para la difusión de nuevas ideas y noticias relevantes para la causa revolucionaria. El acceso a la información se convirtió en un componente esencial de los movimientos sociopolíticos en el nacimiento de la nueva república, por lo que medios como DFZZ desempeñaron una función crítica. Así, las referencias al movimiento revolucionario mexicano no son sólo descripciones de los hechos, sino análisis que enlazan la conflagración local con conflictos internacionales y cuestiones diplomáticas.

En este sentido, Du Yaquan se destaca como una de las plumas que sitúan su lucha no solo a nivel interno o regional, sino también a nivel internacional, en una apertura ideológica que la dinastía Qing se resistía a tolerar.

Du es una figura sobre la que vale la pena hacer mayores indagaciones, aportando más a las pesquisas sobre sus reflexiones acerca de la Primera Guerra Mundial.

La movilidad que tenían periodistas e intelectuales chinos, incluso antes de la caída de la dinastía, les permitía establecer relaciones con intelectuales y pensadores en distintas latitudes, discutir perspectivas teóricas entonces en boga –principalmente el nacionalismo y el socialismo, así como las del racismo científico y del darwinismo social–. Tales vinculaciones son evidentes en las discusiones que se abordan en los artículos sobre el impacto de la disputa interna en México y sus implicaciones hacia el exterior, tanto con China como con los Estados Unidos.

Los vínculos de China con América Latina han sido permanentes, al menos desde finales del siglo XIX. Más allá de los aspectos sociopolíticos, también resulta de interés ampliar los análisis de los temas sobre Latinoamérica que resultaban relevantes para autores y lectores chinos. En este sentido, la presencia de chinos de ultramar en estas latitudes constituye una de las principales preocupaciones de los analistas de DFZZ.

Finalmente, en este acercamiento se observa cómo las perspectivas chinas sobre México ubican a esta nación dentro de Occidente, identificando en las violencias ejercidas contra sus conciudadanos un comportamiento incomprensiblemente cruel. El registro de elementos xenófobos en las dinámicas sociopolíticas descritas constituye uno de los señalamientos más duros, pero también más certeros, de lo que fueron las políticas callistas revolucionarias. Es un tema del que también vale la pena profundizar. Abundar en la revisión de los artículos e incluso establecer comparaciones con otras revistas chinas de la época permitirá ampliar los significados que estas problemáticas proyectan.

Referencias

ACEVEDO TARAZONA, A. y VILLABONA ARDILA, J. (2020). La prensa como fuente documental para el análisis y la investigación social. *Historia y Memoria*, 20, 347-373. <https://doi.org/10.19053/20275137.n20.2020.8266>

AMADO, J., COSTA, A. y CRUSOÉ, N. (2017). A técnica da análise de conteúdo. En J. Amado (coord.), *Manual de Investigação Qualitativa em Educação* (pp. 301-351). Universidade de Coimbra.

AZÚA, A. (2025). La Guerra del Opio y la Rebelión Taiping como detonante de las migraciones chinas a mediados del siglo XIX. En A. Gutiérrez y G. Alvarado (Eds.), *Memorias de la comunidad china a la luz de la luna: reflejos entre México y Latinoamérica* (pp. 19-33). Palabra de Clío.

CAMPOS, I. (2019). Segregación, racismo y antichinismo: la Ley 27 de 1923 y el caso de los barrios chinos de Sonora. Centro de Documentación y Análisis, Archivos y Compilación de Leyes, Suprema Corte de Justicia de la Nación.
<http://sistemabibliotecario.scjn.gob.mx/sisbib/2020/000300065/000300065.pdf>

CANG, F. (1911). 墨西哥乱事记. *Dongfang Zazhi*, 8(3).

CÁRDENAS, N. (2024). ¿Qué pasó con los chinos en el México revolucionario? La construcción de una historiografía contra el olvido. *Estudios de Asia y África* 59(2), 1-20. <https://doi.org/10.24201/eaa.v59i2.2902>

CERVERA JIMÉNEZ, J. A. (2020). El Galeón de Manila: mercancías, personas e ideas viajando a través del Pacífico (1565-1815). *Méjico y la Cuenca del Pacífico*, 9(26), 69-90.

CHANG, J. (2017). *Chino. Anti-Chinese Racism in Mexico, 1880-1940*. University of Illinois Press.

CINCO BASURTO, M. G. (2009). *La expulsión de chinos de los años treinta y la repatriación de chino mexicanos de 1960*. (Tesis de maestría). El Colegio de México.

CONTRERAS, M. y TAMAYO, J. (1990). *Antología Méjico en el siglo XX, 1900-1913. Textos y documentos, Tomo I*. UNAM.

COSTA, A. y AMADO, J. (2022). *Análisis de contenido soportado por software*. Ludomedia.

DU, S. (1911). 墨西哥革命党残害华侨事件. *Dongfang Zazhi*, 8(5).

DUQUE, H. y ARTISTIZÁBAL, E. (2019). Análisis fenomenológico interpretativo. Una guía metodológica para su uso en la investigación cualitativa en psicología. *Pensando Psicología* 15(25), 1-24. <https://doi.org/10.16925/2382-3984.2019.01.03>

ENRÍQUEZ, J. (2018). Sinofobia a la vuelta de siglo: la matanza de chinos en Torreón, Méjico. *Revista de Estudios sobre Crónica y Periodismo Narrativo* 6(1), 1-11. <https://textoshibridos.uai.cl/index.php/textoshibridos/article/view/76>

GAO, L. (1 de abril de 1911). 墨西哥革命成功之伟人. *Dongfang Zazhi*, 8(10).

GÓMEZ, J. (2022). *El movimiento antichino en Méjico (1871-1934). Problemas del racismo y del nacionalismo durante la Revolución Mexicana* (2a. edición). Universidad de Costa Rica, Editorial de la Sede del Pacífico / Ed. Quinto Sol.

GONZÁLEZ, J. (2020). Intervencionismo norteamericano y amenazas 1914-1919: la invasión que no fue. *Intersticios sociales* 19, 235-260.

GONZÁLEZ, F. (2021). *Paisanos chinos. Política transpacífica entre inmigrantes chinos en Méjico*. Palabra de Clío.

HARRISON, H. (2000). Newspapers and Nationalism in Rural China 1890-1929. *Past and Present*, 166, 181-204. Newspapers and Nationalism in Rural China 1890-1929. *Past and Present*

INTERVENCIÓN LIMITADA Y RESOLUCIÓN (1916). 墨西哥问题之解决与有限之干涉. *Dongfang Zazhi*, 13(4).

IP, H., HON, T. y LEE, C. (2003). The Plurality of Chinese Modernity. A Review of Recent Scholarship on the May Fourth Movement. *Modern China*, 29(4), 490-509.

JANKU, A. (2004). Preparing the ground for revolutionary discourse from the statecraft anthologies to the periodical press in Nineteenth-Century China. *T'oung Pao*, 90(1/3), 65-121. <http://www.jstor.org/stable/4528957>

LEE, L. (1999). *Shanghai Modern: The Flowering of a New Urban Culture in China 1930-1945*. Harvard University Press.

LIU H. (2003). Chinese Exclusion Laws and U.S.-China Relationship. *The Cal Poly Pomona Journal of Interdisciplinary Studies*, 16, 151-156.

MILLONES, L. (1973). *Las minorías étnicas en el Perú*. Pontificia Universidad Católica del Perú.

MINISTRO LIANG ENVIÓ NUEVOS REGLAMENTOS DE MIGRACIÓN (1904a). 驻美大臣梁译送墨西哥新定中国及东方诸国移民入境章程咨粤督文. *Dongfang Zazhi*, 1(6).

NARVÁEZ, B. (2019). Abolition, Chinese Indentured Labour and The State: Cuba, Peru, and the United States during the Mid Nineteenth Century. *The Americas* 76(1), pp. 5-40. <https://doi.org/10.1017/tam.2018.43>

NUEVAS REGLAS DE MIGRACIÓN HACIA MÉXICO (1904b). 墨西哥国内部新定中国及东方诸国移民入境章程. *Dongfang Zazhi*, 1(8).

PUIG, J. (1991). *Entre el río Perla y el Nazas. La China decimonónica y sus braceros emigrantes, la colonia china de Torreón y la matanza de 1911*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

QIAN, Z. (1912). 纪墨西哥之革命. *Dongfang Zazhi*, 9(2).

QIAN, Z. (1914). 墨西哥总统霍尔泰. *Dongfang Zazhi*, 10(8).

REED, C. (2004). *Gutenberg in Shanghai: Chinese Print Capitalism, 1876-1937*. UBC Press.

RHOADS, E. (2000). *Manchus & Han. Ethnic Relations and Political Power in Late Qing and Early Republican China, 1861-1928*. University of Washington Press.

RIBERA, A. (2022). Los lectores de Regeneración. En M. A. Ramírez (coord.), *Regeneración: influencia y trascendencia de un periódico de combate en la Revolución Mexicana* (pp. 47-83). Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

SANDMEYER, E. (1973). *The anti-Chinese movement in California*. University of Illinois Press.

México en la revista *Dongfang Zazhi*:
Revolución, migración y política a inicios del siglo XX
IVONNE VIRGINIA CAMPOS RICO

SHENG, W. (1933). 墨西哥排斥华侨. *Dongfang Zazhi*, 30(11).

THE U.S. NATIONAL ARCHIVES AND RECORDS ADMINISTRATION (30 de abril de 2025). Restricting Immigration from Asia and the Pacific, 1870's to 1950's. <https://www.archives.gov/research/aapi/immigration>

TRIAS MERCANT, S. (2005). Historia y Antropología de Archivo. *Memòries de la Reial Acadèmia Mallorquina d'Estudis Genealògics, Heràldics i Històrics* 15, 75-88.

XU J. (1914a). 美墨之交涉. *Dongfang Zazhi*, 11(1).

XU J. (1914b). 美墨调停会议. *Dongfang Zazhi*, 11(3).

XU J. (1914c). 墨西哥内乱近状. *Dongfang Zazhi*, 11(6).

XU J. (1915). 墨西哥临时总统之更迭. *Dongfang Zazhi*, 12(5).

YANKELEVICH, P. (2020). *Los otros. Raza, normas y corrupción en la gestión de la extranjería en México 1900-1950*. El Colegio de México.

YEH, W. (ed.) (2000). *Becoming Chinese: Passages to Modernity and Beyond*. University of California Press.

ZHANG X. (2007). *The origins of the modern Chinese press. The influence of the Protestant missionary press in late Qing China*. Routledge.

ZHOU Y. (2006). *Historicizing Online Politics: telegraphy, the Internet, and Political Participation in China*. Stanford University Press.

DE «DEVOLVER LA FELICIDAD A TAILANDIA» A LAS ELECCIONES GENERALES DE 2023: AUGE Y CAÍDA DE PRAYUTH CHAN-O-CHA

FROM “RETURNING HAPPINESS TO THAILAND” TO THE 2023 ELECTIONS: RISE AND FALL OF PRAYUTH CHAN-O-CHA

Pablo Henri Ramírez Didou 

Universidad Nacional Autónoma de México

pablo.ramirez@humanidades.unam.mx

RESUMEN: El 14 de mayo de 2023, Tailandia celebró las elecciones generales que culminaron con el fin de los nueve años de gobierno del general Prayuth Chan-o-cha. Este artículo analiza el auge y la caída política de Prayuth, quien, tras un golpe de Estado en 2014, consolidó su autoridad mediante una nueva constitución y controvertidas elecciones en 2019 que aseguraron la influencia militar en el gobierno tailandés. A pesar de estos esfuerzos para mantener el control militar, los comicios de 2023 dieron la victoria al partido Move Forward, de tintes progresistas. Sin embargo, la intervención del Senado y la subsiguiente formación de un gobierno de coalición entre el Pheu Thai y los militares lograron excluir al Move Forward del gobierno, manteniendo el *status quo* político, pero marcando el retiro de Prayuth de la vida política tailandesa.

PALABRAS CLAVE: Tailandia, elecciones, Prayuth Chan-o-cha, tribunal electoral, movimiento prodemocrático

ABSTRACT: On May 14, 2023, Thailand held general elections that culminated in the end of General Prayuth Chan-o-cha's nine years in power. This article analyzes the political rise and fall of Prayuth, who, following a 2014 coup d'état, consolidated his authority through a new constitution and the controversial 2019 elections, which secured military influence in the Thai government. Despite these efforts to maintain military control, the 2023 elections resulted in a victory for the progressive Move Forward party. However, the intervention of the Senate and the subsequent formation of a coalition government between Pheu Thai and the military succeeded in excluding Move Forward from the government, maintaining the political *status quo*, but marking Prayuth's retirement from Thai political life.

KEYWORDS: Thailand, elections, Prayuth Chan-o-cha, election court, pro-democracy movement

Introducción

La historia política de Tailandia se caracteriza por un ciclo recurrente de gobiernos civiles interrumpidos por golpes militares. Este patrón, descrito por Huntington (1968) como «pretorianismo», marcó la vida institucional del país desde 1932 y consolidó a las Fuerzas Armadas como actor central en la definición del poder. El caso del general Prayuth Chan-o-cha resulta paradigmático de esta dinámica: su ascenso tras el golpe de 2014, su permanencia en el poder gracias a mecanismos constitucionales favorables y su retiro tras las elecciones de 2023 reflejan tanto las continuidades como los límites del autoritarismo militar tailandés.

El objetivo de este artículo es analizar el auge y la caída de Prayuth, situándolo en el marco de los debates en la ciencia política sobre autoritarismo, militarismo y regímenes híbridos. Para ello se recurre a diferentes aproximaciones teóricas: el concepto de militares tutores de Stepan (1988) ayuda a entender la función asumida por los militares tailandeses de guardianes del orden; el bonapartismo de Marx (1852/1972) permite interpretar la construcción de un liderazgo personalista que se presenta como salvador nacional; y las nociones de autoritarismo competitivo (Levitsky y Way, 2010) y autoritarismo electoral (Schedler, 2002) explican la permanencia en el poder a través de elecciones manipuladas. Finalmente, la perspectiva de Linz (2000) sobre la institucionalización autoritaria ayuda a comprender cómo las constituciones impuestas por los militares consolidan reglas que aseguran su influencia más allá de las coyunturas específicas.

A partir de estas herramientas conceptuales, el texto examina el recorrido político de Prayuth Chan-o-cha desde el golpe de 2014 hasta su salida de la vida pública tras las elecciones de 2023. El análisis muestra cómo su trayectoria encarna un modelo de autoritarismo militar híbrido, en el que la coerción, la manipulación electoral, la legitimación simbólica y las reglas institucionales se entrelazan para sostener el poder. Este enfoque busca contribuir a una mejor comprensión del papel de los militares en la política tailandesa contemporánea y de los desafíos que enfrenta la democratización en Asia.

Antecedentes: el «círculo vicioso» de la política tailandesa

Desde su transformación de monarquía absoluta a monarquía constitucional en 1932, Tailandia se ha visto sacudida por enfrentamientos entre monárquicos conservadores y reformistas prodemocráticos. Hasta cierto punto, estos dos grupos (representados en la década de los 2000 por los «camisas amarillas» y los «camisas rojas») reflejan profundas divisiones sociales entre las

élites urbanas y la población rural, empobrecida pero cada vez más consciente políticamente.

Los historiadores han descrito este fenómeno como el «círculo vicioso de la política tailandesa», por el que gobiernos civiles elegidos democráticamente se alternan con gobiernos militares instaurados con el pretexto de restaurar el orden (Buchanan, 2017). Desde 1932, Tailandia ha sufrido doce golpes de Estado (y muchos otros intentos) e implementado múltiples constituciones. Esta dinámica responde al fenómeno descrito por Huntington (1968) como pretorianismo, en el que las Fuerzas Armadas intervienen constantemente en política debido a la debilidad de las instituciones civiles, asumiendo el papel de árbitros del poder.

En el caso tailandés, este patrón es particularmente evidente. La polarización entre monárquicos conservadores y reformistas democráticos explica en gran medida este «círculo vicioso». Para las élites, el ejército ha funcionado como garante del orden y de la monarquía, justificando sus intervenciones bajo el rol que Stepan (1988) conceptualiza como el de militares tutores: guardianes de valores supremos que se sitúan por encima de la competencia política ordinaria.

Las raíces de la última crisis se remontan al gobierno populista de Thaksin Shinawatra (2001-2006). Su partido político, Thai Rak Thai (TRT), obtuvo una aplastante victoria en las elecciones de 2001 y sus innovadoras políticas se ganaron rápidamente el apoyo de los votantes rurales, que cada vez más habían emigrado a zonas urbanas o a otros países en busca de una vida mejor. Para estos campesinos «urbanizados» o «cosmopolitas», el TRT ofrecía asistencia sanitaria universal, alivio de la deuda agraria y fondos para las aldeas, lo que se consideraba una fuente no solo de movilidad social, sino también de dignidad social (Keyes, 2012). Así, las regiones económicamente más marginadas del norte y el noreste de Tailandia se convirtieron en bastiones del TRT.

Sin embargo, la clase dirigente promonárquica percibió una amenaza en el ascenso de Thaksin. Por una parte, su popularidad empezó a rivalizar con la del rey, histórico defensor de los pobres de las zonas rurales de Tailandia. Por otra parte, los esfuerzos del TRT por promover la movilidad social desafiaban la visión jerárquica del mundo de la clase dirigente, temerosa de un cambio económico radical que pudiera reconfigurar las jerarquías del país (Soprizzetti, 2018).

Más allá de los círculos nacionalistas monárquicos, algunas organizaciones no gubernamentales (ONG) y segmentos del mundo académico se mostraron hostiles a las políticas del TRT, ya que consideraban que envalentonaban el capitalismo global a expensas de la sostenibilidad comunitaria creada e implementada por el rey Rama IX (Hewison, 2017). Además, la clase media urbana criticaba las políticas de movilidad social de Thaksin como

populistas, irresponsables desde el punto de vista económico y electoralmente demagógicas (Pítidol, 2016).

En 2005, los críticos del primer ministro, desde los nacionalistas promonarquia y las ONG hasta la clase media de Bangkok y algunos sindicatos, se unieron para formar una coalición opositora, la Alianza Popular para la Democracia (APD), cuyas campañas marcarían el tono polarizante del conflicto posterior (Pongsudhirak, 2008). A pesar de su diversa composición, los líderes monárquicos destacaron, animando a sus seguidores a llevar camisetas amarillas (asociadas al nacimiento del rey Rama IX) como muestra de lealtad. Las denuncias de que Thaksin era una amenaza para la monarquía, junto con el uso del simbolismo real, sirvieron para atraer una masa crítica de apoyo.

Al intensificarse las protestas de ambos campos, Thaksin convocó elecciones anticipadas en abril de 2006 para restablecer su mandato. Sin embargo, el boicot de la oposición restó legitimidad a su victoria y las fuerzas políticas promonárquicas no tardaron en acorralarlo. El Tribunal Constitucional anuló los resultados y, en simultáneo, en una reunión militar, un destacado miembro del Consejo Privado del rey pronunció un discurso en el que recordó al ejército su lealtad al monarca. En septiembre, el ejército concretó el golpe, que la mitad de la población del país aplaudió como un «buen golpe» (Connors y Hewison, 2008). Thaksin se exilió y comenzó a dirigir el movimiento político emergente contra las fuerzas nacionalistas promonárquicas.

El golpe, seguido de la decisión del Tribunal Constitucional de disolver al TRT y de prohibir a sus políticos volver a presentarse, desató una ola de movilización opositora contra la Junta Militar. Bajo la coordinación de políticos del TRT, el Frente Unido para la Democracia contra la Dictadura (UDD, por sus siglas en inglés) lideró a la ciudadanía en la demanda de nuevas elecciones. Este activismo agudizó el conflicto de identidad subyacente a la polarización tailandesa de dos maneras. Primero, al denunciar el golpe como una intervención antidemocrática dirigida por la élite, los activistas del UDD se posicionaron como defensores de la democracia electoral. Para diferenciarse del movimiento promonárquico, adoptaron el color rojo como símbolo de la lucha democrática, creando así los Camisas Rojas (Chiangsaen, 2010).

Asimismo, el UDD criticó la jerarquía social que defendían las élites monárquicas, definiéndose a sí mismas como *prai*, o campesinos, que se habían rebelado contra la injusticia de los *ammart*, o aristócratas. *Prai* es, de hecho, una palabra tabú con connotaciones negativas, pero la adopción con orgullo del término por parte de los Camisas Rojas pretendía desafiar la jerarquía social tradicional de Tailandia (Montesano *et al.* 2012). Para seguir participando en la vida política, el TRT se refundó como el Pheu Thai y escogió a la hermana de Thaksin, Yingluck Shinawatra, como candidata a las elecciones generales de 2007.

Su triunfo significaría la continuidad del estancamiento político y culminaría en otro golpe en 2014.

Si el crecimiento en Tailandia, la segunda economía del Sudeste Asiático después de Indonesia, se ralentizaba, el noreste del país vivió un auge (Carsten y Temphairojana, 2013). Esto se explica por las políticas de la nueva primera ministra, que daban continuidad a los programas creados por su hermano depuesto, como la asistencia sanitaria prácticamente gratuita y los préstamos a bajo interés. Esto permitió seguir apuntalando el bienestar de la zona de Isan, bastión territorial de los Camisas Rojas.

Entre estas políticas destaca un programa de 2,2 billones de baht (71 000 millones de dólares) destinado a desarrollar infraestructura ferroviaria en la región noreste para interconectar el país con el tren de alta velocidad que une a China y Camboya. También a elevar el salario mínimo nacional a 300 baht (10 dólares) al día, lo que en algunas partes de Isan llegó a aumentar los ingresos familiares en más de un 35% (*PM supports B2.2 trillion in spending*, 2013).

Otra política, más controvertida y que, a la postre, sería usada por los militares para derrocar al gobierno, fue una costosa subvención al arroz que garantizaba a los agricultores tailandeses vender su cosecha 40% por encima del precio de mercado, lo que provocó pérdidas estimadas en 136 000 millones de baht (4 300 millones de dólares). Este plan fue blanco de críticas tanto a nivel nacional como del Fondo Monetario Internacional (2013).

Finalmente, el proyecto de ley de amnistía propuesto por el gobierno de Yingluck fue la gota que derramó el vaso para las élites tailandesas. Este proyecto pretendía amnistiar a todos los que instigaron y participaron en las violentas protestas que condujeron al golpe de Estado que derrocó a su hermano. Aunque el perdón alcanzaría a varias figuras del movimiento de los Camisas Amarillas, también beneficiaría a su propio hermano, exiliado en Dubái.

La posibilidad de que Thaksin regresara al país y la política fueron suficientes para que miles de Camisas Amarillas tomaran las calles en Bangkok y en las principales ciudades del país, con mitines y conciertos multitudinarios. Eventualmente el movimiento fue bautizado como *Shutdown Bangkok* y liderado por Suthep Thaugsuban, ultramonárquista y miembro del Partido Demócrata.

Suthep afirmaba que los principios democráticos tailandeses habían sido subvertidos por la enorme riqueza de Thaksin y su estrecha red de clientelismo, y que Tailandia debía «reiniciarse». Por el contrario, los partidarios del gobierno afirmaban que los monárquicos y las clases altas urbanas resentían el empoderamiento de las provincias. La retórica de los Camisas Amarillas, la crítica de las poblaciones rurales y los enfrentamientos tras la declaración del gobierno del estado de emergencia en enero de 2014 exacerbaron las tensiones (Burgess, 2014).

Para sofocar las protestas que exigían su destitución, Yingluck Shinawatra disolvió el Parlamento y convocó elecciones anticipadas con la esperanza de que confirmaran su apoyo popular. Su victoria replicó la historia de su hermano, cuando el Tribunal Constitucional anuló la votación. Fue en este contexto de incertidumbre política que el general Prayuth Chan-o-cha, comandante en jefe del Ejército desde 2010, se abrió paso para derrocar y reemplazar a la primera ministra mediante el duodécimo golpe de Estado en la historia del país. Miembro de la facción de los «Tigres del Este», de estrecho vínculo con la familia real y crítico de Thaksin y de los Camisas Rojas, el general declaró la ley marcial y lideró la toma del poder por la junta militar conocida como Consejo Nacional para la Paz y el Orden (CNPO).

Era la segunda vez en menos de una década que los militares realizaban un golpe de Estado. Teniendo en cuenta que involucró a la misma facción militar, Baker (2016) los califica de «golpes gemelos». Aunque el primero logró su objetivo de destituir y exiliar a Thaksin, no logró introducir cambios sustanciales en el gobierno. Frente a ese golpe «malgastado», el del 22 de mayo de 2014 resultaba necesario para implantar un nuevo sistema que permitiese borrar por completo a los Shinawatra del tablero y desmantelar su maquinaria electoral (Baker, 2016).

Este último golpe permitió a Prayuth y al CNPO crear una narrativa de restauración del orden y de reconciliación nacional, que reflejaba el rol tutelar de los militares descrito por Stepan (1988). No se trataba únicamente de una usurpación del poder, sino de la construcción de un relato en el que los militares eran presentados como árbitros indispensables de la estabilidad tailandesa.

La siguiente sección analiza cómo Prayuth buscó legitimarse mediante símbolos culturales y estrategias populistas, como la canción «devolver la felicidad al pueblo», las campañas de orden público y los festivales militares. Estos recursos recuerdan al bonapartismo descrito por Marx: un liderazgo militar que se eleva por encima de las divisiones sociales, se presenta como salvador nacional y pretende encarnar a la nación en su conjunto (Marx, 1852/1972).

De «devolver la felicidad al pueblo» a otorgarse poderes plenos

Lo primero que hicieron los líderes de la junta militar fue asumir los ministerios del gobierno. El general Chan-o-cha, además de proclamarse líder de la junta, se designó a sí mismo como director de quince comités encargados de diseñar la política económica del país. Esto dejó claro que el plan no era organizar una rápida transición mediante elecciones democráticas. Aunque su nombramiento oficial como primer ministro demoró hasta agosto de 2014, la ley marcial ya le otorgaba poderes absolutos como titular del CNPO.

Como es propio de cualquier régimen político, sea democrático o no, la legitimidad fue muy importante desde el comienzo. Mientras que las democracias pueden obtenerla mediante el apoyo popular en las urnas, los regímenes no democráticos y dominados por los militares suelen recurrir a otras fuentes al no poder depender enteramente y a largo plazo de la coerción (McCargo, 2008). Como señala Gerschewski (2013), los regímenes no democráticos tratan de parecer legítimos para garantizar el consentimiento activo, el cumplimiento de las normas, la obediencia pasiva o la mera tolerancia de la población.

A raíz de esto, el gobierno de Prayuth publicó una versión de la canción “*Return Happiness*”, originalmente interpretada por el artista Asanee Chotikul. En sus líneas, la nueva versión promueve el rol de los militares como fuerza pacificadora y de unidad para el país, prometiendo bienestar y apelando al apoyo de los tailandeses. (*Prayuth's 'Return happiness' song*, 2015). En la misma lógica, los canales de televisión tailandeses retransmitieron en directo los partidos de fútbol de la Copa del Mundo y se emprendió una cruzada de orden público que incluía la represión de las mafias del transporte público, las antiestéticas camas de playa en declive y otros problemas (Porphant, 2014).

Estos ejemplos ilustran el deseo de la Junta de promocionarse como un régimen centrado en el bien común y capaz de superar el desorden dejado por los políticos. En este sentido, el fin de las protestas callejeras contribuyó al comercio y a la restauración de la sensación de normalidad entre los habitantes de Bangkok (Soprizzetti, 2016). En las semanas posteriores al golpe, la junta expandió su «estrategia de felicidad» a todo el país: organizando ferias y festivales en calles y parques de las ciudades más importantes; anunciando la creación de un nuevo «índice de felicidad» para determinar los sentimientos de la población tras el golpe; y emitiendo el programa radial y televisivo «Devolver la felicidad al pueblo», en el que el propio Prayuth se dirigía a la audiencia sobre el curso de su gobierno.

Empero, la represión y la legitimidad no son cuestiones totalmente separadas. Independientemente de la eficacia de estas estrategias de legitimación, los mecanismos represivos siguen siendo esenciales para los regímenes no democráticos (Gerschewski, 2013) y en Tailandia no fue la excepción. Es habitual, por ejemplo, que un régimen autoritario intente legitimar el uso de medidas represivas contra la población. En el caso del CNPO, esto se hizo principalmente en nombre del orden público, de la resolución de conflictos y de la reconciliación.

En paralelo a los festivales y ferias, rápidamente se hizo clara la línea dura de la Junta cuando comenzaron las detenciones de quienes manifestaran públicamente su oposición. Como los Camisas Rojas permanecieron callados, la mayoría de las primeras críticas y resistencias procedían de otros actores:

académicos, estudiantes universitarios y activistas de la sociedad civil. Actividades a pequeña escala, algunas de las cuales se organizaron para eludir la prohibición militar de las reuniones políticas de más de cinco personas, se convirtieron en uno de los principales métodos para expresar la oposición simbólica al golpe (Campbell, 2014; Haberkorn, 2014).

Los activistas detenidos solían ser liberados tras una semana, pero los militares imponían restricciones adicionales, como la prohibición de realizar actividades políticas y la exigencia de permisos de viaje al extranjero. Incluso las actividades académicas de las universidades podían ser canceladas por la fuerza si trataban sobre derechos humanos, democracia u otros temas que la Junta considerara inapropiados (Amnistía Internacional, 2021).

Para cimentar el rol de los militares en la política del país, la junta militar redactó una nueva constitución que garantizara su presencia en los distintos órganos políticos del reino. En julio de 2016, se anunció la celebración de un referéndum el 7 de agosto del mismo año para aprobarla. La junta militar prohibió las críticas al borrador constitucional, así como el seguimiento del referéndum por parte de los medios nacionales e internacionales (Ramsey, 2016). Los activistas contrarios al documento fueron detenidos, encarcelados y procesados en tribunales militares, mientras que los votantes que expresaron su intención de votar en contra del borrador también fueron detenidos y procesados por el régimen militar (*Thailand jails activists over referendum*, 2016).

Durante este período de transición, de jefe de la Junta militar a primer ministro no electo, Prayuth Chan-o-cha se presentó como un hombre que conseguía lo que se proponía, sobre todo porque ejercía el poder sin tener que lidiar con la oposición parlamentaria ni con socios de coalición complicados. El artículo 44 de la Constitución provisional de la Junta le otorgó poder absoluto para hacer prácticamente cualquier cosa en nombre del orden público, sustituyendo su anterior recurso a la ley marcial. El viceprimer ministro y jurista, Wissanu Krea-ngam, justificó el artículo como una cura rápida para problemas críticos (*Article 44 of Thailand's interim constitution*, 2015).

En esencia, se trata de una línea de pensamiento autoritaria clásica: hacer hincapié en la resolución rápida de los problemas, sin considerar la falta de participación pública en el proceso político. El artículo 44 fue una de las herramientas favoritas de la Junta y se utilizó en una amplia gama de cuestiones, como la suspensión de las elecciones municipales, la imposición de precios a las loterías del Gobierno y la represión de los alborotadores motociclistas callejeros (iLaw, 2015).

Uno de los puntos más controvertidos de la nueva constitución, era que la Junta se otorgaba el poder de designar los 250 escaños de la Cámara Alta en el próximo gobierno. Los críticos de la junta militar afirmaron que esto podría abrir la puerta a un primer ministro no elegido y respaldado por los militares. La

junta defendió su propuesta, recalando que mejoraría la capacidad del próximo gobierno para luchar contra la corrupción, al tiempo que garantizaba que el actual programa de reformas del CNPO no se viera truncado.

La ideología monárquica fue una parte fundamental del intento del CNPO de aparentar legitimidad ante el pueblo. Durante su mandato como jefe del ejército, Prayuth declaró repetidamente que una de las misiones más importantes de las fuerzas armadas es proteger a la institución real (Suchit, 2013). Para demostrar que su gobierno contaba con el apoyo real, Prayuth organizó dos grandes eventos nacionales de ciclismo, llamados *Bike for Mom* y *Bike for Dad*, en honor a la reina y al rey, respectivamente. En ambos eventos, el entonces príncipe heredero Maha Vajiralongkorn fue quien guió la caravana ciclista a través de las calles de Bangkok (*Thais Bike for Dad*', 2015).

Estos eventos demostraron que el príncipe heredero tenía un contacto cercano con Prayuth y con los demás miembros de la Junta. También, a su vez, buscaba ayudar al príncipe a mejorar su imagen ante la población tailandesa. Desgraciadamente, un evento de gran calado a nivel nacional sacudió al país y cambió por completo los planes del gobierno. El 13 de octubre de 2016, el rey Rama IX falleció en Bangkok después de setenta años como monarca constitucional y dejando la vía libre a la ascensión al trono de su hijo, Rama X.

En consecuencia, la legitimidad de Prayuth se basó tanto en mecanismos coercitivos como en discursos. Como argumenta Gerschewski (2013), los regímenes autoritarios combinan represión, cooptación y legitimación simbólica para asegurar su permanencia. La represión de manifestantes estudiantiles y el uso de la Ley de Lesa Majestad evidencian cómo el régimen justificaba medidas coercitivas en nombre del orden, la estabilidad y la tradición. Al mismo tiempo, las reformas constitucionales de 2017 permitieron que el Senado fuera designado por los militares. Este proceso de institucionalización autoritaria (Linz, 2002) permitió, mediante mecanismos legales y constitucionales, consolidar el poder militar más allá de la coyuntura inmediata.

Los primeros golpes a la corona de Prayuth Chan-o-cha

La cúspide de la carrera política de Prayuth Chan-o-cha tuvo lugar el 24 de marzo de 2019, con las primeras elecciones en el país desde 1896 días bajo el control del CNPO. Gracias a los cambios constitucionales aprobados en el referéndum de 2017, el general compitió como candidato del Partido Palang Pracharath (PPP), creado por la Junta para disputar el puesto de primer ministro.

Tras reducir el número de circunscripciones de 400 a 350 y redibujar los distritos a favor del PPP, la Comisión Electoral (CE) presentó en septiembre de 2018 el nuevo mapa político del país, dejando entrever que la posibilidad de llevar a cabo elecciones se concretaba. A finales de diciembre del mismo año, el

CNPO derogó la Ley de Restricción de las Actividades Políticas y en enero de 2019, mediante un decreto real, se anunció que los partidos políticos podían presentar a sus candidatos. Finalmente, el 23 de enero de 2019, la CE anunció que las elecciones se celebrarían el 24 de marzo.

Para sorpresa de todos, el 8 de febrero de 2019, utilizando la misma cláusula de la Constitución creada por el CNPO que permitía a Prayuth competir como candidato, el partido Thai Raksa Chart, satélite del Pheu Thai, presentó a su única candidata a la presidencia del Senado: la princesa Ubolratana, hermana mayor del difunto rey. Aunque la ley tailandesa prohíbe la participación de los miembros de la familia real en la política, Ubolratana abandonó sus títulos reales al contraer matrimonio con un ciudadano estadounidense. Por lo tanto, Thai Raksa Chart alegó que su candidatura debía ser validada por la CE.

Esta candidatura duró muy poco. El rey publicó un decreto anunciando la anulación de la candidatura de la princesa, ya que se la consideraba un miembro de alto rango en la familia real y, por lo tanto, su participación en la escena política nacional era considerada inapropiada e inconstitucional (Thepgumpanat y Tanakasempipat, 2019). Acto seguido, la CE acusó al partido Thai Raksa Chart de usar la imagen de la familia real con fines electorales y disolvió el partido. Sin embargo, el daño a la imagen de Prayuth ya estaba hecho. Durante años, los militares y los Camisas Amarillas denunciaron que el Pheu Thai era contrario a la familia real. Empero, que una princesa decidiese apoyar a uno de sus partidos satélite destruía ese mito y demostraba la cercanía de los Shinawatra con algunos integrantes de la familia real.

Al final, 77 partidos presentaron candidatos a las elecciones y se definieron rápidamente dos campos. Por un lado, estaba el PPP con Prayuth como candidato y apoyado por partidos como el Partido Demócrata, la Coalición de Acción para Tailandia y el Partido de Reforma del Pueblo. Por el lado opuesto, se encontraban partidos de oposición como el Pheu Thai de los Shinawatra, el Thai Raksa Chart y el Puea Chat.

Dentro de este movimiento anti-Junta destacaba un nuevo partido, el Future Forward Party (FFP), creado y dirigido por el multimillonario Thanathorn Juangroongruangkit. El FFP irrumpió en la escena política nacional con una agenda que no solo prometía devolver a los militares a los cuarteles, sino que también limitaría sus poderes y establecería mecanismos de rendición de cuentas para las Fuerzas Armadas (Ramirez Didou, 2020). Su popularidad entre los jóvenes y entre parte de la población cansada de la junta militar y de los partidos ultraconservadores fue en aumento hasta llegar a liderar las encuestas de los medios de comunicación.

El ascenso del FFP tomó por sorpresa al PPP y al general Prayuth. La posibilidad de que ganara la elección obligó al CNPO a tomar medidas, recurriendo a la Ley de Delitos Informáticos para acusar a Thanathorn de

difusión de noticias falsas y sedición (Tanakasempipat, 2019). Esta acusación llevó a la disolución del partido en enero de 2020 y a la prohibición de que todos sus altos cargos participaran en la política nacional durante diez años.

Finalmente, después de haber eliminado a sus dos principales amenazas antes de llegar a las urnas, el 24 de marzo de 2019 se llevaron a cabo las primeras elecciones desde la llegada al poder de la Junta. Sin sorpresa alguna, el Pheu Thai y el PPP se disputaron los primeros puestos. Debido a lo ocurrido durante las elecciones, la CE decidió posponer el anuncio de los resultados oficiales hasta después de la ceremonia de coronación de Maha Vajiralongkorn, el 9 de mayo de 2019 (Bangprapa, 2019). Sin embargo, el Tribunal Constitucional obligó a la CE a publicar los resultados cuanto antes para que no interfirieran con las ceremonias de entronización del rey.

La Cámara de Representantes terminó compuesta por 136 miembros del Pheu Thai, 115 del PPP y 80 del FFP, entre otros. Los grupos prodemocracia intentaron aliarse para formar una coalición que les permitiera elegir a un primer ministro, pero al final PPP y sus aliados eligieron a Prayuth Chan-o-cha como primer ministro, quien recibió el beneplácito del rey en junio de 2019.

A pesar de haberlo consagrado como primer ministro, la elección de 2019 fue un duro golpe para la imagen de Prayuth en la escena nacional tailandesa. De no ser por las alianzas forjadas y la designación directa de los senadores por parte de los militares, no habría superado la prueba electoral. Quedó en evidencia que una gran parte de la población estaba en contra de los ideales que representaban el general y la Junta, y que los movimientos sociales en favor de la democracia y de la reforma de la monarquía no habían menguado a pesar de la represión que se llevó a cabo. De hecho, después de las elecciones de 2019, todos los esfuerzos del gobierno de Prayuth se centraron en controlar las protestas estudiantiles y en garantizar el buen desarrollo de la entronización de Rama X.

La organización de las elecciones de 2019 bajo la nueva constitución marcó el inicio de una transición hacia un régimen híbrido. Aunque formalmente competitivas, las elecciones se desarrollaron en condiciones profundamente desiguales. Este escenario se ajusta a la categoría de autoritarismo competitivo propuesta por Levitsky y Way (2010), en la que las instituciones democráticas existen, pero son manipuladas para favorecer al oficialismo. A su vez, el concepto de autoritarismo electoral de Schedler (2002) permite explicar cómo las elecciones fueron utilizadas como mecanismo de legitimación, pero bajo restricciones para la oposición, el control de los medios y la manipulación de los resultados. El triunfo de Prayuth no fue fruto de una competencia equitativa, sino del control institucional ejercido por los militares.

Del mantener el *statu quo* de la monarquía al golpe a la lesa majestad

Después del anuncio de la muerte del rey Rama IX en 2016, el primer ministro anunció que el príncipe heredero se convertiría en el nuevo monarca, aunque añadió que la proclamación oficial se haría en una fecha posterior, a raíz de su pedido de tiempo para llorar la muerte de su padre (Birsel, 2016). Con esto, el primer ministro cortó en seco cualquier especulación sobre la transición real y la posibilidad de que alguien más ocupase el trono.

En julio de 2017, la Junta aprobó una ley que otorgaba a Vajiralongkorn la autoridad exclusiva sobre la Oficina de Bienes de la Corona, que supervisa las tierras y los activos de la monarquía y cuyo valor se estimaba en ese entonces en 30 000 millones de dólares (*King given full control of Crown property*, 2017). Esto desencadenó una ola de protestas impulsadas por el movimiento estudiantil y, por primera vez en la historia moderna de Tailandia, una parte importante de la población se atrevió a pedir la reforma de los estatutos de la familia real. Finalmente, en mayo de 2019, Tailandia celebró la coronación de Rama X.

El uso de la Ley de Lesa Majestad, también conocida como el artículo 112, limitó significativamente las voces críticas contra la monarquía. Si bien esto ya era un problema con los gobiernos anteriores, la llegada al poder de la Junta vio un incremento sustancial en el número de detenidos, que fueron juzgados por tribunales militares en lugar de por tribunales civiles. De acuerdo con organizaciones humanitarias, al momento de la coronación del rey, alrededor de cien personas habían sido condenadas a penas de hasta 15 años de cárcel por cada acusación (Human Rights Watch, 2019). En Tailandia, una sentencia dictada por el tribunal militar es definitiva, sin posibilidad de apelación (iLaw, 2014).

El uso de mecanismos coercitivos para imponer la lealtad al palacio no es una buena señal para la monarquía tailandesa. Incluso antes del golpe de 2014, el creciente uso de medidas represivas impuestas por el gobierno civil, entre ellas la aplicación de la Ley de Lesa Majestad y la Ley de Delitos Informáticos, para combatir las amenazas antimonárquicas reflejaba, en realidad, la creciente debilidad de la familia real dentro de la sociedad tailandesa. Siguiendo a Ferrara, si la monarquía todavía hubiera sido capaz de dirigir el curso de los acontecimientos entre bastidores, no habría recurrido a la censura, a la lesa majestad y al fuego militar (Ferrara, 2015).

Sin embargo, para Prayuth y su régimen, la severidad en los delitos de lesa majestad fue una forma de demostrar lealtad al trono y, al mismo tiempo, de conseguir el apoyo de la opinión pública pro-monarquía. La afinidad de Prayuth con la realeza tailandesa se puso de manifiesto cuando comenzaron las protestas callejeras lideradas por jóvenes en julio de 2020. Miles de manifestantes

se unían para plantear tres demandas: que Prayuth dimitiera, que se reescribiera la Constitución impuesta por los militares y que se reformara la monarquía.

En noviembre de ese año, Prayuth advirtió a los manifestantes de que se aplicarían todas las «leyes pertinentes» (*Thai PM Will Strictly Enforce All Laws*, 2020). Hasta marzo de 2023, al menos 238 personas, entre ellas una niña de 15 años (Ewe, 2023), habían sido acusadas de violar la Ley de Lesa Majestad y condenadas a penas de hasta 43 años de prisión, mientras que miles más aún esperan ser juzgadas (Beech, 2021).

Afortunadamente para Prayuth, la llegada de la pandemia de COVID-19 en 2020 le dio la oportunidad de justificar la prohibición de los eventos multitudinarios en nombre de la salud pública y de obtener un año y medio de respiro respecto de las protestas. Sin embargo, la pésima gestión de la pandemia por parte de las autoridades tailandesas abrió otro frente de críticas contra el gobierno militar.

La pandemia en Tailandia: de ejemplo a desastre

Durante el 2020, Tailandia fue un ejemplo a seguir en su estrategia de contención del COVID-19, ya que el primer caso detectado fuera de China se registró en territorio tailandés. En un primer momento, las medidas cautelares en los principales puntos de entrada al país se limitaron a controles de síntomas. Pero ante la explosión global de casos, el gobierno declaró el estado de emergencia el 25 de marzo de 2020 y cerró sus fronteras a todos los extranjeros no residentes.

El estado de emergencia ofreció a Prayuth más medios para suprimir voces críticas, al instaurar un toque de queda, prohibir las reuniones públicas de más de cuatro personas y penalizar la difusión de noticias que pudiesen provocar el pánico de la población. Asimismo, la población tailandesa decidió dejar la polarización y acatar las disposiciones sanitarias de las autoridades. Quienes siguieron manifestándose en contra del gobierno fueron imputados por violar estas disposiciones y el toque de queda (Beech, 2020).

Esta cooperación de la sociedad, así como la pronta reacción de las autoridades sanitarias, logró limitar enormemente la importación de nuevos casos de coronavirus procedentes del extranjero. Sin embargo, el impacto económico fue enorme: ese año, el número de turistas se contrajo un 71%, ocasionando un desplome de 53 000 millones de dólares en la economía local (Rivera, 2022).

La calma de las protestas prodemocracia duró hasta octubre de 2020, cuando el gobierno anunció la detención de dos líderes estudiantiles, Bunkueanun Paothong y Ekachai Hongkangwan, por participar en una protesta que bloqueó el paso de la caravana que transportaba a la reina y al príncipe

heredero. Ambos fueron acusados de «violencia contra la reina», un delito penalizable con pena de muerte en el sistema legal tailandés (*Thai police to charge two for violence against queen*, 2020). En respuesta, miles de ciudadanos volvieron a salir a las calles, tomaron la Casa de Gobierno en Bangkok y exigieron la renuncia a Prayuth en las próximas 72 horas. Este nuevo estallido de protestas llevó al gobierno a suspender el estado de emergencia.

A pesar de las movilizaciones, el gobierno y sus autoridades sanitarias lograron mantener los números de contagios y de muertes en niveles muy bajos durante los primeros doce meses de 2020. Para marzo de 2021, el país contaba con apenas 28 577 casos de contagio y 92 muertes (Organización Mundial de la Salud, 2021). Sin embargo, a finales de enero de 2021, el Pheu Thai presentó una moción de censura contra Prayuth Chan-o-cha y nueve de sus ministros por los daños económicos y sociales ocasionados al país debido a las restricciones impuestas en 2020. Gracias al apoyo del senado, completamente designado por el gobierno militar, Prayuth logró sortear este primer ataque a su mandato como primer ministro.

Empero, un nuevo problema estalló en manos del gobierno. En la campaña electoral previa, el FFP había representado una amenaza real para el gobierno, lo que había derivado en una arremetida oficial contra la dirigencia del partido. En particular, Thanathorn fue acusado de lesa majestad por criticar a la familia real y al gobierno en un video difundido en Facebook Live, en el que cuestionaba la estrategia de vacunación oficial, basada en un acuerdo para que la empresa Siam BioScience fabricase 63 millones de dosis de la vacuna patentada por AstraZeneca. La falta de experiencia de esta empresa y su pertenencia a la Oficina de Propiedades de la Corona estuvieron en el centro de la controversia.

Muy pronto se hizo evidente que Siam BioScience no contaba con la infraestructura necesaria para realizar esta producción. Cuando quiso renegociar la adquisición de vacunas con las farmacéuticas, el país quedó relegado a los últimos lugares de la larga cola de naciones que esperaban recibir sus dosis, y el gobierno tuvo que pedir disculpas (Ramirez Didou, 2022). Para sorpresa de todos, la Corte Criminal decidió que el video con las críticas de Thanathorn no vulneraba el artículo 112 del Código Criminal y, por lo tanto, no era imputable.

En abril de 2021, en plena celebración del Año Nuevo tailandés y con menos del 1% de la población vacunada, los casos se dispararon en todo el país. Gracias al sistema de mapeo de contagios, se descubrió que uno de los clústeres era un bar de Bangkok, frecuentado por las élites militares, policiales, políticas y sociales, a pesar de las restricciones impuestas al resto de la población. Esto desató fuertes críticas contra el gobierno y las élites del país, que eludían las restricciones mientras la economía se contraía un 6,1% y la deuda de los hogares aumentaba un 42% (*Nightlife exposes COVID-19 stumbles*, 2021).

Para frenar las críticas al gobierno y las cada vez mayores tensiones políticas, el primer ministro, por medio de un decreto publicado en la Gaceta Real, se transfirió a sí mismo poderes ministeriales que le permitían controlar leyes relativas a la migración, la adquisición de insumos médicos, la defensa y la ciberseguridad. La oposición calificó esta medida como un «golpe de Estado pandémico» (*Delegation of Powers Raises Concerns*, 2021) y el Pheu Thai presentó una nueva moción de censura contra Prayuth y cinco de sus ministros, incluido el de Sanidad, por la mala gestión de la pandemia y la corrupción dentro del gobierno.

Una vez más, gracias al apoyo de un Senado designado por el gobierno de Prayuth, la moción de censura no prosperó, pero también evidenció las dudas del bloque conservador del PPP en torno a la gestión del primer ministro. Las tensiones se hicieron evidentes a principios de septiembre, cuando Prayuth despidió a Thamanat Prompow, secretario general de PPP y viceministro de agricultura, y a Narumon Pinyosinwat, viceministra de trabajo, acusándolos de apoyar la moción de censura presentada por la oposición (Sattaburuth y Nanuam, 2021).

Hacia el final del año, la pandemia causaba estragos: 2 217 287 infecciones, 21 647 muertes y solo 403 361 dosis de vacuna administradas (OMS, 2021). La llegada masiva de vacunas a principios de 2022 permitió que, para mayo de ese mismo año, 51,9 millones de tailandeses contaran con al menos dos dosis y 27 millones con una tercera dosis (OMS, 2022). La vacunación masiva redujo la mortalidad por coronavirus y permitió que el gobierno anunciara, finalmente, que las fronteras del país reabrirían al turismo internacional el 1 de julio de 2022, tras más de dos años de restricciones.

La pospandemia y el camino a las elecciones 2023

Durante gran parte de 2022, el gobierno de Prayuth estuvo bajo constante presión por parte del movimiento estudiantil en las calles y de una oposición cada vez más organizada en la cámara baja. A pesar de todo, parecía lograr mantener el rumbo de su gobierno hasta que, en agosto de 2022, el Tribunal Constitucional votó por su suspensión temporal e inmediata como primer ministro, tras alcanzar el límite de ocho años en el poder establecido en la Constitución. Esto fue posible porque la oposición alegó que Prayuth había tomado el poder cuando él mismo se autonominó primer ministro del gobierno militar en agosto de 2014, cuatro meses después de haberlo hecho.

Los aliados de Prayuth alegaron que su mandato como primer ministro solo debería contarse a partir de su victoria en las elecciones de 2019; por lo tanto, podría mantenerse en el poder hasta 2027, pero la corte decidió mantener su veredicto. Esta suspensión hizo que Prawit Wongsuwan, viceprimer ministro

y miembro de la junta militar, asumiera el cargo de forma interina. Esto representó un duro golpe político para Prayuth, tras años de competencia con Prawit por posiciones de poder estratégicas. Además, a pesar de negarlo públicamente, Prawit ha sido señalado como uno de los organizadores del PPP del intento de desplazar a Prayuth (Sanglee, 2022).

Tras asumir el interinato, Prawit informó que Tailandia debía prepararse para sus próximas elecciones, previstas entre noviembre de 2022 y mayo de 2023. Cinco semanas después, se levantó la suspensión de Prayuth, lo que confirmó que su llegada al poder se produjo el 6 de abril de 2017, cuando entró en vigor la Constitución de 2017 (*Prime Minister Reinstated by Court*, 2022). Esto le permitiría competir en los comicios y concluir ese eventual segundo mandato en 2027. Empero, Prayuth se enfrentó a un rechazo rotundo de la población tailandesa al retomar el cargo, con un 93% de la población a favor de su renuncia (Yuvejwattana y Tanakasempipat, 2022).

Poco después, Prayuth anunció que se presentaría en las elecciones generales de 2023 con un nuevo partido político, el Partido de la Nación Tailandesa Unida, tras que el PPP confirmara a Prawit Wongsuwan como su candidato. Esto certificaba la ruptura dentro del partido gobernante y dejaba presagiar una campaña bastante abierta.

Del lado de la oposición, los candidatos también empezaron a perfilarse. Por un lado, el Move Forward Party (MFP), reencarnación del FFP, contaba con el apoyo del movimiento estudiantil y de una parte cada vez mayor de la población, gracias a su agenda política antimilitar y a su propuesta de reformar la monarquía. Aunque en un principio resultó complicado encontrar a alguien que pudiese reemplazar al carismático Thanathorn Juangroonguangkit, al final nombraron a Pita Limjaroenrat como líder del partido. Pita, un político de 41 años, heredero de una familia acomodada y con suficientes conexiones políticas, retomó los ideales de Thanathorn y mantuvo una agenda reformista que molestaba al *status quo*.

En el Pheu Thai se perfilaron dos candidatos. Por un lado, el líder de los Camisas Rojas desde 2010, Jatuporn Prompan, quien sorprendió al declarar que el rol de la monarquía en la sociedad y la política tailandesas debía preservarse. Esto, políticamente hablando, ponía a los Camisas Amarillas y los Camisas Rojas del mismo bando, es decir, ambos en favor de la monarquía, pero en contra de Prayuth. Estas declaraciones también dejaban claro que, en caso de ser necesario, una alianza con el partido MFP podría resultar difícil debido a su agenda reformista (Ramírez Didou, 2023).

La segunda candidata fue una sorpresa, Paetongtarn Shinawatra, hija menor de Thaksin. Con una agenda continuista dentro de la ideología de Shinawatra, Paetongtarn prometió duplicar el salario mínimo, ampliar la cobertura de los seguros médicos y garantizar la estabilidad de los precios de los

productos agrícolas, de la energía y de los medios de transporte (Chen y Olarn, 2023).

Las elecciones fueron programadas para el 14 de mayo de 2023 y los tailandeses asistieron a una campaña vibrante, abierta e inclusiva. A pesar de que siempre sobrevoló el temor a que los militares volvieran a intervenir, al final, y por primera vez desde 2006, la campaña se desarrolló en un ambiente sin violencia. El día de los comicios, más de 39 millones de votantes, alrededor del 75,22% del padrón, acudieron a las urnas. En términos generales, la población demostró un elevado nivel de confianza en el desarrollo de los comicios y en sus resultados (Asian Network for Free Elections, 2023).

Al caer la noche, los medios locales empezaron a anunciar que el MFP, había arrasado en las elecciones generales. De los 500 escaños de la Cámara de Representantes en juego, el MFP consiguió 147, mientras que el Pheu Thai salió en segundo lugar, con 138 escaños y el Partido Bhumjaithai se ubicó en el tercer lugar, con setenta. En cuarto lugar, y confirmando el pésimo resultado de los partidos conservadores, el PPP obtuvo 40 escaños. Finalmente, el partido de Prayuth salió quinto, con tan solo 26 escaños.

A pesar de esta aplastante victoria de los partidos de la oposición, la posibilidad de que Pita Limjaroenrat y el MFP formaran el próximo gobierno era remota, debido a las sesgadas normas parlamentarias que permiten a los 250 miembros del Senado designados por los militares votar en la elección del primer ministro. Por otra parte, el 11 de julio de 2023, el primer ministro Prayuth Chan-o-cha anunció que, al terminar su mandato, se retiraría de la política nacional.

El 13 de julio, ante un parlamento lleno, Pita presentó una coalición de ocho partidos, incluyendo al Pheu Thai, con la cual sumaba 312 votos de los 376 necesarios para formar el próximo gobierno y convertirse en el trigésimo primer ministro de Tailandia. Sin embargo, la gran mayoría de senadores votó en contra de su propuesta de gobierno para frenar la implementación de su agenda, que busca limitar el poder de los militares y reformar la monarquía. En un segundo intento de votación parlamentaria, los senadores conservadores ni siquiera permitieron que el candidato del MFP se presentara a la votación, alegando que una segunda nominación suya era inconstitucional (Strangio, 2023). La sesión fue anulada y pospuesta al 27 de julio.

El 25 de julio, el vocero del parlamento anunció que la votación parlamentaria se pospondría indefinidamente mientras se determinaba la constitucionalidad de una nueva nominación de Pita. Esto desencadenó protestas en las calles de Bangkok, que exigían que los senadores respetaran los resultados de las elecciones y las preferencias políticas de la mayoría de la población.

A pesar de haber reiterado que el Pheu Thai se iba a mantener en la coalición con el MFP, Cholnan Srikaew, líder del partido, anunció una coalición

con otros diez partidos, incluyendo al Bhumjaithai, al PPP de Prawit y a la Nación Tailandesa Unida de Prayuth. Esta coalición sumó 314 votos, sin contar con el apoyo del Senado, y postuló al multimillonario Srettha Thavisin como candidato. El 22 de agosto, el parlamento se reunió y, con 482 votos a favor, 165 en contra y 81 abstenciones, eligió a Srettha como trigésimo primer ministro de Tailandia. Su nombramiento por el rey Vajiralongkorn puso fin a un estancamiento político de más de tres meses y dejó efectivamente fuera del gobierno al MFP, manteniendo el *status quo* (Namuan y Sattaburuth, 2023). El 15 de septiembre, Pita renunció a su cargo como líder del MFP, poniendo fin a las especulaciones sobre su papel como líder de la oposición.

Conclusiones

El auge y la caída de Prayuth Chan-o-cha no pueden entenderse únicamente a partir de una narración descriptiva, sino mediante marcos teóricos de la ciencia política. Su ascenso mediante un golpe de Estado responde al pretorianismo y al papel de los militares como tutores. Su búsqueda de legitimidad cultural y personal se aproxima al bonapartismo, mientras que su permanencia en el poder mediante elecciones manipuladas se ajusta a las categorías de autoritarismo competitivo y de autoritarismo electoral. Finalmente, la Constitución de 2017 constituye un caso de institucionalización autoritaria.

En suma, la carrera política de Prayuth refleja un modelo de autoritarismo militar híbrido, en el que el poder se sostiene mediante una combinación de coerción, manipulación electoral, legitimación simbólica y reglas institucionales diseñadas a medida. Estos marcos permiten situar la experiencia tailandesa en debates más amplios sobre la relación entre militares, democracias y autoritarismo en el siglo XXI.

Hay que destacar que algo ha cambiado en la escena política tailandesa. La toma de poder mediante el duodécimo golpe, seguida de la imposición de una nueva constitución que garantizaba un rol preponderante de los militares en la vida política del país y otorgaba nuevos poderes al rey, enfureció a una parte de la población que hasta entonces se había mantenido ajena a la política: los jóvenes. Todo parece indicar que ahora la polarización de la escena política tailandesa ya no será entre Camisas Rojas y Camisas Amarillas, sino entre estos dos y los Camisas Naranjas, el color del MFP.

Finalmente, es posible afirmar que Prayuth Chan-o-cha será recordado como el dictador que aseguró la llegada de Rama X al trono de Tailandia. No será recordado por sus canciones pop con promesas de felicidad para el pueblo, ni por otorgarse plenos poderes para llevar a cabo su agenda política. A pesar de haber condenado a cientos de manifestantes estudiantiles a penas de cárcel exageradas gracias a la Ley de Lesa Majestad, Prayuth no provocó un baño de

sangre para eliminar el movimiento democrático que ahora sacude el país. Lo único que de verdad logró fue garantizar la sucesión al trono.

Referencias

AMNESTY INTERNATIONAL (2021). *The Amnesty International Report 2021/22: THAILAND*. Amnesty International. <https://www.amnestyusa.org/countries/thailand/>

ARTICLE 44 OF THAILAND'S INTERIM CONSTITUTION (7 de abril de 2015). What you need to know about Article 44 of Thailand's interim constitution. *The Straits Times*. <https://www.straitstimes.com/singapore/what-you-need-to-know-about-article-44-of-thailands-interim-constitution>

ASIAN NETWORK FOR FREE ELECTIONS (2023). *2023 Thai General Election: Democracy at a Crossroads*. ANFREL.

BAKER, C. (2016). The 2014 Thai Coup and Some Roots of Authoritarianism. *Journal of Contemporary Asia*, 46(3), 388-404.

BANGPRAPA, M. (2019, 04 12). Doubts cast on May 9 poll results. *Bangkok Post*. <https://www.bangkokpost.com/thailand/politics/1660300/doubts-cast-on-may-9-poll-results>

BEECH, H. (20 de agosto de 2020). Thailand Police Arrest Activists, Escalating Protest Crackdown. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2020/08/20/world/asia/thailand-arrests-protests.html>

BEECH, H. (19 de enero de 2021). Woman Is Sentenced to 43 Years for Criticizing Thai Monarchy. *New York Times*. <https://www.nytimes.com/2021/01/19/world/asia/thailand-king-lese-majeste.html>

BIRSEL, R. (13 de octubre de 2016). Thai PM says crown prince confirms he will perform duty as heir. *Reuters*. <https://www.reuters.com/article/thailand-king-prince-idINKCN12D2BA>

BUCHANAN, J. (2017). The Land of Forced Smiles: Military Rule in Thailand and its Discontents The Land of Forced Smiles: Military Rule in Thailand and its Discontents. *SEARC Working Paper*, 193, 1-16.

BURGESS, S. (22 de enero de 2014). In Bangkok's Streets, It's Occupy Flipped. *The Tyee*. <https://thetyee.ca/Life/2014/01/22/Occupy-Flipped-in-Bangkok/>

CAMPBELL, C. (6 de octubre de 2014). The Thai Junta's 'Happiness' Song Is a Hit! (But Who'd Dare Say Otherwise?). *Time*. <https://time.com/2851467/thai-coup-junta-happiness-song/>

CARSTEN, P. y TEMPRAIROJANA, P. (15 de junio de 2013). Thailand's boom: To the northeast, the spoils. *Reuters*. <https://www.reuters.com/article/us-thailand-northeast-idUSBRE95F00H20130616>

CHEN, H. y OLARN, K. (8 de abril de 2023). A coup ousted her father. Now she's taking on the military in Thailand's election. *CNN*. <https://edition.cnn.com/2023/04/08/asia/paetongtarn-shinawatra-thaksin-daughter-thailand-election-intl-hnk/index.html>

CHIANGSAEN, U. (2010). The Origin of Red Shirts as Counter-Movement. *Fab Diew Kan*, 9(3), 90-106.

CONNORS, M. K. y HEWISON, K. (2008). Introduction: Thailand and the 'Good Coup. *Journal of Contemporary Asia*, 38(1), 1-10.

DELEGATION OF POWERS RAISES CONCERNS (29 de abril de 2021). Delegation of Powers to Thai PM Raises Concern of Authoritarian Turn. *VOA News*. https://www.voanews.com/a/east-asia-pacific_delegation-powers-thai-pm-raises-concern-authoritarian-turn/6205195.html

EWE, K. (21 de julio de 2023). Thai Teen Jailed for Mocking the King as Prospects of Royal Defamation Reform Dim. *Time*. <https://time.com/6296556/thailand-lese-majeste-reform-teen-crop-top/>

FERRARA, F. (2015). *The Political Development of Modern Thailand*. Cambridge University Press.

GERSCHEWSKI, J. (2013). The three pillars of stability: legitimization, repression, and co-optation in autocratic regimes. *Democratization*, 20(1), 13-38. <https://doi.org/10.1080/13510347.2013.738860>

HABERKORN, T. (2014). Martial law and the criminalization of thought in Thailand. *The Asia-Pacific Journal*, 40(5). <https://doi.org/10.1017/S1557466014028010>

HEWISON, K. (2017). Reluctant Populists: Learning Populism in Thailand. *International Political Science Review*, 38(4), 426-440. <https://doi.org/10.1177/0192512117692801>

HUMAN RIGHTS WATCH (24 de octubre de 2019). To Speak Out is Dangerous: Criminalization of Peaceful Expression in Thailand. *Human Rights Watch*. <https://www.hrw.org/report/2019/10/25/speak-out-dangerous/criminalization-peaceful-expression-thailand>

HUNTINGTON, S.P. (1968). *Political Order in Changing Societies*. Yale University Press.

ILAW (2014). A Forceful Attempt to Have Article 112 Cases Tried in the Military. *iLaw*. <http://ilaw.or.th/node/3254>

ILAW (13 de mayo de 2015). Report on the Exercise of Power under Section 44 of the Interim Constitution of Thailand. *iLaw*. <http://www.ilaw.or.th/node/3679>

INTERNATIONAL MONETARY FUND (2013). *IMF Country Report No. 13/323*. International Monetary Fund.

KEYES, C. (2012). Cosmopolitan' Villagers and Populist Democracy in Thailand. *South East Asia Research*, 20(3), 343-360. <https://doi.org/10.5367/sear.2012.0109>

KING GIVEN FULL CONTROL OF CROWN PROPERTY (17 de julio de 2017). Thailand's king given full control of crown property. *Reuters*. <https://www.reuters.com/article/us-thailand-king-property-idUSKBN1A20OX>

LEVITSKY, S. y WAY, L. A. (2010). *Competitive Authoritarianism: Hybrid Regimes after de Cold War*. Cambridge University Press.

LINZ, J. J. (2002). *Totalitarian and Authoritarian Regimes*. Lynne Rienner Publishers.

MARX, K. (1852/1972). *The eighteenth brumaire of Louis Bonaparte*. International Publishers.

MCCARGO, D. (2008). Thailand: state of anxiety. *Southeast Asian Affairs*, 333-356. <http://www.jstor.org/stable/27913366>

MONTESANO, M. J., CHACHAVALPONGUN, P. y CHONGVILAIVAN, A. (2012). *Perspectives on a Divided Thailand*. ISEAS Publishing.

NAMUAN, W. y SATTABURUTH, A. (20 de septiembre de 2023). New prime minister Srettha meets Gen Prayuth. *Bangkok Post*. <https://www.bangkokpost.com/thailand/politics/2635222/new-prime-minister-srettha-meets-gen-prayut>

NIGHTLIFE EXPOSES COVID-19 STUMBLES (15 de abril de 2021). Bangkok nightlife clusters expose Thailand's COVID-19 stumble. *Channel News Asia*. <https://www.channelnewsasia.com/asia/bangkok-nightlife-clusters-expose-thailand-covid-19-stumbles-220416>

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (26 de marzo de 2021). *WHO Thailand Situation Report*. WHO. https://cdn.who.int/media/docs/default-source/searo/thailand/2021_03_26_eng_sitrep_164-covid19.pdf?sfvrsn=e044b823_3

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (29 de diciembre de 2021). *WHO Thailand Situation Report*. WHO. <https://thailand.un.org/sites/default/files/remote-resources/a1e965b3b4c4ebe90a57be30894ec4f7.pdf>

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (18 de mayo de 2022). *WHO Thailand Situation Report*. WHO. <https://reliefweb.int/report/thailand/covid-19-who-thailand-weekly-situation-update-no-264-24-may-2023>

PITIDOL, T. (2016). Redefining Democratic Discourse in Thailand's Civil Society. *Journal of Contemporary Asia*, 46(3), 520-537. <https://doi.org/10.1080/00472336.2016.1164229>

PM SUPPORTS B2.2 TRILLION IN SPENDING (27 de enero de 2013). *Bangkok Post*.

<https://www.bangkokpost.com/thailand/politics/332801/pm-supports-b2-2-trillion-in-spending>

PONGSUDHIRAK, T. (2008). Thailand Since the Coup. *Journal of Democracy*, 19(4), 140-153.

PORPHANT, O. (2014). *Thailand: a new polity in the making?* ISEAS.

PRAYUTH'S 'RETURN HAPPINESS' SONG (18 de noviembre de 2015). Dark times:

Prayuth's 'Return happiness' song tops Thai radio chart. *Coconuts Bangkok*. <https://coconuts.co/bangkok/lifestyle/dark-times-prayuths-return-happiness-song-tops-thai-radio-chart/>

PRIME MINISTER REINSTATED BY COURT (30 de septiembre de 2022). Prime Minister Prayuth Chan ocha reinstated by the Thai Constitutional Court in a majority verdict. *Thai Examiner*.
<https://www.thaiexaminer.com/thai-news-foreigners/2022/09/30/pm-prayuth-chan-ocha-reinstated-by-court/#:~:text=The%20Constitutional%20Court%20has%20lifted,aft%20the%202023%20General%20Election.>

RAMIREZ DIDOU, P. H. (2020). Tailandia. *Anuario Asia Pacífico*, 1-22. <https://doi.org/10.24201/aap.2022.350>

RAMIREZ DIDOU, P. H. (2022). Tailandia. *Anuario Asia Pacífico El Colegio de México*, 1-25. <https://doi.org/10.24201/aap.2022.350>

RAMÍREZ DIDOU, P. H. (2023). Tailandia en 2022: el tumultuoso camino hacia las elecciones generales de 2023. *Anuario Asia Pacífico El Colegio de México*, pp. 1-20. <https://doi.org/10.24201/aap.2023.365>

RAMSEY, A. (3 de agosto de 2016). Thailand constitutional referendum: all your questions answered. *The Guardian*.
<https://www.theguardian.com/world/2016/aug/03/thailand-constitutional-referendum-all-your-questions-answered>

RIVERA, N. (2022). Tailandia y el manejo de la pandemia de la covid-19, 2020-2021. En J. F. López Aymes, C. Uscanga, P. H. Ramírez Didou, y J. J. Ramírez Bonilla (Eds.), *Contención y mitigación de la COVID-19 en Asia del Pacífico: Programas y acciones clave durante 2020* (pp. 87-121). Cuernavaca: CRIM-UNAM.

SANGLEE, T. (17 de febrero de 2022). Who Is Thammanat Prompao, the Man Shaking up Thailand's Ruling Coalition? *The Diplomat*.
<https://thediplomat.com/2022/02/who-is-thammanat-prompao-the-man-shaking-up-thailands-ruling-coalition/>

SATTABURUTH, A. y NANUAM, W. (9 de septiembre de 2021). Prayuth sacks Thamanat, Narumon from cabinet. *Bangkok Post*.
<https://www.bangkokpost.com/thailand/politics/2179123>

SCHEDLER, A. (2002) Election Without Democracy: The Menu of Manipulation. *Journal of Democracy*, 13(2), 36-50. <https://doi.org/10.1353/jod.2002.0031>

SOPRANZETTI, C. (2016). Thailand's relapses: the implications of the May 2014 coup. *Journal of Asian Studies*, 75(2), 299-316. <https://doi.org/10.1017/S0021911816000462>

SOPRANZETTI, C. (2018). *Owners of the Map: Motorcycle Taxi Drivers, Mobility, and Politics in Bangkok*. Oakland: University of California Press.

STEPAN, A. (1988). *Rethinking Military Politics: Brazil and the Southern Cone*. Princeton University Press.

STRANGIO, S. (21 de julio de 2023). Pita's Prime Ministerial Bid Has Ended. What's Next For Thai Politics? *The Diplomat*. <https://thediplomat.com/2023/07/pitas-prime-ministerial-bid-has-ended-whats-next-for-thai-politics/>

SUCHIT, B. (2013). The armed forces and democratic development in Thailand. En D. C. Blair (Ed.), *Military Engagement: Influencing Armed Forces Worldwide to Support Democratic Transitions, Volume II – Regional and Country Studies* (pp. 165-187). Brookings Institution Press.

TANAKASEMPIAT, P. (5 de junio de 2019). *Thailand's rising political star charged with sedition*. Reuters. <https://www.reuters.com/article/us-thailand-election-thanathorn-idUSKCN1RI03X>

THAI PM WILL STRICTLY ENFORCE ALL LAWS (19 de noviembre de 2020). Thai PM: Will Strictly Enforce All Laws During Pro-Democracy Protests. Benar News. <https://www.benarnews.org/english/news/thai/th-democracy-protests-11192020172424.html>

THAI POLICE TO CHARGE TWO FOR VIOLENCE AGAINST QUEEN (16 de octubre de 2020). Reuters. <https://www.reuters.com/world/thai-police-charge-two-violence-against-queen-2020-10-16/>

THAIS 'BIKE FOR DAD' (11 de diciembre de 2015). Thais 'Bike for Dad' in Bangkok. *The Wall Street Journal*. <https://www.wsj.com/articles/thais-bike-for-dad-in-bangkok-1449835569>

THAILAND JAILS ACTIVISTS OVER REFERENDUM (24 de junio de 2024). Thailand jails seven activists over referendum campaign. Reuters. <https://www.reuters.com/article/us-thailand-politics-idUSKCN0ZA2S2>

THEPGUMPANAT, P. y TANAKASEMPIAT, P. (8 de febrero de 2019). Thai king moves to block sister's 'inappropriate' candidacy for PM. Reuters. <https://www.reuters.com/article/us-thailand-election-idUSKCN1PX06D>

De «devolver la felicidad a Tailandia» a las elecciones generales de 2023:

Auge y caída de Prayuth Chan-o-cha

PABLO HENRI RAMÍREZ DIDOU

YUVEJWATTANA, S., y TANAKASEMPIPAT, P. (25 de agosto de 2022). Thai court suspends Prime Minister Prayuth Chan-Ocha, stoking intrigue as vote nears. *The Japan Times*. <https://www.japantimes.co.jp/news/2022/08/25/asia-pacific/thai-prime-minister-suspended/>

Asia
América
Latina

117

IN CRISIS: CAN CHINA-JAPAN-SOUTH KOREAN COOPERATION STABILIZE IN A WORLD IN DISORDER?

EN CRISIS: ¿PUEDE LA COOPERACIÓN CHINA-JAPÓN-COREA DEL SUR ESTABILIZARSE EN UN MUNDO DESORDENADO?

María Agustina Alfaro 

Sogang University

mariaalfaroagustina@gmail.com

ABSTRACT: The Asia-Pacific region is undergoing a profound transformation, driven by the intensifying strategic rivalry between the United States and China. This geopolitical shift compels countries in the region, particularly South Korea, to reassess their diplomatic strategies and alignments. Northeast Asia, emerging as the epicenter of this great-power competition, faces mounting volatility and uncertainty. Within this context, the China-Japan-South Korea (CJK) trilateral cooperation framework offers a crucial mechanism for navigating these challenges. It provides a platform for regional stability amidst the chaos, allowing South Korea to balance its security and economic interests while contributing to regional equilibrium. This essay explores the potential of the CJK framework to serve as a “diplomatic shock absorber,” mitigating conflict and promoting stability in the region. By examining the current geopolitical dynamics, the challenges and necessities of trilateral cooperation, and its potential to function as a stabilizing force, the analysis highlights the critical role that CJK cooperation can play in maintaining regional stability and fostering a pragmatic partnership.

KEYWORDS: CJK Cooperation, U.S-China rivalry, China-Japan-South Korea, Trilateral Cooperation

Resumen: La región del Asia-Pacífico experimenta una profunda transformación, impulsada por la intensificación de la rivalidad estratégica entre Estados Unidos y China. Este cambio geopolítico obliga a los países de la región, en particular a Corea del Sur, a reevaluar sus estrategias y alineamientos diplomáticos. El noreste de Asia, que se perfila como el epicentro de esta competencia entre grandes potencias, se enfrenta a una volatilidad e incertidumbre crecientes. En este contexto, el marco de cooperación trilateral entre China, Japón y Corea del Sur (CJC) constituye un mecanismo crucial para afrontar estos retos. Proporciona una plataforma de estabilidad regional en medio del caos,

lo que permite a Corea del Sur equilibrar sus intereses económicos y de seguridad, al tiempo que contribuye al equilibrio regional. Este ensayo explora el potencial del marco CJC para desempeñar el papel de «amortiguador diplomático», mitigando los conflictos y promoviendo la estabilidad en la región. Al examinar la dinámica geopolítica actual, los retos y las necesidades de la cooperación trilateral, así como su potencial como fuerza estabilizadora, el análisis destaca el papel fundamental que puede desempeñar la cooperación CJC en el mantenimiento de la estabilidad regional y en el fomento de una asociación pragmática.

Palabras clave: Cooperación CJC, rivalidad EE.UU.-China, China-Japón-Corea del Sur, Cooperación Trilateral

Geopolitical Dynamics in Northeast Asia

The relationship between the United States and China has become increasingly adversarial, characterized by economic conflicts, military posturing, and ideological differences. On the East Asian battlefield, experts have emphasized the importance of maintaining a robust U.S. presence in the Indo-Pacific to counterbalance China's rising influence, as evident in projects such as the Belt and Road Initiative and China's military expansion in the South China Sea. These actions are perceived as challenges to the U.S.-led international order, highlighting a notable distrust among its allies, and have prompted a strategic response from Washington (McMann, 2025).

The recent imposition of tariffs by former President Trump on Chinese goods, as well as on imports from traditional allies, has exacerbated economic tensions, disrupted global supply chains, and heightened uncertainties for countries like South Korea, which must navigate their trade relationships with special care to avoid any collateral effect (Su, 2025). As trade wars and protectionist policies persist, the economic interdependence that has historically served as a guarantor of regional stability is facing disruption.

According to the ASEAN Studies Centre's 2025 Survey Report, the growing uncertainty about U.S. engagement in Southeast Asia may also have some potential implications for Northeast Asian economies (ASEAN Studies Center, 2025). Security concerns are also heightened by the military posturing of both superpowers, which increases the potential for miscalculations and accidental conflicts. This environment necessitates careful management of alliances and regional partnerships to prevent escalation (Cha, 2025).

On the other hand, in terms of security concerns, although the U.S. has increased its presence in the region, Trump's second-term foreign policy doesn't seem to follow this pattern. At the same time, China has focused on military modernization and expanding its nuclear capabilities. These developments create

a security dilemma, raising the risk of direct confrontations (Ji, 2025). According to the Asan Institute for Policy Studies, the South Korean public is increasingly supporting nuclear armament due to skepticism over Washington's security commitments, reflecting broader concerns about the reliability of U.S. support in the face of China's growing influence in the region and its military modernization (Lee, 2025). The strategic interests of Northeast Asian countries are deeply intertwined with these geopolitical shifts. South Korea, in particular, must carefully manage its alliances and regional partnerships to maintain a balance between its national security and economic interests.

These sore points between the United States and China significantly contribute to regional instability in Northeast Asia, complicating diplomatic efforts and forcing regional actors to choose sides, thereby leading to strategic polarization (Kausikan, 2025). This dynamic is particularly challenging for countries like South Korea, which employs a hedging strategy to maintain flexibility amid these tensions (Hu et al., 2025). South Korea finds itself at a strategic crossroads, managing its long-standing alliance with the U.S. while navigating its economic interdependence with China.

The geopolitical landscape demands a nuanced approach, where South Korea leverages trilateral cooperation with China and Japan to mitigate tensions and enhance regional stability. This approach aligns with South Korea's middle power diplomacy, which emphasizes multilateralism and soft power to influence regional dynamics (Watson, 2018). By engaging in trilateral cooperation, South Korea can enhance its diplomatic flexibility and strengthen its role as a mediator in the region. This strategic positioning enables South Korea to navigate the complexities of the geopolitical landscape effectively, ensuring its national interests are safeguarded while contributing to regional stability. However, South Korea's cautious approach toward trilateralism is shaped by multiple factors that create a nuanced diplomatic landscape and require careful management to avoid exacerbating tensions and to maintain stability.

Challenges to Trilateral Cooperation

Trilateral cooperation among South Korea, China, and Japan faces significant challenges rooted in historical grievances and territorial disputes, which have been major impediments to cooperation.

Historical grievances and Territorial disputes

Japan's colonial past and unresolved territorial claims have left deep scars, with nationalist sentiments often exacerbating political and diplomatic tensions (Ku, 2016; Zhang, 2025). Such historical grievances act as persistent barriers to building trust and fostering cooperation among the three countries

(Chakravorty, 2013; Choi, 2013). The Diaoyu/Senkaku Islands in the East China Sea, claimed by both China and Japan, and the Dokdo/Takeshima Islands, claimed by both Korea and Japan, exacerbate regional tensions entwined with nationalistic sentiments and historical narratives (Kim, 2022; Li and Park, 2022).

These disputes have implications for trilateral cooperation, particularly in economic realms such as the establishment of the CJK Free Trade Agreement, but also critical fluctuations of political relations, such as the diplomatic fallout from Japan's nationalization of disputed islands in 2012 and China's response to the deployment of the THAAD system in South Korea (Zhang, 2025). The emotional and nationalistic fervor surrounding these issues strains political ties. It underscores the need to strike a balance between national sovereignty and relinquishing some control to regional institutions, thereby fostering greater unity (He, 2008).

Recent developments, such as South Korea's judicial rulings on wartime forced labor compensation and Japan's responses, continue to draw public attention and influence diplomatic interactions to this day (Kim, 2025). However, these grievances, while significant, do not necessarily mean the end of trilateral efforts. South Korea's "wait-and-see" strategy often prioritizes a pragmatic position, suggesting that under certain conditions, historical tensions can be mitigated in favor of broader cooperation (Zhang, 2016).

Additionally, the differing national interests and policy priorities of each country further complicate trilateral cooperation. Despite increasing economic exchanges, these countries have not developed a corresponding sense of mutual respect, mainly due to unequal interdependence. China's rapid economic growth has elevated its significance to Japan and South Korea; however, this shift has not been reciprocated, diminishing incentives for China to prioritize its relationships with these neighbors. In Japan and South Korea, declining political credibility and trust have fueled nationalistic rhetoric among politicians eager to secure public support. Such nationalistic sentiments exacerbate existing tensions and obstruct diplomatic efforts (Kimura, 2014; Ryu, 2007).

Economy as a driving force

Economic exchanges also emerge as critical factors driving trilateral cooperation. The robust trade relationships among CJK economies have led to significant interdependence; however, they have not been exempt from challenges such as fluctuating economic conditions, sectoral interest conflicts, and international political strategies (Wang, 2025). Despite these obstacles, the potential for strengthening trilateral economic liberalization remains a key goal for all three countries. The significance of the 2024 Seoul Summit underscores the positive enhancement of supply chain cooperation and the need to accelerate CJKFTA (Comprehensive and Progressive Trans-Pacific Partnership)

negotiations; however, tangible progress remains limited due to differing national priorities (Shin, 2024).

Some economists believe that an FTA among Northeast Asian powers would benefit all member countries by boosting their economies and fostering closer economic integration, and, despite potential adverse effects on specific sectors, the overall benefits are significant, including substantial economic gains and increased intra-regional trade (Ahn et al., 2005; Jin, Koo, and Sul, 2006). At the same time, the concept of *decoupling* has gained prominence as countries reassess their economic dependencies in response to geopolitical shifts. South Korea, in particular, has adopted a strategy of *de-risking*, which involves diversifying trade and investment to reduce dependency on China without severing ties completely.

According to the Peterson Institute for International Economics (PIIE), this approach reflects a cautious attempt to maintain economic stability by mitigating risks associated with over-reliance on a single market (Yeo, 2024). This strategy is not about a complete economic separation but rather about balancing dependencies to safeguard national interests and reduce vulnerabilities in global supply chains. De-risking enables continued economic cooperation while providing a buffer against potential economic disruptions resulting from geopolitical conflicts (Benson and Sicilia, 2023).

Recently, the Trump administration's tariffs have strained economic relations, increasing the need for South Korea, China, and Japan to seek alternative avenues for cooperation (Sun, 2025). The State of Southeast Asia 2025 Survey Report recently shows that, although 40.7% of respondents believe that U.S. engagement with Southeast Asia under Trump second term will increase, due to his firm approach toward China aimed at preserving a balance of power, over half of the respondents (51.2%) expect a reduction in engagement, attributing this to Trump's unpredictable nature, which introduces uncertainty into U.S. relations with the region (ASEAN Studies Centre, 2025). This uncertainty in U.S. policy could prompt CJK nations to strengthen their economic ties as a counterbalance to shifting external influences.

Cultural Exchanges

In addition to economic ties, cultural exchanges have played a crucial role in fostering connections between the three nations. Additional strategies, including robust public diplomacy and policy coordination, have shown recent improvements (Shin, 2024). In May 2024, the ninth CJK Trilateral Summit was held in Seoul, marking the first such meeting in over four years. The summit focused on revitalizing cooperation in areas such as economic integration, sustainable development, and cultural exchanges. One significant outcome was the agreement to designate 2025–2026 as the China-Japan-South Korea Cultural

Exchange Year, which underscores the importance of cultural diplomacy in enhancing trilateral relations.

On May 30th of this year, the Trilateral Cooperation Secretariat (TCS) marked its annual TCS Day at Gwanghwamun Square in Seoul (Trilateral Cooperation Secretariat, 2025a). Later this year, in August, the Trilateral Youth Summit will take place, a student exchange program designed to deepen mutual understanding and foster friendships among university students while discussing key agendas that emphasize the role of youth in promoting a deeper understanding between the three countries (Trilateral Cooperation Secretariat, 2025b). This renewed commitment suggests a window of opportunity for South Korea to deepen trilateral ties and leverage the collective strengths of the three countries.

Leadership and Public Opinion

Leadership and public perception also play crucial roles in facilitating cooperation among CJK nations. The three countries have faced challenges in effectively raising awareness about the importance of trilateral cooperation (Zhang, 2025). Despite intergovernmental efforts, such as trilateral summits, these initiatives have not effectively communicated the significance of cooperation to the general public, underscoring the need for the CJK Framework to expand beyond government-to-government interactions and reach the broader public to foster a deeper understanding and support for regional collaboration (Kimura, 2014). Domestic political changes, such as shifts in leadership or ideological divisions, also significantly influence the path of trilateral cooperation, as public opinion often fluctuates in response to critical events (Li and Park, 2022).

The intensifying competition between the United States and China presents a strategic dilemma for South Korea and many other East Asian countries. In response, former South Korean President Yoon Suk Yeol prioritized strengthening alliances to enhance regional security and economic cooperation (Yoon, 2022).

In 2023, Yoon proposed compensating Koreans forced into labor by Japanese companies during World War II using local funds, a plan that faced domestic backlash from victims and political opponents demanding formal apologies and direct payments from Japan (Lee and Kim, 2023). His administration also faced criticism over Japan's release of wastewater from the Fukushima nuclear plant, with public skepticism highlighting historical tensions and distrust towards Japan (Choi, 2023). Despite these challenges, Yoon emphasized the importance of future-oriented cooperation with Japan for regional stability (Green, 2023). Regarding China, Yoon adopted a more assertive stance, describing Taiwan Strait tensions as a global issue and aligning

more closely with the United States and Japan (Nam, 2023). This stance, including the Camp David trilateral summit, was viewed by China as a threat to regional stability, potentially straining China-South Korea relations (Jang, 2023).

The political crisis that led to Yoon's impeachment, which began on December 3, 2024, and the subsequent political turmoil, provided China with an opportunity to increase its influence over South Korea while potentially strengthening its position in the region amid Seoul's domestic challenges (Pankaj, 2025). In synthesis, Yoon's policy toward China and Japan was characterized by a complex balancing strategy, attempting to strengthen security ties with the U.S. and Japan while managing economic dependencies on China, reflecting broader challenges and striving to maintain strategic autonomy amid great power rivalries at the same time (Han and Lee, 2022).

The future of trilateral cooperation among South Korea, Japan, and China remains uncertain, despite the recent political restart of the Lee Jae Myung administration. The success of these efforts will depend on striking a balance between diplomatic objectives and domestic sentiments, as well as addressing historical grievances to foster genuine regional collaboration.

Necessity of Trilateral Cooperation

The complexity of historical grievances, economic interdependence, and regional security issues essentially characterizes the trilateral relationships among these three Asian superpowers. Despite these challenges, certain factors might prompt South Korea to reconsider its approach to trilateral cooperation.

Leadership transitions in any of the three countries can influence the trajectory of trilateral cooperation. Zhang emphasizes the role of leadership in shaping public perception and policy directions, suggesting that new administrations could prioritize regional collaboration (Zhang, 2025). In South Korea, the recent election of President Lee Jae-myung has sparked speculation about potential shifts in the country's foreign policy. As reported by international news, both Japan and China are keenly observing whether President Lee will maintain continuity or initiate a reset in diplomatic engagements (Sim and Wei, 2025). Such leadership changes can refresh diplomatic dialogues and potentially mitigate historical tensions by highlighting the importance of political will in overcoming nationalist sentiments. Also, offers an opportunity to recalibrate diplomatic priorities and foster regional collaboration (Sim and Wei, 2025).

Shortly after his election, Japanese Prime Minister Ishiba Shigeru also reached out to President Lee, highlighting the importance of maintaining strong ties and signaling Japan's commitment to enhancing cooperation with South Korea (Koh *et al.*, 2025). This gesture underscores the significance of trilateral cooperation among CJK nations as they navigate complex geopolitical dynamics. The outreach from both China and Japan signifies a mutual recognition of South

Korea's pivotal role in regional stability and the potential for these interactions to foster a more integrated and harmonious Northeast Asia.

Economic challenges present another avenue for fostering trilateral cooperation. The recent impact of global trade disruptions, exacerbated by the Trump administration's tariff policies, has highlighted the need for closer economic collaboration and interdependence as a stabilizing force in regional relations. Some experts report growing interest among the three nations in strengthening supply chain cooperation, particularly in the semiconductor industry, where Japan and South Korea seek raw materials from China. At the same time, Beijing looks to purchase chip products from its neighbors (Alarcon, 2025). Official statements may have downplayed the idea of a coordinated response to the U.S. tariffs. However, there is still a strong push to expedite talks on a South Korea-Japan-China free trade agreement to bolster regional and global trade.

Security concerns, particularly those stemming from North Korea but also the notorious increase of direct confrontations such as the Ukrainian war and the recent escalation between Israel and Iran, present a compelling rationale for enhanced trilateral cooperation. Regional security dynamics in the region often need cooperative mechanisms to address shared threats (Li and Park, 2022). At the recent trilateral summit, the leaders recognized the need to address these challenges and focus on building a collaborative, forward-looking relationship between the three parties (Ji, 2025).

In the case of South Korea, the potential withdrawal of U.S. troops introduces another layer of complexity. Former President Trump's unilateral approach to policies on the Korean peninsula highlighted the risks of strategic miscalculations. If North Korea or other regional actors perceive these moves as a weakness or opportunity, it could lead to opportunistic aggression or strategic miscalculations, undermining the broader goal of a stable regional security environment, including Taiwan (Cha, 2025).

In conclusion, the potential for a shift in South Korea's approach to CJK trilateral cooperation hinges on a confluence of leadership changes, economic imperatives, and security dynamics as well as underling the critical role of political leaders and public perception in shaping these relations. By strategically navigating these conditions, South Korea, along with China and Japan, can advance its shared interests, fostering a more integrated and resilient regional framework. This approach addresses immediate problems while also laying the groundwork for lasting peace and prosperity in the Asia region.

Trilateral Cooperation as a Diplomatic Shock Absorber

As discussed throughout the essay, the trilateral cooperation framework among South Korea, China, and Japan is crucial, especially given the heightened

volatility of the geopolitical arena nowadays. Former high-ranking officials and experts emphasize that this cooperation is essential as a buffer, especially in times of uncertainty, as we are currently experiencing (Ji, 2025). By fostering a united front, CJK countries can collectively manage regional security challenges and develop effective tools to mitigate emerging risks. The collaborative efforts among these nations can serve as a bridge for promoting shared prosperity and safety, helping to ease or neutralize tensions and mitigate sources of conflict.

The CJK trilateral cooperation framework has the potential to serve as a diplomatic shock absorber. Kim Sung-han, a former national security adviser in the previous Yoon Suk Yeol administration, underscored that enhancing economic interdependencies and pursuing pragmatic, interest-based strategies can significantly strengthen trilateral cooperation and buffer against external pressures (Ji, 2025). Existing frameworks, such as the Trilateral Cooperation Secretariat (TCS), provide mechanisms for dialogue and collaboration among the three countries. By leveraging platforms such as the TCS and other collaborative frameworks, and focusing on shared economic and security interests, the CJK framework can help ease regional tensions and prevent further polarization. These mechanisms strategically support South Korea's middle power strategy by increasing its choices through diverse forms of multilateral inclusion and by enhancing structural autonomy (Watson, 2018).

Strengthening and revitalizing multilateral institutions is crucial for providing platforms for dialogue and conflict resolution. The successful reconvening of the trilateral summit, after a long hiatus, marks a significant step in revitalizing this key mechanism. It highlights the importance of trilateral summit diplomacy as a symbolic yet essential tool for managing bilateral discords and fostering cooperation. In this sense, strategies to enhance trilateral cooperation should prioritize pragmatic approaches and economic integration, focusing on practical initiatives and shared interests to collectively address regional challenges and maintain equilibrium and stability.

In conclusion, South Korea's strategic approach to CJK Cooperation should be broad, covering diplomatic, economic, historical, cultural, and institutional aspects. By leveraging its unique geopolitical position, South Korea has the opportunity to act as a bridge between the United States and China. Through ongoing trilateral cooperation and efforts to revive dialogue, Seoul is well-positioned to ease tensions and foster understanding in Northeast Asia. This strategic flexibility could lead to a future where balanced partnerships and regional stability contribute to greater global integration. The CJK trilateral cooperation framework, serving as a diplomatic shock absorber, has the potential to mitigate geopolitical tensions and promote regional stability, aligning with South Korea's middle power approach, which emphasizes multilateralism and soft power to influence regional dynamics.

Conclusion

The trilateral cooperation framework involving China, Japan, and South Korea stands, in retrospect, as a pivotal strategic instrument for mitigating geopolitical tensions and promoting a minimal level of stability across Northeast Asia. By enhancing economic interdependencies and pursuing pragmatic, interest-based strategies, South Korea, China, and Japan can collectively navigate the complexities of the current geopolitical climate.

Existing platforms, such as the Trilateral Cooperation Secretariat (TCS), have provided important institutional anchors that reaffirm South Korea's established middle power approach, which is fundamentally rooted in the principles of multilateralism and strategic deployment of soft power. However, in the context of an escalating rivalry between the United States and China, the continued efficacy of the CJK framework cannot be taken for granted. Our findings confirm the CJK's capacity to serve as a "diplomatic shock absorber" against intra-regional dynamics. Still, they simultaneously highlight the urgent need to recalibrate its strategic purpose in the face of systemic geopolitical imbalances.

For policymakers, the primary implication of this study is the need to transform the CJK framework from a mere dialogue mechanism into an adaptive counterweight strategy. Serious deliberation is required on designing diplomatic alignments that contribute to generating an efficient collective counterweight capacity against the destabilizing forces of the hegemonic rivalry. The risk extends beyond polarization to include the potential for a long-term strategic withdrawal of the United States from the region. This phenomenon would compel middle powers to redefine their own pillars of security and prosperity fundamentally. This work establishes the foundation for an ambitious research agenda that seeks to deepen and broaden our understanding of the vitality of multilateralism in a multipolar world.

Firstly, future studies must explore the necessity of multilateral innovation and adaptability by investigating frameworks that are highly adaptable and inclusive, capable of accommodating diverse economic interests in a complex system. This includes analyzing how CJK cooperation can effectively integrate new variables, such as disruptive technologies and supply chain reorganization, to construct a more resilient, balanced, and sustainable regional economic system. Such research is imperative for understanding how middle powers can secure their economic autonomy amidst structural shifts.

Secondly, research must address the long-term political costs and volatility that threaten to undermine these regional efforts. A critical area of inquiry lies in the empirical connection between domestic political volatility and external commitment. The recent shifts—including the recent election of President Lee Jae Myung in South Korea and the change in the Japanese

premiership with the designation of Prime Minister Sanae Takaichi—serve as salient, real-time case studies demonstrating how abrupt ideological shifts and changes in leadership affect the efficacy of soft power and the credibility and durability of multilateral commitment over the medium term. Scholars should focus on systematically evaluating these transitions to assess the region's capacity for consistent policy implementation.

Furthermore, given the prospect of future US disengagement, research should center on the effectiveness of CJK cooperation as a viable long-term hedging strategy against strategic uncertainty. Analyzing the evolution of trilateralism under scenarios of reduced American presence will yield crucial insights for designing future foreign policies that secure the strategic autonomy of middle powers.

References

AHN, H., LEE, C., and LEE, H. (2005). Analysis of a China-Japan-Korea Free Trade Area: A Sectoral Approach. *Korea Economic Institute of America*, 16, 1-14.

ALARCON, A. (2025, April 4). China, Japan, South Korea Strengthen Ties Ahead of US Tariffs. *Mexico Business News*. <https://mexicobusiness.news/trade-and-Investment/news/china-japan-south-korea-strengthen-ties-ahead-us-tariffs>.

ASEAN STUDIES CENTRE (2025). *The State of Southeast Asia 2025 Survey Report*. ISEAS – Yusof Ishak Institute.

BENSON, E. and SICILIA, G. (2023, December 20). A Closer Look at De-risking. Center for Strategic & International Studies. <https://www.csis.org/analysis/closer-look-de-risking#:~:text=The%20concept%20of%20de%2Drisking,of%20a%20globally%20interconnected%20economy>.

CHA, V. (2025, June 2). The Meaning of U.S. Troop Withdrawals from Korea. Center for Strategic & International Studies. <https://www.csis.org/analysis/meaning-us-troop-withdrawals-korea>.

CHAKRAVORTY, S. (2013). China – Japan – Korea: Tangled relationships. *Observer Research Foundation*, 39. <https://coilink.org/20.500.12592/96c5p0>

CHOI, J. (2013). Bolstering Economic Interdependence despite Bullying Memories in North-east Asia. In T. J. Pempel (Ed.), *The Economy – Security Nexus in Northeast Asia* (pp. 89-109). Routledge.

CHOI, S. (2023, August 27). Yoon faces mounting protests as Japan releases Fukushima water. *The Korean Herald*, <https://m.koreaherald.com/article/3200212>.

GREEN, C. (2023, April 12). South Korea and Japan Try to Mend Ties Without Stirring Trouble. *Foreign Policy*, https://foreignpolicy.com/2023/04/12/south-korea-japan-summit-diplomacy-yoon-suk-yeol-fumio-kishida/?utm_source=openai.

HAN, S. and LEE, D. (2022). South Korea's Impending China and Japan Policy: Two Messages to the Yoon Administration. *The SAIS Review of International Affairs*, 11.

HE, B. (2008). *Normative regionalism in East Asia, in Institutionalizing Northeast Asia*. United Nations University Press.

HU, Q., YUAN, L., and LIU, B. (2025). Spatiotemporal evolution of hedging effects in Asia-Pacific countries amid Sino-US competition: Insights from massive event Data. *PLoS ONE*, 20(1), 1-23.

JANG, Y. (2023, May 10). One year into his term, South Korea's Yoon Suk-yeol has only eyes for the US and Japan. *HANKYOREH*, https://english.hani.co.kr/arti/english_edition/e_national/1091251.html?utm_source=openai.

JI, D. (2025, June 9). S. Korea-China-Japan cooperation crucial as 'buffer' as Trump 2.0 roils Asia. *The Korean Herald*. <https://m.koreaherald.com/article/10505070>.

JIN, H., KO, W., and SUK, B. (2006). The effects of the free trade agreement among China, Japan, and South Korea. *Journal of Economic Development*, 31(2), 55-72.

KAUSIKAN, B. (2025). Who's Afraid of America First? What Asia Can Teach the World About Adapting to Trump. *Foreign Affairs*, 104(1), 32-40.

KIM, M. (2022). *Colonial Memory and Nationalism: An Analysis of Chinese and Korean History Education Concerning the Island Disputes in East Asia*. (Phd Dissertation). Georgetown University.

KIM, S. (2025, June 7). Court orders Mitsubishi to compensate 107-year-old Korean victim of Japan's wartime forced labor. *Yonhap News*. <https://m-en.yna.co.kr/view/AEN20250607000700315>.

KIMURA, K. (2014). Northeast Asian Trilateral Cooperation in the Globalizing World: How to Re-establish the Mutual Importance. *Journal of International Cooperation Studies*, 21(2-3), 41-61.

KOH, B., KIM, J., CHOI, J., and KIM, G. (2025, June 9). 이재명 대통령, 이시바 시게루 일본 총리와 첫 정상 통화. *뉴시스 Pic*, <https://n.news.naver.com/article/003/0013293030?sid=100>.

KU, M. (2016). The Role of Identity in South Korea's Politics towards Japan. *Korean Social Science Journal*, 43, 77-94.

LEE, J. and KIM, S. (2023, March 6). Yoon Suk-yeol's plan for forced labor compensation is A complete victory for Japan. *HANKYOREH*, https://english.hani.co.kr/arti/english_edition/e_national/1082375.html.

LEE, P. (2025, May 28). Worth the Squeeze: A Conditions-based Analysis of South Korean Public Support for Nuclear Deterrence. *The Asan Institute of Policy Studies*. <https://www.asaninst.org/contents/worth-the-squeeze-a-conditions-based-analysis-of-south-korean-public-support-for-nuclear-deterrence/>.

LI, Y. and PARK, C. (2022). Strengthen China-Japan-South Korea (CJK) Trilateral Cooperation: Effective Management of Historical Conflicts. *New Asia*, 29(4), 41-70.

MCMANN, J. (2025, May 13). Make China Great Again? How U.S. Retrenchment Benefits Beijing. *Morning Consult*, <https://pro.morningconsult.com/analysis/us-China-global-standing-competition>.

NAM, H. (2023, June 3). China flags the consequences of Yoon's stronger coupling with the US and Japan. *The Korean Times*, <https://www.koreatimes.co.kr/southkorea/politics/20230603/china-flags-consequences-of-yoons-stronger-coupling-with-us-japan>.

PANKAJ, E. (2025, March 3). China stands to gain from South Korea's political crisis. *East Asia Forum*. <https://eastasiaforum.org/2025/03/03/china-stands-to-Gain-from-south-koreas-political-crisis/>.

RYU, Y. (2007). The Yasukuni Controversy: Divergent Perspectives from the Japanese Political Elite. *Asian Survey*, 47(5), 705–726.

SHIN, B. (2024). The Significance and Challenges of the China-Japan-South Korea Trilateral Summit in Seoul. *Global Asia*, 19(3), 8–13.

SIM, W., and WEI, C. (2025, June 5). Continuity or reset? Japan, China seek clues to S. Korea President Lee Jae-Myung's foreign policy. *The Straits Times*, <https://www.straitstimes.com/asia/east-Asia/continuity-or-reset-japan-china-seek-clues-to-s-korea-president-lee-jae-myungs-foreign-policy>.

SU, S. (2025). How consensus-building affects US foreign policy toward East Asia: The US under the Trump Era and the Biden Era as examples. In P. M. Eloundou-Enyegue (Ed.), *Addressing Global Challenges-Exploring Socio-Cultural Dynamics and Sustainable Solutions in a Changing World* (pp. 27–32). Routledge.

SUN, Y. (2025, February 6). China's Trump Strategy: Beijing Is Preparing to Take Advantage of Disruption. *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/china/chinas-trump-strategy>

TRILATERAL COOPERATION SECRETARIAT (2025a, June 30). TCS Celebrates TCS Day at Gwanghwamun Square. *TCS News*. https://tcs-asia.org/en/board/news_view.php?idx=5973&pNo=1&code=news.

TRILATERAL COOPERATION SECRETARIAT (2025b, August 08). Trilateral Youth Summit 2025 and Closing Ceremony Held in Kobe, Japan. *TCS News*, https://www.tcs-asia.org/en/board/news_view.php?idx=6130.

WANG, H. (2025, April 1). In a broken world, China-Japan-Korea cooperation is Asia's backbone". *South China Morning Post*, https://www.scmp.com/opinion/asia-opinion/article/3304376/broken-world-china-japan-korea-cooperation-asias-backbone?module=perpetual_scroll_0&pgtype=article.

WATSON, I. (2018). South Korea's Changing Middle Power Identities as a Response to North Korea. *The Pacific Review*, 33(1), 1-31.

YEO, H. (2024, January 26). Is South Korea de-risking? Peterson Institute for International Economics. <https://www.piie.com/blogs/realtime-Economics/2024/south-korea-de-risking#:~:text=In%20December%202023%2C%20South%20Korea%27s,the%20first%20time%20since%202006>.

YOON, S. (2022, February 8). South Korea Needs to Step Up: Seoul Must Embrace a More Expansive Role in Asia and Beyond. *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/south-korea/south-korea-needs-step-yoon-suk-yeol>

ZHANG, M. (2016). Growing Activism as Cooperation Facilitator: China–Japan–Korea Trilateralism and Korea's Middle Power Diplomacy. *The Korean Journal of International Studies*, 14(2), 309–337.

ZHANG, M. (2025). *China–Japan–South Korea Trilateral Cooperation: Institution Building And Power Politics*. Springer Nature.

RESEÑAS

**LUIS, DIEGO JAVIER. *THE FIRST ASIANS IN THE AMERICAS: A TRANSPACIFIC HISTORY*. HARVARD UNIVERSITY PRESS, 2024.
350 PP.**

Asia
América
Latina

133

Yifan Wu

Huaqiao University
wuyifan@hqu.edu.cn

El libro *The First Asians in the Americas: A Transpacific History* propone analizar la movilidad de los asiáticos, tanto libres como esclavizados, hacia y a través de las Américas durante los 250 años de vigencia del Galeón de Manila. Esta ruta de navegación transpacífica conectaba el puerto filipino de Cavite con Acapulco, en México. A su vez, la obra busca comprender cómo los asiáticos reconstruyeron sus vidas en las Américas y descubrir cómo los sistemas de diferenciación sociorracial afectaron su lucha por un trato justo en un mundo colonial profundamente racializado.

El aporte fundamental de este libro es reconfigurar significativamente los orígenes de la presencia asiática en América y sus vínculos con la historia latinoamericana. Concretamente, el libro pone en evidencia que, tras el establecimiento de la ruta de Galeón de Manila en 1565, los asiáticos comenzaron a llegar de manera constante y significativa al puerto de Acapulco, adentrándose más allá del mismo hacia el interior de la entonces Nueva España (ahora México) y fue constituyendo una parte integrante e indispensable de la sociedad colonial temprana. Este hallazgo obliga a retrotraer sustancialmente el comienzo de la diáspora asiática en el continente. Al mismo tiempo, demuestra que la diversidad racial en las Américas estuvo marcada por la presencia asiática desde los inicios de la colonización.

El libro se basa en una investigación archivística extraordinariamente rigurosa. El autor ha consultado en profundidad los archivos y bibliotecas de España, México, Estados Unidos y Filipinas. A partir de amplias fuentes primarias, tales como registros transaccionales, documentos parroquiales, matrimoniales, criminales, de concesión de licencias, de manumisión, inquisitoriales, de ordenanzas y de reclamación de tierras, reconstruye la historia de la población marginalizada durante el período colonial. La obra adopta la

metodología de la microhistoria global. Específicamente, el autor entrelaza los marcos macroscópicos de la historia global con las trayectorias vitales microscópicas de individuos concretos. Esta forma narrativa, por un lado, revela la fuerza estructural de los vínculos transpacíficos y, por otro, recupera las voces individuales silenciadas por la historiografía tradicional. De esta manera, esta obra combina el rigor analítico con una profunda sensibilidad humana.

El libro aborda, en un primer momento, el contexto histórico del levantamiento chino de 1603 en Manila y de la represión violenta. Las masacres reconfiguraron decisivamente las posibilidades de colaboración colonial, así como los regímenes de trabajo y servidumbre. Además, aceleraron el éxodo español de la ciudad e incrementaron el flujo de asiáticos que zarpaban hacia las Américas. En los capítulos sucesivos, el libro avanza geográficamente, rastreando las trayectorias asiáticas por el Pacífico, el Hemisferio Occidental y el Atlántico.

Primeramente, se revisa el viaje transpacífico traumático de Filipinas a México. El autor sostiene que fue durante el viaje cuando comenzó el proceso de aglutinar grupos étnicos dispares bajo una única categoría sociorracial. Al desembarcar en Acapulco, la mayoría de los sobrevivientes eran clasificados legalmente como «chinos», lo que significaba que formaban parte del sistema de castas y se enfrentaban a una amplia discriminación en el mundo colonial.

Posteriormente, el libro ilustra, mediante varios ejemplos, las discriminaciones que sufrieron los «chinos» en el centro de México. Esto revela que, si bien los «chinos» libres teóricamente podían recurrir a tratos excepcionales para evadir las limitaciones impuestas por las percepciones sociales negativas y las leyes racializadas, en la práctica, las licencias oficiales apenas ofrecían resistencia frente a los actos discriminatorios de los funcionarios locales.

A su vez, el autor señala que los «chinos» respondían a la brutalidad esclavista mediante la colaboración con otras poblaciones cautivas. En alianza con comunidades indígenas y afromexicanas, los asiáticos esclavizados huían y blasfemaban para protestar contra los malos tratos. Por ende, la historia de la esclavitud en el México colonial también marca los inicios del diálogo entre las diásporas africana y asiática en el hemisferio occidental.

Más tarde, el libro examina las rutas migratorias de los asiáticos que se extendieron hacia el norte hasta los actuales confines de Oregón, hacia el sur hasta la región andina, e incluso cruzaron el Atlántico hasta la península ibérica.

Esta movilidad representaba los largos flujos migratorios de la primera modernidad. El autor enfatiza que, a medida que aumentaba la distancia respecto del núcleo de la Nueva España, las etiquetas identitarias, los precedentes jurisprudenciales y los estereotipos originados en el centro de México se volvían cada vez más fluctuantes.

Finalmente, el libro traslada su eje temporal al periodo posterior a la emancipación general de los «chinos» en 1672. Se evidencia que los asiáticos no solo mantuvieron una presencia significativa en México hasta fines del período colonial, sino que también se adaptaron a la transformación del desarrollo económico costero y a las nuevas rutas comerciales que erosionaron eventualmente la primacía de los Galeones de Manila.

En conclusión, esta obra constituye un hito académico fundamental. Gracias a su riguroso trabajo archivístico, su visión global y su narrativa imbuida de sensibilidad humana, logra rescatar la épica migratoria transpacífica olvidada. El libro no solo demuestra que los asiáticos fueron parte constitutiva de las Américas desde el siglo XVI, sino que también replantea radicalmente las percepciones establecidas sobre la composición de la sociedad colonial americana, la formación de relaciones raciales y los impulsores de la globalización temprana. Para todos los investigadores interesados en la historia de las Américas, la historia migratoria, el colonialismo, los estudios transpacíficos y la etnicidad, *The First Asians in the Americas: A Transpacific History* es una obra fundamental.

**ÓSCAR CARLOS FIGUEROA Y LÍA RODRÍGUEZ DE LA VEGA.
INDIA EN HISPANOAMÉRICA: HISTORIA Y VARIACIONES DE
UN IMAGINARIO CULTURAL. CRIM – UNAM. 382 PP.**

Melissa A. Fitch
The University of Arizona
mfitch@arizona.edu

India, the world's most populous country and an economic and technological powerhouse, is arguably one of the most important nations in the world today. However, it remains woefully understudied within scholarship related to Hispanic America. Even within the turn to Asia by some Hispanists that was occasioned by Edward Said's *Orientalism* (1978), research has focused primarily on Hispanic or Latin America's ties to the Middle East, Japan, and China. Rarely has attention been paid to India. *India en Hispanoamérica: Historia y variaciones de un imaginario cultural* is the latest, and perhaps the most comprehensive, series of studies to date that attempts to address this absence.

The volume does so in a superlative fashion while at the same time it demonstrates that there are huge voids that remain in terms of research that must be done by scholars. Among the other areas mentioned in this review, and that will be discussed later in greater depth, is the need to address cultural production that has emerged in the digital realm in the last twenty years and that are a rich testament to the contemporary connections between the two regions. The volume also opens important considerations that scholars must consider in the future when addressing this topic, namely that of the intended audience and the accessibility of the materials for Indian scholars who may not be proficient in Spanish. Finally, any discussion of India and Hispanic America should be multivocal not only in terms of the areas of specialization of the contributors, as indeed, it was, as volume co-coordinator Óscar Figueroa points out in his Introduction (13), but it should also include a more robust presence of Indian scholars working on these topics.

The Spanish-speaking population of the Americas, excluding the United States, is approximately 396 million people as of 2025, or roughly 27% of India's 1.45 billion people. The difference is substantive. But beyond that, while the Spanish-speaking Americas have more than 50 languages, including indigenous languages, creole and African languages, India, as the world's most populated country, significantly dwarfs those numbers as well, with 22 official languages and 121 other languages spoken by more than 10,000 people. Taking these massive differences into account, it is easy to see how one of the most significant

challenges for scholars is how to treat as a single entity a country that is as large and radically heterogeneous as India. Indeed, there may be said to exist not just one India but many "Indias" within the nation's borders. So where to begin, when all studies will inevitably be incomplete? This was the challenge undertaken by the two co-coordinators, Óscar Carlos Figueroa y Lía Rodríguez de la Vega in assembling the essays for this volume. It was a valiant effort to address the scarcity of scholarship on the topic to date, and they achieved exceptional results.

The thirteen essays included in the volume, as well as the Introduction, are uniformly solid. They deal primarily with the influence of India in the work of some of the region's most important intellectual and literary heavy hitters, including Mexicans Octavio Paz and José Vasconcelos, Argentines Ricardo Güiraldes, Jorge Luis Borges and Eduardo Mallea, and Cuban José Martí. The researchers are primarily based in Mexico and connected to the Universidad Nacional Autónoma de México, with two other contributors based in India, two in France, and one each from Chile, Argentina, and the US. One-half of these scholars took part in an event organized by the volume's co-coordinators, Óscar Carlos Figueroa and Lía Rodríguez de la Vega, and supported by the Universidad Nacional Autónoma de México in May and June of 2023, the "Ciclo Internacional de Conferencias India e Hispanoamérica: variaciones de un imaginario." The cycle had eight two-hour sessions held each week with scholars making their presentations online.

Six contributions to this volume were at least partly based on the presentations given in 2023, which may be found online on the Docencia CRIM-UNAM YouTube channel. In the book, chapters are presented in a roughly linear fashion, starting with Taboada's, which uncovers references to India from 1770 to 1830s found in Hispanic America. The volume ends with Elsa Cross's "Por el camino de Galta: notas sobre la huella de *El mono gramático* en la poesía mexicana" that discusses some contemporary Mexican poets. While we may elect to read the essays in the temporal sequence found in the Table of Contents, Óscar Figueroa makes it clear in the Introduction that the possibility also exists of reading the volume thematically, for example, electing to read the essays that are connected to some of the other themes that emerge in the volume, such as Buddhism, orientalism, and politics (Introduction 13-14).

All the chapters contribute to the documentation and analysis of the growing field of Indian/Hispanic American historical, cultural, and literary ties. That said, some stand out for either their importance in terms of understanding the history of the connection between the regions, such as the remarkable essay by Hernán G.H. Taboada, "El descubrimiento criollo de India (1770-1830)," or because they offer fascinating new insights into canonical material, such as Óscar Figueroa's engaging essay "Francisco Bulnes y la representación

positivista de India en el México decimonónico" on the Positivist antecedents that would set the stage for the flourishing of references to India that later abounded among Modernist authors in Spanish America. Vibha Maurya's "Atisbos de India en la obra de José Martí" essay examines the references to India made by Cuban revolutionary poet and statesman José Martí in part found in children's literature. Another fresh take on the canon is that previously mentioned by poet and researcher Elsa Cross, who, the volume's final essay, speaks to the continuing relevance of the Octavio Paz's Indian poetry for poets in Mexico.

Other superlative essays analyze new material discovered on the topic, including José Ricardo Chaves's work on the esoteric orientalism found in travel writing in the early 1900s, "La India teosófica en dos viajeros centroamericanos: María Cruz y José Basileo Acuña" based on a series of letters written by the Guatemalan and Costa Rican travelers to India who were adherents of the Theosophic Society of Madras (now known as Chennai), an organization focused on Eastern spirituality practices that was established in 1882 that served as an early point of encounter and exchange between intellectuals of the Occident and Orient. Elisa Silva's "Juan Marín, testigo privilegiado de los albores de la República India," meanwhile, discusses the writing of a Chilean diplomat stationed in the country who witnessed the nation's birth and wrote extensively on Mahatma Gandhi and different aspects of Indian culture and politics in essays published in newspapers, magazines and books primarily during the 1950s.

David Saldaña's cultural study "Vagabundos del dharma: budismo y literatura de la contracultura en México," is an essay that analyses the presence of India in the poetry of author Sergio Mondragón, his *Yo soy el otro*, from 1964, and *El aprendiz de brujo*, from 1969. The chapter, while dealing the 1960s and 70s, is particularly relevant given the current presence of India in Hispanic America, one that often takes the form of cultural, spiritual and even political practices classified under the rubric of "New Age," some of which may be found in different educational, humanitarian and spiritual organizations operating today like that of Indian guru Sri Sri Ravi Shankar, The Art of Living. "Vagabundos" presages that counter cultural spiritual influence of India in Hispanic America that would become salient in later decades. A fascinating essay that also references spirituality as well as yoga and meditation is that of volume co-coordinator Lía Rodríguez de la Vega, "Los viajes de Ricardo Güiraldes: representaciones de India desde Argentina," which discusses how Hispanic American intellectuals such as Güiraldes were profoundly influenced by these Indian spiritual and health-related practices more than a century ago.

The volume is ideal as a foundational text for scholars interested in moving into this relatively new area of research. Given the global importance of India, anyone working on Hispanic American literature should be required to

read it, regardless of whether they elect to pursue the research topic in the future. That said, one would hope that the volume, written in Spanish, a language not widely spoken in India, would be translated into English or Hindi to broaden the conversation to include more scholars and readers from the region. I am unaware whether the co-coordinators have planned this for the future, but not doing so will reduce the potential for greater intellectual exchanges and rich collaborations with our Indian colleagues.

To be sure, much work remains to be done by scholars on this topic. First, the discussion needs to be broadened to include not only Spanish-speaking Latin America but also the Lusophone and even Francophone or English-speaking regions of Latin America. Among other reasons, doing so would allow scholars to learn of the vast connections between India and South America's largest country, Brazil. A second area that needs to be addressed would be the dramatic changes that have occurred in terms of the connections between the regions that are the result of the explosion of the Internet and social media over the last 20 years, a time of greater contact between Latin America and India, albeit virtual, than ever before. The original title of the cycle of online lectures given online through the UNAM platform in 2023 specified that the lectures would cover the 19th and 20th centuries. However, the co-coordinators dropped that time frame from the book's title and works published in the last two decades are included in the final chapter. The omission of the original timeframe used for the lecture cycle may explain why the volume does not have a greater presence of these sorts of contemporary cultural manifestations.

Finally, one would hope that in the future, in volumes like *India en Hispanoamérica: Historia y variaciones de un imaginario cultural* there will be a far greater representation of scholars from India (and from cities beyond the country's capital of Delhi). Similarly, more equitable representation from scholars beyond the traditional powerhouses of the Spanish-speaking Americas of Mexico, Argentina and Chile is long overdue. While this book, as a foundational text, is essential for scholars to learn of the historical antecedents to this relationship and to see how those connections may be seen in the work of primarily male canonical writers, far more scholarship on this topic is necessary.

While the presence of India within the Spanish and Portuguese-speaking world, in terms of the number of inhabitants, is relatively minimal, in terms of those from India that populate the region, the presence of Indian culture in Latin/o America most often takes the form of culture--meditation and yoga groups and centers, or in organizations dedicated to the teachings of Mahatma Gandhi. For this reason, David Saldaña's "Vagabundos del dharma: budismo y literatura de la contracultura en México," though it deals with the 1960s and 1970s, is particularly relevant. The Spanish-speaking world has a greater

presence in India, but again, it is not the result of the many inhabitants from Latin America that populate the region; instead, it may be primarily seen in Indians' interest in Latin and Latino-American dance and music, a topic not mentioned in the volume. This interest has made its way into Indian film, television, music, and digital culture over the last 20 years and remains an area almost entirely unexamined by Hispanists.

An additional absence seen in the volume relates to the presence of women writers and intellectuals. The only essay including a women writer, the Central American travel writer María Cruz, is found José Ricardo Chaves's excellent essay "La India teosófica en dos viajeros centroamericanos: María Cruz y José Basileo Acuña." The chapter analyses thirteen letters written in French to her friend in Paris by the Guatemalan writer between 1912 and 1913, letters that were published as *Lettres de l'Inde 1912-1914* in 1915. Other contributors do not mention, or barely mention, important women from Hispanic America that have connections to India, such as Chilean Nobel Prize for Literature winner Gabriela Mistral, whose poetry was exceptionally popular in the Asian country and was translated into many different languages spoken there beyond English and Hindi, including Tamil and Malayalam. Argentine intellectual heavyweight and essayist Victoria Ocampo, the founding editor of the journal *Sur*, who, although she never went to India, wrote numerous essays that included Indian philosophy, spirituality, and culture, in large part influenced by her almost two months spent in daily contact and conversations with Indian Nobel Prize for Literature recipient Rabindranath Tagore in 1924. Ocampo is referenced only briefly Sonia Betancort's "Un *sensorium* transpacífico: Güiraldes, Tagore y el peso de la modernidad" (219). Opening up the discussion of Spanish America to include Portuguese-speaking Brazil would mean being able to include one of the country's most celebrated authors of the last century, Cecília Meireles, who traveled to India in 1953 and wrote a collection *Poemas escritos na India* in 1962, or award-winning contemporary Brazilian writer Adriana Lisboa, whose book of poetry from 2019, *Equator*, was also published in India and serves as a bridge between the two countries.

Looking beyond gender, incorporating Brazil into a broader conceptualization would also mean discussing the indirect presence of India that is seen in the work of other important Brazilian authors, such as bestselling author Paulo Coelho, or even including studies related to Portugal's Luis Vaz de Camões, whose epic poem from 1572 *Os Lusiadas*, references navigator Vasco De Gama's 1498 trip in which he traveled to Calcut, also known as Kozhikode, a city in Kerala along the Malabar coast in Southern India. *Os lusiadas* was popular not only in Brazil, but translated into Spanish in 1659 by Miguel de Farias, an important fact that is mentioned by Taboada in his outstanding opening chapter of the volume, "El descubrimiento criollo de India (1770-

1830)" (22). It is worth noting that Brazil is the country in Latin America with the largest population of Indian origin, numbering 27,000, far more than that of Mexico and Argentina combined.

Perhaps most importantly, as mentioned above, it is essential to incorporate greater representation of our Indian scholars working on Latin American topics, not only those of other researchers working at other universities within Delhi beyond the University of Delhi, the academic homes of the only two Indian contributors to this volume, but also Jawaharlal Nehru University, that has one of the oldest programs in the country in the field of Latin American Studies and Spanish. Beyond that, many important universities outside of India's capital have scholars working on this topic, such as researchers affiliated with programs in the Centre for Latin American Studies at the University of Kerala and at the Centre for Latin American Studies at the University of Goa. Jadavpur University in Kolkata has the Centre for Studies in Latin American Literature and Culture (CSLALC), and Hyderabad is home to the prestigious English and Foreign Languages University (EFLU) with the Department of Hispanic and Italian Studies.

Another important consideration for future studies on India and Hispanic or Latin America is to incorporate the Indian diaspora, the largest in the world, comprising some 35.4 million people, many of whom live in the Americas, primarily in the US, where there are 5.2 to 5.4 million residents or citizens of Indian origin, and in Canada, where there are 1.8-2.9 million, a number which far dwarfs that of the number of Indian inhabitants in the rest of the Americas. In Latin America and the Caribbean, it is Mexico, Columbia, Cuba, El Salvador, Dominican Republic and Brazil as well as Surinam, Guyana, Jamaica, Trinidad & Tobago in the Caribbean that have are the highest populations of Indian origin.¹

Conceptualizing these connections vis, a vis the Western Hemisphere and the Indian diaspora would enable scholars to include an examination of any regional references found in the work of the second Nobel laureate of Indian origin after Rabindranath Tagore, V.S. Naipaul, who won the award in 2001 and who hails from the tiny Caribbean country of Trinidad. Finally, looking at the broader diaspora could also open the field by examining the Luso-Hispanic references found in other important contemporary Indian writers of Indian descent, such as Arundhati Roy, Kiran Desi, Aravind Adage, Salman Rushdie or Jhumpa Lahiri.

A final consideration relates to the need to address the significant interaction between Latin America and India due to the Internet and social

¹ *Indian Migrants in the Global South in the Americas: The Caribbean, Central and South America.* Cambridge University Press, 2015.

media over the last 20 years. The digital interconnections and the resulting cultural manifestations that incorporate both regions are fascinating, plentiful, and easily found online. The Indian covers-- using traditional Indian instruments of Indian classical music--of global hits of Spanish pop music, for example, or videos that show common Indian dance forms, such as bhangra, performed to Latin pop songs, have had astronomically high numbers of viewers around the world. Just one example would be the myriad Indian dance and music versions that may be found online of the massive global hit from 2017 by Puerto Rican singer Luis Fonsi and featuring rapper Daddy Yankee, "Despacito" (one example may be seen here, a video by four Indian Sikhs in the Panjab who call themselves the "Bhangra Panthers"): <https://youtu.be/lZqrFfEzfII?si=GZRwuMw1NI NerWep>).

These India-Latin/o America examples of cultural fusion have been seen millions of times around the world, as one can ascertain in part due to the number of different languages represented in the comments. Both the videos themselves and the comments provided by viewers provide a veritable treasure trove for scholars looking to examine connections between the two regions. Scholarly attention to popular culture in the digital realm is essential. It is worth noting that Óscar Figueroa mentions the possibility of undertaking such studies in his Introduction, listing it as one of the "tareas pendientes" (18). As scholars, we must not ignore how our field has gone beyond traditional books and journals and moved into the digital realm.

The essays of *India en Hispanoamérica: Historia y variaciones de un imaginario cultural* provide an essential point of departure for scholars who are considering working on the topic of the rich and largely unexplored cultural connections between India and Hispanic America. The volume fills, in part, what has been a substantive gap in the East-West studies of the last twenty years, namely that of the inclusion of India, and provides a solid foundation for current and future scholars. At the same time, the volume reminds readers just how much remains to be done in terms of scholarship, and in doing so, hopefully it will challenge them to pursue this exciting new area of research.



Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires